

ελ λιβρο δε λασ σομβρασ



Ηολα ηε δεφασδο εστε λιβρο παρα τοδοσ α αθ
υελλοσ φυτυροσ μιεμβροσ δε λα φαμιλια σιλ
πα θυε λλεπαν λα μισμα σανγρε ψ λοσ μισμ
οσ δονεσ θυε ψο ποσεο. Ελ χαμινο δελ απρεν
δερ λασ αρτεσ αντιγυασ ψ λοσ χονφυροσ εσ
υν χαμινο μυψ διφί χιλ α θυε ηαλλαρασ τοδο
λο θυε νεχεσιταρασ σαβερ εν ελ χαμινο, νο
δεβεσ υσαρ λα μαγια εν βενεφιχιο περσοναλ
ψα θυε νο εστί περμιτιδο ψ πυεδε तेνερ χονσε
χυενχιασ. Σολο ελ πριμογι νιτο θυε ναζχα ελ
δία 28 δε ενερο βαφο λα λυνα λλενα δε λα μ
αδρυγαδα σεργ θυιεν χυιδαρα δε εστε λιβρο
ψ χυιδαρα συ σεχρετο. Τενδρ λια μισί ν δε σ
εγυιρ λλεννδολο χον συσ προπιοσ χονοχιμие
ντοσ ψ εξπεριενχιασ παρα θυε φυτυρασ γενε
ραχιονεσ σεπαν α λο θυε σε ενφρενταν. Σιν μί
σ θυε δεχιρ τε δεφο εστε λιβρο μι ρεενχαρναχ
ί ν πρεσεντε.

ΛΟΟ ΔΕΜΟΝΙΟΟ

En la Antigüedad, los hombres creían en tres clases de **demonios**: los bondadosos, los malignos y los neutrales. Los creyentes (**cristianos**) sólo aceptan, desde tiempos arcaicos, dos tipos: los malos y los buenos.

De acuerdo con la **doctrina cristiana**, Dios creó nueve coros de **ángeles**: tronos, serafines, querubines, demoníacos, principados, potestades, virtudes de los cielos, ángeles y arcángeles. Todos ellos gozaban de pureza, sin mancha del mal. Sin embargo, algunos de ellos se tentaron con el pecado de la soberbia y quisieron asemejarse a su creador omnipotente.

Clases de Demonios

Se dice que dos tercios del ejército de los ángeles adoptó esta actitud. Satanás, líder de los serafines, se encontraba a la cabeza de los espíritus rebeldes.

Entonces, Dios Padre mandó al **arcángel San Miguel** a combatirlo, junto a los ángeles obedientes. Fue cuando se desató una gran batalla celestial. El resultado de la misma: Satanás fue derrotado y enviado al abismo junto con su séquito de espíritus perdidos. Los ángeles rebeldes fueron expulsados muy lejos del Paraíso: al Infierno o reino de las sombras.

LAS CUATRO JERARQUÍAS DEMONÍACAS

Los “machinae” constituyen el estrato inferior de los demonios; habitualmente se los denomina “**artefectos demoníacos**”. Los “miles” son clases de demonio que emergen constantemente en la imaginación humana. Son demonios guerreros, que intervienen en enfrentamientos bélicos.

Por otra parte, los “**incubi**” son los encargados de expandir la raza demoníaca. Siembran el descontento y la podredumbre en el universo, se dedican a convertir inocentes en demonios. Son sumamente sagaces.

Por último, encontramos a los “**lores**”. Éstos son los jefes de la casta de **Demonios**. Su tamaño es mayor, de aspecto espantoso y sumamente malignos. Tienen a su cargo a varios demonios menores que utilizan de mensajeros e intercesores.

συμβολος σατανιχος

LAS CRUCES EMBLEMÁTICAS

Por otra parte, tenemos la “**rueda del sol**”, más conocida

como “**cruz svástica**”. Insignia religiosa empleada antiguamente, antes de que Adolf Hitler la aprovechara para representar a las fuerzas nazis. Fue emblema de celtas, budistas y griegos. Simboliza el recorrido solar en el firmamento.

Otra de las famosas cruces diabólicas es la Cruz Tau, que representa al dios persa Matras y a la deidad india Aryans. El empleo diabólico invierte el sentido original, ya que “**Math-ras**” o “Matras” era el ángel celestial o benigno. Este símbolo es adoptado más tarde por los masones.

Por último, hallamos la “**cruz invertida**”, que expresa rechazo expreso por Cristo; es una forma de burla o de irreverencia. Es común que los satanistas empleen este símbolo en sus cuellos o que lo adopten estrellas del rock. La conocida “**cruz de Nerón**”, relacionada con la anterior, también es una blasfemia a Jesucristo que se encontró en más de un bastón empleado por Adolf Hitler mediante la inscripción “SS”. Su significado es “las ruinas del hombre muerto”.

Cabe destacar que la “S” es una letra satánica porque adquiere la forma de la caída de un rayo, significando “destrucción”. En los mitos y en la épica helénica es el instrumento de justicia empleado por el dios Zeus. Cuando se la utiliza como parte de la vestimenta, significa “dominio”. No es casual que las fuerzas nazis la adoptaran como insignia.

LOS ANIMALES DIABÓLICOS

El cuerno italiano, llamado también “**unicornio**”, fue parte de la mitología que los druidas llevaron a Irlanda y Escocia. Comúnmente se lo asocia con la buena suerte, pero los satanistas lo relacionan con las finanzas, y lo llaman “**ojo del mal**”.

Los miembros de animales generalmente tienen un poder fético relacionado con prácticas oscuras. La cabeza de cabra (cabra cornuda) es empleada como amuleto de chamanes y brujos. También es una forma de irreverencia o burla, porque parodia la pureza del “**cordero de Dios**”, **Jesucristo**, que murió para salvar al mundo del pecado.

Un emblema egipcio retomado por los adoradores del diablo es el llamado “**escarabajo sagrado**”. En Egipto significaba “reencarnación” pero en los ritos satánicos se lo asocia con el “**Dios de las Moscas**” o Belcebú. Es usado como signo de protección.

χονσεπχιον δελ δεμονιο

Algunos de los nombres más usuales otorgados por el Cristianismo al demonio son ***Satán, Satanás o Lucifer***. Se dice que Satán fue un ángel caído que se rebeló contra Dios y que, tras haber sido expulsado de los cielos, vaga por la tierra.

Muchas veces se lo ha identificado con la serpiente del jardín del Edén que aparece animalizado ante los ojos de Adán y Eva en el Génesis bíblico, como una personificación de las mentiras que los condujeron al pecado original y a la necesidad de que la Humanidad sea redimida por **Jesús**.

También lo identifican como el “tentador” de los **Evangelios**, y el “**dragón**” en el libro de la Revelación. Tradicionalmente, los cristianos han asimilado al Diablo como el autor de las mentiras y el promotor del mal.

Muchos cristianos liberales ven al Diablo metafóricamente. Debe observarse, sin embargo, que muchas de estas creencias no están contenidas en la Biblia. Se trata de una lectura cristiana post-medieval de las Escrituras, influenciada por mitología popular cristiana medieval y pre-medieval.

Cualidades del demonio

Las enseñanzas sobre el Diablo varían, dependiendo del folclore local. No obstante, las características que aparecen en la Biblia están presentes en numerosas pinturas e iconografías.

El Diablo suele retratarse como siendo derrotado y expulsado del cielo por Dios y su séquito de ángeles fieles. Se muestra su fracasado intento de usurpar la autoridad de Dios.

El Diablo, según **la Biblia**, fue un Ángel de Luz. Por lo tanto, no podría identificarse utilizando un desagradable dragón, tal como fuera retratado por la Iglesia durante la Edad Media. Se lo suele llamar "engañador".

Debido a que “engañar” implicaría traicionar a alguien, un dragón o un monstruo no estarían en posición de engañar (o de “tentar”) a una persona acerca de lo que “está bien” y de lo que “está mal”.

Por este motivo, podría concluirse lógicamente que la principal apariencia del Diablo sería la de un Ángel de Luz que convence a la gente de que siga utilizando artimañas, mentiras y diferentes embelecos.

ΠΟΣΕΣΙΟΝΕΣ ΔΕΜΟΝΙΑΧΑΣ

La **posesión demoníaca** despliega una variedad de síntomas, que a menudo conllevan semejanzas con enfermedades físicas o emocionales.

El Nuevo Testamento registra inhabilidad para hablar (actualmente podríamos hablar de “**afasias**”), sadomasoquismo, auto-mutilación, capacidad de pronosticar el futuro, lamentos ruidosos y vocalización de sonidos guturales. Todos estos fenómenos, según la Biblia, evidencian la posesión de una entidad malvada.

No resulta sencillo distinguir entre algunas enfermedades y la posesión física del demonio. No todos aquellos enfermos son “marionetas” que reaccionan bajo el influjo demoníaco.

Asimismo, no todo aquel poseído por un demonio demuestra los mencionados síntomas patológicos.

Ενεργας μαλιγνας

La creencia de los influjos del Demonio en el Oriente Antiguo es defendida por profesores judíos en las Sagradas Escrituras.

Muchos afirman haber observado las curas milagrosas de Jesucristo y lo acusan de exhibir maravillas auxiliado por la energía de Belcebú (Marcos 3:22).

Sin embargo, no intentaban desacreditar los milagros de Jesús. Sí los compararon con el Diablo y su energía... Esto reforzó la creencia popular de que Satán había enviado demonios para poseer a los seres humanos.

Otra arma utilizada por el Diablo para atacar a las personas es la *Tentación*. En el Nuevo Testamento, Satán aparece como un tentador de **Jesús** (Marcos 4:1-11 y Lucas 4:1-13).

Ésta ha sido la herramienta universal con la que Lucifer ha acometido contra la humanidad desde la manzana del **Jardín del Edén**.

ΤΕΝΤΑΣΙΟΝΕΣ

Satán mismo –o alguno de sus demonios acólitos– presenta un pensamiento en la mente de una persona (Lucas 4:1-13), y esa idea es contraria a lo que Dios ha determinado como recto y verdadero.

Así, impulsan a la persona a desobedecer y a violar los mandamientos divinos. La tentación en sí misma no es pecado... El pecado está en rendirse a ella y actuar de acuerdo con ese pensamiento, violando cualquier mandato o estatuto de Dios.

EN LA BIBLIA HEBREA

Satán debe ser entendido como "acusador" o "adversario", aunque este término se aplica tanto a entidades sobrenaturales como a los seres humanos.

Remontándonos a su etimología, el vocablo “**Satán**”, en hebreo, deriva de la raíz que significa “el que se opone”, “el que es adverso” o “el que actúa de manera contraria”.

DIVERSAS APLICACIONES DE LA PALABRA *SATÁN*

El "Satán" hebreo se emplea con los siguientes sentidos:

Un enemigo en guerra y paz

Un acusador sentado en el asiento de Juez, y;

Un antagonista que coloca obstáculos en el camino, como en *Números 22:22*, donde el **ángel de Dios** se describe como “el que se opone a Balaam como su adversario”.

En **el libro de Job**, Satán ocupa el rol de un fiscal que arremete contra la Humanidad en la corte divina del Dios. Otros ángeles no lo mencionan por su nombre; lo conocen como “el acusador que cuestiona la lealtad de la humanidad hacia Dios”.

Un argumento clásico del Diablo es que “el hombre es leal a Dios sólo porque les da prosperidad”. Y hace caer diversas enfermedades sobre Job a fin de probar su fe en la orden de Dios. En *Crónicas 1 21:1*, Satanás incita a David para cometer el pecado de ir en contra de Israel.

Quinientos años antes, esta misma historia retrató a Jehová como quien realmente incitó a David a hacerlo (*2 Samuel 24:1*). La historia más reciente fue escrita después de que los hebreos estuvieran exiliados en Babilonia.

De acuerdo con la cábala, los números más fuertes que concuerdan con la palabra hebrea "Satán" son 07853 y 07854. El 07853 es una raíz primitiva de “atacar”, “acusar”, “ser adversario” y “resistir”, mientras el 07854 significa “un opositor” o **“Satán, el archi-enemigo del bien”**.

Satán aparece en **la Biblia** como un miembro de la corte de Dios, desempeñando el papel de acusador: abogado en favor de Dios y en contra de la Humanidad.

UN BUSCADOR DE PECADOS

En el prólogo al libro de Job, **Satán** aparece junto a otros seres o "**hijos celestiales de Dios**" ante la deidad, contestando a las preguntas de Dios. Éste le pregunta de dónde había venido y el diablo le contesta que: "va por delante y detrás de la Tierra, recorriéndola por arriba y por abajo".

Tanto la pregunta como su respuesta exhiben la naturaleza de Satán: está al acecho de toda actividad humana con el propósito malvado de buscar los pecados de los hombres y erigirse como su acusador.

Él es, por lo tanto, el querellante celestial, el abogado que ve solamente la iniquidad. Defiende la malvada opinión de que Job, incluso después de pasar con éxito su primera prueba – entregándose a la voluntad de Dios– debe ofrecer otra prueba de sufrimiento físico.

Aún así, es también evidente –por la lectura del prólogo– que Satán no posee ninguna energía de acción independiente, sino que requiere el permiso del **Dios**, al que no puede transgredir. Entonces, no debería ser visto como absoluto opositor de Dios, sino como el servidor rebelde, en distinta jerarquía.

Su naturaleza de poder es diferente, por eso no pueden ser comparados en igualdad de condiciones.

Esta visión también se conserva en *Zacarías 3:1-2*, donde Satán se describe como el adversario del alto sacerdote Josué, y se opone al "**Ángel del Señor**" quien le reclama silencio en nombre de Dios.

PROVOCA A DAVID PARA DESTRUIR ISRAEL

En ambos pasajes, **Satán** es un mero acusador que actúa solamente según el permiso de la deidad, pero en *I Cron. 21:1* es él quien aparece como provocador de David para destruir Israel.

A partir del tercer siglo después de **Cristo**, comienza a pensarse en Satanás como un agente independiente, una postura bastante sorprendente dado que entonces habría que creer que fue el propio Dios quien realmente impulsó a David contra los niños de Israel.

Una influencia inmediata del concepto babilónico del "acusador, fiscal, y opresor" es imposible, puesto que los rastros de tal influencia, de haber existido, aparecerían testimoniadas en las primeras partes de la Biblia.

Con respecto al pasaje 1 de Cronistas 21:1, se sabe que, ocasionalmente, Jehová da a Satán la autoridad para realizar hechos traviesos, como sucede en el libro de Job.

Se ha discutido que el **Diablo** entró en el cuerpo de Judas para lograr que el hijo de Dios pudiera ser entregado a los funcionarios romanos. (*Lucas 22:3*)

EL LIBRO DE LAS PROFECÍAS

Antiguamente, una gran parte de la literatura "secreta" incluía al libro del **Apocalipsis**. De acuerdo con ciertas profecías incumplidas, sus páginas no eran consideradas parte de las Escrituras, sino parte de una forma literaria que prosperó desde el 200 A.C. hasta el 100 D.C.

El Libro del Apocalipsis llevaba generalmente el nombre de “**valioso texto hebreo de la Antigüedad**”, como pieza anecdótica, a fin de comparar su validez entre los verdaderos escritos contemporáneos.

En el libro de la Sabiduría, **Lucifer** es representado como “el que trajo muerte al mundo”. También lo mencionan en Eclesiásticos 21:27 cuando expresa: "Huye de los pecados como de la cara de una serpiente", y “¿quién sentirá pena de un engatusador cuando sea atacado por una serpiente, o por cualquiera que se acerque a las bestias salvajes? Lo mismo sucede con aquel que acompañe a un hombre malvado y luego se involucre en sus pecados”.

ACERCA DE SATANAIL

El segundo libro de Enoc –también llamado ***El Libro Eslavo de Enoc***– contiene referencias a un vigilante gregoriano llamado **Satanail**. El texto describe a Satanail como un príncipe gregoriano que "rechazó al señor de la luz".

Este texto contiene un número de referencias al diablo, incluyendo 29:4 que reza "Y lo lancé hacia fuera desde las alturas junto con sus ángeles, y Él volaba en el aire continuamente por encima de lo incognoscible".

El Diablo es el espíritu malvado del inframundo, un fugitivo que burló los cielos con el nombre de *Satanail*. Se diferenció de los demás ángeles en cuanto a su bondad, pero su naturaleza no cambió porque siguió conservando su inteligente comprensión para distinguir las cosas buenas de las pecaminosas.

El segundo libro de Enoc no es aceptado por la corriente principal de los estudios cristianos, dado que es probable que lo escribiera durante el siglo primero. En el primer libro de **Enoc**, el diablo es bautizando con el nombre "Semjâzâ".

DEMONIOS CAÍDOS EN BABILONIA

La doctrina de la caída de **Satán** —así como la caída de los ángeles— se ubica geográficamente en Babilonia. Allí, Satán gobierna sobre una horda entera de ángeles.

Mastema —quien indujo a Dios a poner a prueba a **Abraham** mediante el sacrificio de Isaac— es idéntico a Satán tanto en el significado de su nombre como en su naturaleza. Es llamado "Azazel" en el Apocalipsis y "**Asmodeo**" en Tobías. Como Satanás, a menudo es calificado con el nombre de "Samael".

EL GENIO IBLIS

Iblis es el nombre dado al **Diablo** por el Islam. Habitualmente aparece referido en el **Corán** –el libro sagrado de los musulmanes– como Satanás, un término general usado para nombrar a todos los espíritus malvados aliados con Iblis.

Es considerado el jefe de los espíritus del mal, un “genio” creado por Dios de un fuego sin humo, así como los seres humanos fueron modelados con arcilla. En un arrebato de envidia, Iblis desobedeció a Alá y fue expulsado de su gracia.

Más tarde fue enviado a la Tierra para engañar a Adán y Eva, haciéndoles comer la fruta del árbol prohibido. Por esta acción resultó condenado por **Alá al *Jahannam***, el fuego del Infierno.

Pero él le replicó que anhelaba llevarse a los habitantes de la Tierra consigo, y **Alá** –para poner a prueba a la Humanidad y a Satanás– permitió que éste vagara por su superficie

EL JANNAH, O PARAÍSO MUSULMÁN

Iblis, para los musulmanes, es quien tienta a los seres humanos con su susurro, colocando ideas pecaminosas en su cabeza y brindándoles falsas sugerencias. Se cree que en el Fin de los Tiempos será recluido en el **Jahannam** junto a quienes hayan cedido a sus tentaciones, desobedeciendo el mensaje verdadero de Alá.

Por el contrario, quienes hayan superado con éxito una vida recta, serán recompensados con los placeres de el ***Jannah***, el Paraíso o cielo del Islam.

El Corán no representa a Iblis como el enemigo de Alá, porque este último es el Ser Supremo que se ubica por sobre todas sus creaciones; Iblis es apenas una de ellas. Todos los “buenos” y “malos” fueron ideados por el mismo Alá y sólo Él podrá salvar a la Humanidad de sus males.

Una creencia comúnmente compartida entre el **Islam** y el Cristianismo es que la existencia universal del mal en las vidas personales es generalmente experimentada como consecuencia de las acciones diabólicas.

SU ETIMOLOGÍA

Los eruditos no-musulmanes sostienen, generalmente, que *Iblis* es una contracción de la palabra griega “**diabolos**”, que significa “**Diablo**”. Afirman que las comunidades cristianas y judías de Arabia, durante el reinado de Muhammad, conocieron esta palabra de las traducciones griegas de la Biblia hebrea y de los Evangelios.

Pero los eruditos musulmanes se inclinan por derivar esa palabra de la raíz verbal árabe “**balasa**”, que significa “el desesperanzador

EN EL PARAÍSO PERDIDO

En *El Paraíso Perdido*, de John Milton, **Satanás** actúa como protagonista durante la primera mitad de la historia. Se lo ve como un ser ambicioso que se rebela contra el cielo.

Pero empieza a perder protagonismo durante la segunda mitad de la obra, cuando se transforma en la serpiente que tienta a **Adán** y a **Eva** en el jardín de Edén.

Este poema épico presenta una pintura estilizada del Diablo que influenció a **C. S. Lewis** y también al escritor **J. R. R. Tolkien** a la hora de definir los rasgos de Melkor y de Sauron.

EN FAUSTO

Tanto en “**Fausto**” como en “**La trágica historia del doctor Faustus**” aparece un demonio llamado **Mefistófeles**, que es convocado por Fausto para venderle su alma a cambio de un ilimitado número de años del placer.

En esta obra, Mefistófeles se lamenta varias veces, siente remordimiento por haberse rebelado en contra de **Dios**.

Cuando Fausto le dice a Mefistófeles que “él sí parece estar libre del infierno”, el demonio le responde: “esto es el infierno, y yo no estoy fuera de él... ¿Piensas que yo, que he visto la cara del Dios y he saboreado las alegrías eternas del cielo

no estoy atormentado terriblemente por estar privado de la Gloria Eterna?”.

En esta clásica escena, más que glorificar al **Diablo**, se lo retrata como una figura triste.

EL DIABLO COMO EMANCIPADOR

Sin embargo, **Mikhail Bakunin** presenta una idea muy diferente del Demonio. Sostiene que es un rebelde eterno, el primer libre-pensador y emancipador de mundos.

Para Bakunin, gracias a él el hombre puede avergonzarse de su ignorancia y obediencia bestiales; Él es quien emancipa a la gente, estampando sobre su frente el sello de la libertad y de la humanidad, impulsándola a desobedecer y a comer de la fruta del conocimiento.

ACERCA DEL CORÁN

Shaitán es el nombre islámico equivalente de **Satán** en el Islam. Mientras que Shaitán es un adjetivo (que significa "extraviado" o "distante") y se puede aplicar tanto al hombre como al Genio, **Iblis** es el nombre personal del Shaitán que se menciona en el libro de la Génesis del Corán.

Su origen es confuso; lo más probable es que signifique “el que está hecho del fuego”.

REBELDÍA Y ANARQUÍA ESPIRITUAL

La corriente principal del **Cristianismo**, si la comparamos con las Santas Escrituras hebreas –la Torá–, sostiene que

Satán es el **Diablo**. Lo creen un ángel que se rebeló contra Dios, quien habló a través de una serpiente y que convenció a Eva para que desobedeciera la voluntad de Dios.

Su última meta fue conducir a los humanos lejos del amor de Dios y llevarlos a cometer los desaciertos que éste juzga severamente. Satán también se identifica como el acusador de Job, el tentador de los Evangelios, la energía secreta de la anarquía y el dragón en el Libro de la Revelación.

Antes de su insurrección, **Satán** era el más importante de todos los ángeles y el más brillante de los cielos. Su orgullo se considera uno de los motivos que lo llevaron a no arrodillarse ante Dios, como lo hicieron el resto de los ángeles.

REY DE LOS DEMONIOS

En el cristianismo se lo llama “**EL Rey de los Demonios**” (12:24 Mat.), “Rey del Mundo” e incluso “**Dios del Mundo**” (2 Cor. 4:4).

El libro de la Revelación describe cómo Satán fue expulsado de los cielos hacia la Tierra, alimentando una gran furia y hambre de guerra contra “aquellos que obedecen los mandamientos de Dios y son fieles al testimonio de Jesús”.

En última instancia, Satán será lanzado por siempre en el “**lago de fuego**” (Revelación 20:10) no como regente sino como uno más entre muchos. Será tratado sin ninguna diferencia respecto de todos los otros seres que han sido abandonados allí también.

SATANÁS Y LA MAGIA NEGRA

Muchos cristianos manifiestan que **el Diablo** se ha convertido en siniestro regente de una parte del mundo: los gobiernos, las religiones, las ciencias y las indagaciones académicas que no están de acuerdo con la doctrina cristiana son influenciadas por las tentaciones de Satanás.

Por eso le llaman “**el regente del reino del aire**”, en alusión a la “corrupción de la Tierra”. Porque tanto el Diablo como sus acólitos demonios son capaces de poseer y de controlar la conciencia de los hombres débiles, que sucumben a las tentaciones. Los **exorcismos** y **evangelizaciones** de los sacerdotes tienen el objetivo de liberar a los poseídos de los malos influjos.

Desde la Edad Media se ha calificado al Diablo como un ser que concede energías mágicas a los hechiceros y a las brujas.

DESAFÍOS DIABÓLICOS

De acuerdo con la cosmovisión cristiana, la aparición más dramática de **Satán** en el **Antiguo Testamento** es la de la serpiente del jardín de Edén. También se presenta en la corte divina para desafiar a Job.

La historia de la Creación contenida en el **Libro del Génesis** divulga la tentación de Adán y Eva para comer la fruta del árbol del conocimiento del bien y el mal.

La identificación de la serpiente con Satán se describe en la versión cristiana del Génesis 3:15 del Antiguo Testamento, donde Dios afirma que el descendiente de la mujer machacará la cabeza de la serpiente: "Yo crearé enemistad entre Él y su mujer, y entre sus descendientes y él. Ellos atacarán su cabeza, y Él atacará sus talones".

Esta interpretación es confirmada por el **Nuevo Testamento** cuando en Romanos 16:20 se afirma: "Y el Dios de la Paz pronto aplastará a Satán bajo sus pies".

LOS EXORCISMOS DE JESÚS

El Diablo –comandante del ejército de la oscuridad– aparece con mucha más prominencia en el Nuevo Testamento. Su meta es destruir el trabajo de Dios, condenando las almas de la Humanidad al infierno por toda la Eternidad (1 Pedro 5:8).

El Nuevo Testamento registra numerosos intentos del Diablo por trabajar contra Dios y su plan, especialmente a través de la “**posesión demoníaca**”. Como el Diablo no es ni omnisciente ni omnipotente debe apelar a la ayuda de los demonios que comparten su causa.

Estos **demonios** suelen atormentar a los seres humanos habiendo sus cuerpos... Numerosos acontecimientos de este calibre son mencionados en el Nuevo Testamento. Jesús encuentra a los poseídos y exorciza al espíritu malvado. El trabajo de la posesión, aunque no es explicado en profundidad

por el Nuevo Testamento, tiene varios niveles de severidad. Una persona puede tener un demonio o demonios múltiples habitando su cuerpo.

Jesús encontró a un hombre habitado por numerosos demonios (M. 5:1-20) y, dirigiéndose a ellos, pidió su nombre. Entonces ellos contestaron: "La Legión, porque somos muchos".

Por otra parte, a María Magdalena se la recuerda también por haber sido liberada de siete demonios que la atormentaban (Marcos 16:9).

CON SEDE EN BABILONIA

En el poema épico “**El paraíso perdido**”, de **John Milton**, se desarrolla el tema **satánico** más a fondo: se interpreta la traición del arcángel Satán antes de la creación del hombre.

Por otra parte, las profecías incluidas en los libros de Isaías y Ezequiel son entendidas como enfoques subliminales para referirse a Satán, y no al rey de **Babilonia**. Esta ciudad – según el libro de las Revelaciones– es el símbolo de un mundo malvado que será liderado por **Satanás** en el Fin de los Tiempos.

LA REDENCIÓN DE SATÁN

De acuerdo con la versión miltoniana, Satán inició la guerra contra **Dios**, su creador, y fue expulsado del cielo por este motivo. La escatología cristiana afirma que **Satán** empren-

derá una guerra final contra Jesús antes de ser condenado en el infierno.

La Iglesia de la Unificación –una secta que se desvía del cristianismo corriente– enseña que Satán será restaurado en el fin de los tiempos y se convertirá en un buen ángel otra vez. Los primeros padres de la iglesia se conocen por haber rezado en favor de la eventual **redención de Satán**.

Por otra parte, numerosas corrientes enseñan que **Jesús** volvería a la Tierra antes del período del **Apocalipsis** para reclamar a los justos, muertos y vivos, y llevarlos con Él al Paraíso (conocido como el “éxtasis”).

LO QUE DICE EL LIBRO DE DANIEL

Muchos fundamentalistas sostienen que inmediatamente después de la segunda llegada de Jesús, el período apocalíptico comenzará acorde a lo profetizado en el libro de Daniel, mientras otros grupos religiosos –especialmente los adventistas del séptimo día– consideran que inmediatamente después de la segunda venida de Jesús, Satán quedará preso en esta Tierra durante mil años.

Después de este lapso temporal, lo “soltarán por un pequeño período” momento que dará inicio a la *Batalla del Armagedón*: la confrontación final entre el bien y el mal. Satanás y sus seguidores serán destruidos de una vez por todas, la Tierra será purificada de todo mal y habrá “un nuevo Cielo y una Tierra nueva” donde jamás reinará el pecado.

En el Nuevo Testamento, el **Arcángel San Miguel** aparece discutiendo con el Diablo sobre el cuerpo de Moisés. Este

conflicto es expuesto en la pintura de **Guido Reni** conocida como "El Arcángel San Miguel", que exhibe a Lucifer derrotado bajo sus pies.

LA SECTA DE LOS ÚLTIMOS SANTOS

La secta de los Últimos Santos del Día cree que **el Diablo** es un hijo de Dios carente de cuerpo humano, mientras que Jesucristo es otro vástago divino pero dotado de corporalidad antropomórfica.

En relación a las sectas agnósticas, Satán fue elogiado como el donante del conocimiento. A veces se refieren a Lucifer como "el que trae luz".

Algunos afirmaron que el ser imaginado como **“Dios”** por los cristianos y los judíos era, en realidad, Satán. Consideran que un mundo tan imperfecto y pecaminoso como el nuestro no podría haber sido creado por un Dios perfecto.

Pero los cristianos no agnósticos explican la imperfección del mundo como resultado de “la caída” de los padres primigenios –Adán y Eva– a partir de la desobediencia inicial.

EL ASPECTO DEL DEMONIO

Particularmente durante el período medieval, Satanás fue representado a menudo como un ser con cuernos y patas traseras, similar a las de una cabra. También lo han descrito como portador de un tridente y de una cola bifurcada.

Sin embargo, ninguna de estas imágenes parece estar basada en los materiales bíblicos, pues el aspecto físico de **Satán** nunca se describe en la Biblia, el Corán ni en ningún otro texto religioso.

Esta imagen se basa, al parecer, en dioses paganos con cuernos –tales como **Pan y Dionisio**–, comunes a muchas mitologías. La iconografía clásica muestra la imagen de Pan muy parecida a las reproducciones de Satanás durante la Edad Media.

Sin embargo, los Neo-paganos alegan que esta imagen de Satán fue elegida específicamente para desacreditar al Dios con cuernos, propio del paganismo antiguo, como estrategia para convertir a más gente a la fe cristiana.

Otras sectas medievales identificaron al Diablo con el Demiurgo de una arcaica tradición agnóstica, derivada del Neoplatonismo.

Sectas anteriores consideraban al Jehová del Antiguo Testamento como el propio **Diablo**, basándose parcialmente en las interpretaciones éticas de la Biblia y en las creencias de los “valentinos”, que veían al Dios del Antiguo Testamento como “el mal” o como un “Demiurgo imperfecto”.

Por otra parte, la investigación moderna de los textos escritos en Ugarítico (lengua semita antigua) reveló que los nombres del Dios de los judíos eran los mismos que se les daba a los dioses antiguamente adorados por la misma región: **Jehová** era el mismo nombre otorgado a la deidad del Caos, del Mal, y de la Dominación del Mundo.

VISTO COMO “MAL”

Eruditos que analizan la tradición de **la Biblia** y la cosmovisión cristiana desde una perspectiva histórica acerca del Diabolo, las ven como una combinación de creencias de varias épocas y lugares.

Ven generalmente la serpiente en **el jardín de Edén**, a Lucifer y a Satán como entidades sin relación: la serpiente se trata simplemente de un animal, Lucifer es un rey mortal y Satanás un ángel de la Corte de Jehová. Según esta perspectiva, los judíos adoptaron la noción de "príncipe de la oscuridad".

El Diablo como “Mal”, dentro de una escala cósmica, no aparece en la Biblia sino hasta el **Nuevo Testamento**. Este concepto, entonces, continuó desarrollándose mientras el cristianismo mismo crecía y se desarrollaba.

SATÁN, UNA PERSONA VERDADERA

Los testigos de **Jehová** creen que Satán es una persona verdadera. Afirman que fue creado como una criatura perfecta por Dios pero se convirtió en "**Satán el demoníaco**" cuando comenzó a actuar en pos de su deseo de convertir a Adán y a Eva en sus adoradores, en lugar de alabar a Jehová.

Ellos no piensan que "**Lucifer**" sea su nombre original, sino la designación descriptiva que se le aplicó al "Rey de Babilonia". El Lucifer que usualmente se representa, es una derivación del latín “Vulgata”. Por medio de la serpiente del

jardín del Edén, Satán sedujo a Eva diciéndole que el reinado de Dios era egoísta e injusto.

"¿Es verdad que Dios les dijo que no debían comer de cada árbol del jardín?" La contestación de Eva fue que solamente un árbol había sido prohibido bajo pena de muerte. Satán contestó esto: "Es seguro que tú no morirás. Ese árbol les está prohibido porque Dios sabe que en el momento en que coman de sus frutos sus ojos se abrirán por completo y serán iguales a Dios, conociendo el bien y el mal".

Así pues, el acercamiento de **Satán** era un engaño dual: primero, ese Dios les estaba ocultando el bien y, segundo, les mentía acerca de cómo alcanzarlo.

Eva sucumbió a este engaño junto con **Adán**, que se convirtió en su cómplice. Jehová los echó del Paraíso; así comenzaron su caída hacia la muerte y la imperfección.

La Biblia demuestra que la mayoría de sus descendientes siguió idéntico destino. Desde entonces, la Humanidad está atrapada entre Dios y Satán para demostrar, con su inclinación, cuál de los dos está en lo cierto: si la Humanidad caerá bajo la influencia de Satán o seguirá siendo leal a su creador.

Los testigos de Jehová creen que **Satán** sigue siendo el Dios de este mundo. Algunas referencias son: 2 Cor. 4:4; 1 Juan 5:19 y Mt 4:8-11.

LA VISIÓN CORÁNICA

Según el **Corán**, antes de la creación del hombre, **Alá** creó a los ángeles a partir de la luz –sin ninguna voluntad libre– y al Genio Iblis a partir de un fuego sin humo –con una voluntad semi-libre–.

Adán fue creado por Alá; luego ordenó a todos los ángeles que se postraran ante Él. Todos los ángeles se arrodillaron menos Iblis, que más tarde fue elevado al rango de “líder de los ángeles”.

Iblis era orgulloso y se consideraba a sí mismo como superior. Creía ser más perfecto que Adán, nacido de la arcilla, por haber sido concebido del fuego.

Por este motivo, Alá lo envió al infierno por toda la eternidad. Pero le dio plazo hasta el día del **Juicio Final** para regresar, conforme a su petición.

Allí Iblis juró y perjuró que utilizaría su tiempo para conducir a todos los hombres extraviados a quemarse junto a él.

Alá contestó que siempre tendría fieles seguidores, y que el Paraíso estaba disponible para ellos, mientras que los que siguieran a Iblis compartirían su Averno.

Después de su creación, **Adán** y **Eva** moraron en el Paraíso, mas Alá les prohibió acercarse al árbol maldito.

Gracias a las artimañas de "**El Satán**" (o ***Shaitán*** en árabe), Adán y Eva fueron engañados, lo que acarreó su expulsión del cielo y la condena de vagar por la Tierra.

EL ARREPENTIMIENTO

La doctrina islámica sostiene que Alá creó a los seres humanos para enviarlos directamente a la Tierra: quería comprobar cuánto tiempo los seres humanos primigenios, Adán y Eva, podían permanecer en el Cielo o Paraíso. Luego de la desobediencia, Adán buscó arrepentirse ante **Alá**.

Alá perdonó a la pareja pecadora y les dijo "pónganse todos debajo de mí, y si vienen en mi búsqueda, en ustedes no habrá miedo ni pena".

Pero **Iblis**, luego, intentaría influenciar a sus descendientes tanto como pudiera para convertirlos en sus compañeros infernales.

Adán siguió llorando durante cuarenta días hasta que se sintió auténticamente arrepentido de su pecado.

FUENTES DE ENERGÍA SOBRENATURAL

Se dice que **el Diablo** gobierna una horda de ángeles caídos, llamados “**demonios**”. Según el Nuevo Testamento, estos espíritus sucios causan aflicciones físicas y mentales, y Jesús cura a menudo a la gente expulsando –exorcizando– los demonios de sus cuerpos.

En una cultura politeísta, la gente aceptó que la magia o los milagros que ocurrían eran realizados por distintos dioses. En el **cristianismo monoteísta**, la única fuente de energía sobrenatural –con excepción de Dios– es el Diablo.

Incluso durante la Grecia Clásica, Tertuliano (200 A.C.) se refirió al oráculo de **Delfos** –al que Sócrates había proclamado como el mortal más sabio– como un auténtico demonio.

EL DIABLO Y JESUCRISTO

De acuerdo con los Evangelios, **Satán** quiso tentar a Jesús al principio de su ministerio. Durante el tiempo que Jesús transcurrió sobre la Tierra, Satán intentó tentarlo con diferentes ofertas: trozos de pan para alimentar a los pueblos, los reinos de la tierra, y un cuerpo físico inmortal.

Es interesante observar que en cada caso, Satán utilizó las escrituras del **Viejo Testamento** para fundamentar sus argumentos y hacer más apetecibles sus ofrecimientos... Pero a cada propuesta, **Jesús** contestó: "Ponte detrás de mí, Satán!"

Esto completa las cualidades de Satán, claramente manifestadas en las Sagradas Escrituras, y cómo éste apeló a su conocimiento de las mismas para tentar y engañar a los hombres.

DIFERENTES INTERPRETACIONES

El Cristianismo postula diferentes explicaciones acerca del papel de Cristo en la derrota de Satán. Algunos dicen que esto ya ha ocurrido, que la muerte de Cristo fue un golpe mortal para **Satán**, y que éste está acaparando tantos seres

humanos como le sea posible para llevárselos con Él al Infierno.

Otros arguyen que Satán será vencido solamente cuando Cristo regrese para reclamar las almas de la humanidad. **El Cristianismo** sostiene que cuando Jesucristo retorne a la Tierra, el terror y el engaño diseminados por Satán dejarán de afectar al mundo.

Esto será posible porque la humanidad afrontará el Juicio Final y la Tierra será purgada o limpiada con el fuego.

Entonces, Satán quedará limitado a las profundidades del Infierno y ya no podrá seguir influenciando a la Humanidad. La última batalla será entre Jesús –la encarnación corporal de **Dios**– y Satán, en una lucha por la humanidad

EL DIABLO SEGÚN EL CÓDICE GIGAS

La palabra **Satán** (que significa "adversario" o "acusador") proviene del árabe “**Satanás**”, que a su vez tiene una raíz semita cuyo sentido es "ser hostil" o "acusar".

En **el Nuevo Testamento**, Satán es el nombre pensado para referirse a una entidad sobrenatural, junto con la palabra “**diablos**” (vocablo griego equivalente a “Diablo”).

Esta palabra griega presenta connotaciones más negativas que el significado de "acusador" que conlleva la palabra hebrea para Satán. Éste, según la Torá judía, no posee ninguna cualidad demoníaca y es considerado por muchos como un ángel grande y glorioso, creado en el sexto día del **Génesis**.

LOS DIVERSOS NOMBRES DEL DIABLO

Satán es llamado *Baal Davar* por los judíos del siglo XVIII, así que éste también se podría tomar como otro nombre para Satán. *Lucifer* se utiliza en numerosas oportunidades dentro de la Teología Cristiana para referirse a Satanás, por una referencia a Isaías 14:12-14.

Aunque algunos cristianos sugieren que, en contexto, ese nombre no se refiere a nadie —con excepción del rey de Babilonia mismo, mediante un uso metafórico—, en la Teología Judía la palabra “Helel” tampoco guarda ninguna relación con Satán.

Se conviene generalmente, entre fuentes rabínicas, que Isaías se refería al **rey Nabucodonosor**. *Belcebú*—el Señor de las Moscas— es en realidad el nombre de un dios palestino, pero también se utiliza en el Nuevo Testamento como sinónimo de Satán. En su versión adaptada, Dante Alighieri emplea "Belcebú" dentro de *La Divina comedia*.

El dragón y la vieja serpiente del Libro de la Revelación 12:9, 20:2 también se ha identificado con Satán. Se lo llama “príncipe de este mundo” en el libro de Juan 12:31, 14:30 así como “príncipe de la energía del aire” y “espíritu que trabaja en la desobediencia de los niños” en Efesios 2:2.

Otras referencias son: "Dios de este mundo" en 2 Corintos 4:4, el "ángel de la muerte y de la destrucción" y también "**Abaddon**". En algunos casos, es comparado con *Ahriman*, el príncipe persa del Mal.

El ángel *Leviatán* es también descrito como una serpiente retorcida, empleada para representar a Satán en el Libro de las Revelaciones 12:9. Por último, "**Sar Ha Olam**" es otro nombre posible para *Metatron*, comparado por Miguel y San Pablo como Satán,



ριτυαλες ρομανος

El arte de controlar los Espíritus Celestes, Aéreos, Terrestres e Infernales

Con el Verdadero Secreto de Hablar con los Muertos, ganar a la lotería y descubrir los tesoros etc.

¡Oh hombres! ¡Frágiles mortales! los que pretendéis poseer la profunda ciencia mágica:
¡temblad de vuestra temeridad! Para conseguirlo necesitáis colocar vuestro espíritu muy por encima de vuestra esfera, haceros firmes e Inquebrantables y estar muy atentos a observar exactamente cuanto os diré, sin lo cual todo se volverá en vuestro perjuicio, destrucción y completo aniquilamiento, pero si, por el contrario, observáis atentamente cuanto os diga, saldréis con facilidad de la posición pobre y humilde y coronará el éxito todas vuestras empresas.
Armaos pues de Intrepidez, sagacidad y virtud para emprender esta grande Inmensa obra en la que yo he pasado sesenta y siete años, para lograr algún resultado. Por esto es preciso practicar exactamente cuanto después se dirá.
Pasaréis un cuarto de luna llena sin acompañaros de mujeres ni de jóvenes, a fin de no caer en la Impureza.
Comenzaréis vuestra práctica al empezar el cuarto de luna, prometiendo al gran Adonai

que es jefe de todos los espíritus, no hacer más de dos colaciones por día, es decir, dos colaciones durante cada veinticuatro horas del cuarto de luna; precisamente a las horas del mediodía y de la media noche, o si lo preferís a las siete de la mañana y siete de la noche, si bien a los ojos del gran Adonai es más grato que se haga a las horas primeramente señaladas.

Durante todo el cuarto de luna es preciso dormir lo menos que se pueda, no debiendo exceder en modo alguno de seis las horas que por día han de dedicarse al sueño.

CAPITULO II

Todos los días, después de cada colación, se recitará la siguiente plegaria:

“Yo os Imploro, grande y poderoso Adonai maestro y señor de todos los espíritus; yo os imploro ¡oh Eloim! os imploro ¡oh Jehovám! yo os doy mi alma, mi corazón, mis entrañas, mis manos, Mis pies, mi espíritu y mi ser. ¡Oh, gran Adonai! dignaos serme favorable. Así sea. Amén.

El todo el cuarto de luna no habréis de acicalaros ni componeros. ni tener pensamientos, más que para la obra que estáis realizando, poniendo toda vuestra esperanza en la infinita bondad del gran Adonai.

Es preciso observar que vuestros ejercicios habéis de hacerlos sin la asistencia de nadie

no siendo que os acompañéis de persona que tenga pacto
hecho con algún espíritu.

Los ejercicios se han de practicar en habitación preparada al
efecto y sin que distraigáis

la mente del trabajo que vais a realizar.

Buscaréis un cabrito virgen, lo adornaréis el tercer cuarto de
luna, con una guirnalda de

verbena que ataréis a su cuello; la que vendrá a parar desde
la frente, llevándolo al lugar

marcado para interpelar al espíritu, pronunciar si con todo
fervor y recogimiento las

siguientes palabras:

Yo os ofrezco esta víctima. ¡oh gran Adonay! oh Elóim!

¡Oh Ariel! ¡Oh Jehovam! como ofrenda a vosotros, superio-
res a todos los espíritus,

dignaos aceptarla con agrado. Amén.”

En seguida degollaréis el cabrito haciendo que su sangre cai-
ga sobre un barreño nuevo,

recitando a la vez estas palabras:

"Esto lo hago en honor, gloria y poderío de vuestros divinos
nombres, oh grandes

Adonai, Eloim, Ariel y Jehovam! Dignaos a recibir con
agrado esta mi ofrenda.

Luego se quitará la piel que ha de utilizarse al hacer la invo-
cación y presentar el pacto.

Sin perder momento deberán mezclarse en la sangre algunos
polvos de saúco,

malvarrosa; lirio de Florencia y azogue, con objeto de dotar-
la de propiedades mágicas,

añadiendo unas gotas de vuestra sangre, que se sacará del
dedo corazón de la mano

Izquierda pinchando ligeramente con un alfiler nuevo, diciendo al mismo tiempo, “Sea transformada la sangre de la víctima en la más propia, para que, por su virtud, sea atendido el pacto que con ella voy a escribir”. Hecho esto se trazarán con el cuchillo que ha servido para el sacrificio, sobre la superficie de la sangre, varios rayos formando una estrella y se dirá al hacerlos “Los dones planetarios se ponen sobre esta sangre que contiene metal, aromas y espíritus, para colmarla de virtudes atractivas a fin de que los Espíritus superiores se dignen aceptar el pacto que con ella y por ella voy a Formular en este momento.” En seguida se mojará en la misma pluma de Auca, y se escribirán sobre un trozo de pergamino nuevo las palabras siguientes. “A vosotros, espíritus de Luz Adonay, EloIm. Ariel y Jehovam, requiero y pido humildemente os sirváis concederme vuestros favores dones gracias y amistad, haciendo que en cuantas empresas ponga mano, se vea realizado mi deseo, en virtud de vuestra benevolencia, bendición y ayuda. “Pido también que todos mis actos sean inspirados por vuestra suprema sabiduría, y que, al morir sea mi espíritu recogido por celestiales mensajeros, y llevado a la presencia del Eterno Creador. Yo os ofrezco, si así lo hacéis, seguir humildemente

vuestras buenas Inspiraciones, procurar, por todos los medios, llegar a la suprema perfección, adquirir la mayor suma posible de sabiduría dentro de las facultades concedidas a la humana naturaleza, poniendo toda mi alma, corazón, vida, sentido y voluntad para poder llegar a identificarme con la divinidad, en prueba de lo cual firmo y certifico.

FULANO.”

Al finalizar el cuarto de luna llena y en horas de 10 a 12 de la noche, se hará la Invocación a los gnomos y luego a los espíritus celestes superiores, según se expresa en al sección correspondiente a las Invocaciones, pero los preparativos se seguirán en la forma que se indica en el Capitulo siguiente.

CAPITULO III

Contiene la verdadera composición de la varita mágica, llamada también férula fulminante.

El día anterior de comenzar la grande empresa, Iréis a buscar una varita o férula de avellano silvestre, a la que ningún ser humano haya tocado nunca. La longitud de la varita ha de ser exactamente de 19 pulgadas y media, y su forma, igual a la de la varita misteriosa: cuando tropecéis con ella, no haréis otra cosa que apreciarla con la vista, debiendo Ir a cortarla precisamente al amanecer del día en que hayáis de comenzar la

gran empresa.

Deberá cortarse la varita con la misma hoja que haya servido para sacrificar al cabrito

virgen, la despojaréis de todo brote o pequeña rama que la esté impurificando. La

operación de cortar y limpiar la rama que haréis al levantarse el sol sobre el horizonte,

la acompañaréis de las siguientes palabras:

“Yo os ruego ¡oh gran Adonay. Eloim, Ariel y Jehavam, que me seáis propicios y que le

deis a esta varita; que yo he cortado la fuerza y la virtud de Jacob, de Moisés y del Gran

Josué yo os ruego también, ¡oh gran Adonay, Eloim, Ariel y Jehovam! Yo os ruego

comuniquéis a esta varita toda la fuerza de Sansón, la inmensa energía de Emmanuel y

los rayos del gran Zariataumit, que vengarán las Injurias de los hombres el gran día del juicio. Amén.”

Después de haber pronunciado estas grandes y terribles palabras, con la vista dirigida a

Levante, os llevaréis la varita a vuestro domicilio. En seguida buscaréis un pedazo de

madera, con la que modelaréis dos pedazos de igual grosor que las puntas de la

horquilla de la varita auténtica, procurando, no obstante, que éstas sean algo agudas.

Estos dos pedazos de madera servirán de patrón o modelo, para que por ellos un

cerrajero, al que debéis en persona encargarse el trabajo, os haga dos casquillos con la

hoja empleada para sangrar el cabrito virgen.
Ya en posesión de los dos casquillos, y encontrándose solo en la habitación preparada para los experimentos, los adaptaréis en seguida y con exactitud a los extremos de la horquilla de la varita mágica y con una piedra imán que a prevención habréis adquirido daréis fuerza atractiva a los dos casquillos, diciendo al mismo tiempo las palabras siguientes:
“Por el poder del gran Adonai, Eloim, Ariel y Jehovam, yo te ordeno unas y atraigas todas las materias que yo quiera; por el poder del gran Adonay, Eloim, Ariel y Jehovam, yo te mando por la Incompatibilidad del agua y el fuego, separar todas las materias como fueron separadas el día de la creación del mundo. Amén.”
Después os regocijaréis en honor y gloria del Gran Adonay, pudiendo estar seguro de que poseéis vuestra varita mágica, vuestra piel de cabrito virgen, vuestra piedra hematina, tres guirnaldas de verbena, dos candeleros y dos cirios de cera virgen, que haréis bendecir por mano de una Joven, sin mancha, también tomaréis un braserillo nuevo, dos piedras lavadas, un trozo de yesca para encender fuego, y cuatro clavos que hayan estado clavados en un ataúd de un niño. Con todo ello os persignáis en el lugar en

que debe hacerse la gran obra, poniendo especial cuidado en realizar el gran círculo cabalístico, cumpliendo punto por punto las enseñanzas que se contienen en este tratado.

Del modo de servirse de la varita mágica y de la férula fulminante

El empleo de la varita mágica para el descubrimiento de tesoros ocultos, minas, corrientes subterráneas de agua y cuanto puede interesar al experimentador, se hará del modo siguiente:

Se colocará sobre la tierra y sin llegar a ella el vértice o centro de la van, sosteniendo las extremidades con las dos manos, una a cada lado.

Si pasados cinco minutos no se nota ninguna oscilación en la varita, se volverá al revés, o sea el vértice para arriba a fin de poder apreciar si se produce algún pequeño movimiento.

También puede usarse tomándola con una sola mano y colocando la punta paralela al horizonte. Así es como la usó frecuentemente un religioso prior de la antigua orden del Cister, el cual en tenido por muy hábil en el descubrimiento de tesoros, manantiales y otras muchas cosas ocultas en el seno de la tierra.

Las señales para conocer la existencia de aguas o minerales se notarán por una ligera oscilación de la varita, que se sentirá atraída hacia la parte donde haya corrientes o

metales.

De no haber nada de esto, la varita permanecerá en absoluto reposo, debiendo en este caso probar en otro lado.

CAPITULO IV

Concerniente a la verdadera representación del gran círculo cabalístico

El verdadero ‘Sanctum Regnum’ de la gran Clavicula de Salomón, tiene una importancia suma, ya para adquirir tesoros ya para obtener la posesión de la mujer deseada, ya para descubrir los secretos más ocultos, ya para volverte invisible, ya para hacerte trasladar al punto que se desea, ya para abrir todas las cerraduras, ya, en fin, para realizar toda clase de maravillas.

Cuando queráis contraer un pacto con uno de los principales espíritus, comenzaréis la ante víspera del pacto, por ir a cortar, con un cuchillo nuevo que no haya servido nunca, una vara de nogal silvestre exactamente en el momento en que el sol aparece en el horizonte; hecho esto, os proveeréis de una piedra imán, dos cirios benditos, dos talismanes y escogeréis en seguida un lugar para la ejecución, donde nadie os pueda incomodar; puede también hacerse el pacto, en una habitación preparada al efecto, o en algún aposento de un castillo ruinoso, aunque lo más seguro se ha considerado siempre

la cima de una montaña o el cruce de un camino que sea formado por cuatro sendas distintas y próximas a un río. Escogido el sitio para la Invocación se hará lo siguiente: Se tenderá en el suelo una piel de cabrita virgen, que haya sido sacrificada en día viernes, se trazará sobre la piel con la piedra imán concéntricos, el triángulo sobre el cual se forma la ruta de T. llamada generalmente del tesoro, pero que en realidad deberá considerarlas bajo las acepciones siguientes: Ruta de la eternidad, del infinito, del espacio, de lo desconocido, del tiempo, de lo oculto, de lo misterioso, etc. Con objeto de que puedan trazarse con acierto sobre los dibujos del gran círculo cabalístico, o de los pactos, exponemos éste a continuación Los talismanes se colocarán debajo de los candelabros que sostienen los cirios benditos, poniendo a los lados tres coronas de verbena, albahaca o flor de saúco, cogida en la noche de San Juan. Es igual que sea de una sola de dichas plantas o de las tres distintamente. Los signos J. H. S. y las cruces que van al pie, sirven para que ningún espíritu pueda hacer daño al ser invocado, mas si el que hace la invocación es muy osado o temerario, puede suprimirlos. Cuando todo se halle ya ejecutado se pondrá delante del triángulo una cazoleta de metal

con algunos carbones encendidos, donde se echarán perfumes odoríferos de polvos de incienso y laurel.

Véase en el modelo el triángulo y gran círculo cabalístico de los pactos, la colocación que debe llevar cada objeto.

Estando todo bien preparado, y en la hora de las doce de la noche, os colocaréis en medio del triángulo, teniendo en la mano derecha la vara misteriosa con la gran apelación al espíritu, y a la izquierda la llave, o clavícula de Salomón, la petición que hayáis de hacer, así como igualmente el pacto y la despedida al espíritu, todo lo cual se tendrá escrito de antemano.

Habiendo ejecutado exactamente lo que antes se ha detallado los dos cirios serán encendidos y comenzaréis a recitar la apelación o Invocación siguiente, con esperanza y fervor.

Primera Oración

Oh grandioso Dios viviente, subsistiendo en una misma persona, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, yo te adoro con la más profunda veneración, y yo te concedo la vital confianza a tu santa y suficiente protección. Yo creo con la más sincera fe que tú eres mi creador, mi benefactor, mi preservador, y mi señor, y yo testifico a su soberana majestad, que mi único anhelo es pertenecerte a ti por toda la eternidad. Así sea. Amen.

Segunda Oración

Oh grandioso Dios viviente, que has creado al hombre para disfrutar de la felicidad en esta vida, que has adaptado todas las cosas a sus necesidades, y que has declarado que todas las cosas han de estar sujetas a su voluntad, se propicio a este mi diseño, y no permitas que los espíritus rebeldes puedan tener posesión de aquellos tesoros que fueron formados con tus manos para nuestros necesidades temporeras. Concédeme oh gran Dios, el poder para disponer de ellas por los potentes y terribles nombres de La Clavicula: Adonai, Eloim, Ariel, Jehovam, Tagla, Mathon, séme propicio. Así sea. Amen.

Ofertorio

Yo te presento o gran Adonai este incienso, el mas puro que he podido obtener y en la misma manera te presento este carbon preparado de la maderas mas etereas. Yo te las ofresco, O grandioso y omnipotente Adonai, Eliom, Ariel, y Jeovam, con todo mi alma y con todo mi corazon. Dignate O gran Adonai a recibirlas como un holocausto aceptable. Amen.

Primera Conjuración

Dirigida al Emperador Lucifer

Emperador Lucifer, Maestro y Príncipe de los Espíritus rebeldes, Yo te abjuro a dejar

tus dominios, en sin importar en que cuarto del universo pueda estar situado, y vengas apresuradamente a comunicarte conmigo. Yo te comando y yo te conjuro en el nombre del grandioso Dios viviente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ha aparecer sin escándalo y sin ningún maligno olor, a responder en una voz clara e inteligible, punto por punto, a todas las preguntas que pueda hacerte, Tu serás compelido a la obediencia por el poder del divino Adonai, Eloim, Ariel, Jehovam, Tagla, Mathon, y por toda la jerarquía de las Inteligencias Superiores, quienes te contendrán contra tu voluntad, ¡Venite!, ¡Venite! Submiritillor Lucifuge, o el tormento eterno te sobrevendrá por el gran poder de esta vara fulminante. In subito.

Segunda Conjuración

Yo te comando y te abjuro, Emperador Lucifer, como el representante del poderoso Dios viviente, y por el poder de Emmanuel, su único hijo, que es tu señor y el mío, y por la virtud de su preciosa sangre, la cual el derramo para redimir a la humanidad de sus cadenas, yo te comando a que abandones tu morada, dondequiera que pueda estar ubicada, júrote que te daré un cuarto de hora solamente, si tu te diriges directamente a mi encuentro y te comunicas conmigo en una voz audible e inteligente, o si tu presencia

es imposible, envíame a tu mensajero Astaroth en una forma humana, sin ruido ni olor maligno, y si falla lo fustigaré a el y a toda su raza con la terrible varita fulminante en la profundidad del abismo sin fondo y por los poderes de las grandes palabras de la Clavícula, Adonai, Eloim, Ariel, Jehovam, Tagla, Mathon, Almouzin, Arios, Pithona, Magots, Sylphae, Tabots, Salamandrae, Gnomus, Terre, Coelis, Godens, Aqua. In subito.

Si el espíritu se niega a obedecer lea lo que sigue en la clavícula y sacuda ambas extremidades de la vara sobre el fuego, y no se alarme de los terroríficos aullidos que pueda escuchar, pues en este momento todos los espíritus se manifestaran. En medio de la conmoción recite la tercera conjuración.

Tercera Conjuración

Yo te abjuro Emperador Lucifer, como el agente del fuerte Dios viviente, de su hijo bienamado, y en el Espíritu Santo, y por el poder del gran Adonai, Elohim, Ariel, y Jehovam etc.

Si el espíritu sigue sin aparecer vuelva a introducir ambos extremos de la varita en el fuego y recite las siguientes palabras potentes de la Clavícula:

Gran Conjuración

Extraída de la Veritable Clavicule

Yo te abjuro ¡oh espíritu! Por el poder del gran Adonai, a
apareces instantáneamente y
por Eloim, por Ariel, por Jehovam, por Aqua, Tagla, Mat-
hon, Oarios, Almoazin, Arios,
Membrot, Varios Pithona, Majods, Sulphae, Gabots, Sala-
mandrae, Tabots, Gingua, Jana,
Eitnamus, Zariatnatmix, Adonai. Eloim. Ariel. Jehovam.
Tagla. Mathon. Oarios.
Almoazin. Arios. Membrot. Varios. Pithona. Majods. Sul-
phae. Gabots. Salamandrae.
Tabots. Gingua. Jana. Eitnamus. Zariatnatmix.

De la Manifestación del Espíritu

Lo, yo estoy ¡aquí! ¿Qué es lo que buscas conmigo? ¿Por
qué interrumpes mi reposo?

No me atormentes más con esa terrible vara.

Lucifugo Rofocole

Contestación al Espíritu

Puesto que has aparecido cuando te invoqué, por ningún me-
dio habre de torturarte,
recuerda, si mis requerimientos son refutados, estoy deter-
minado a atormentarte
eternamente.

Salomón

Contestación del Espíritu

No me atormentes más, di mejor lo que requieres de mis ma-
nos.

Lucífugo Rofocole

El Requerimiento

Yo requiero que, deberás comunicarte dos veces cada noche
de la semana, ya sea

conmigo o con aquellos que estén en posesión del presente libro el cual deberás aprobar y firmar; te permito la elección de las horas que te sean más favorables si no apruebas

las que procederé a enumerar:

En lunes a las nueve y a la medianoche.

En martes a las diez y a la una de la mañana.

El miércoles a las once y a las dos de la mañana

El jueves a las ocho y a las diez.

El viernes a las nueve en el atardecer y a la medianoche.

El sábado a las nueve en el atardecer y a las once en la noche.

Además, yo te comando a rendirme el tesoro más cercano, y te prometo como una

recompensa la primera pieza de oro o plata que toque con mis manos en el primer día de cada mes. Tal es mi demanda.

Salomón

Respuesta del Espíritu

Yo no puedo cumplir con tu pedido en tales términos, ni en ningunos otros términos, a menos que te entregues a mí en 50 años, para hacer con tu cuerpo y alma lo que me plazca.

Lucífugo Rofocale

Respuesta al Espíritu

Lo, te atormentare a ti y a toda tu raza, por el poder del gran Adonai, si por el contrario no complaces mis requerimientos.

(Meta ambos extremos de la Vara Fulminante en el fuego y repita la Gran Conjunción

de la Clavícula.)

Respuesta y Complacencia del Espíritu

No me atormentes más, yo me comprometo a hacer lo que tu desees dos veces seguidas en todas las noches de la semana.

A Juzgar:

En lunes a las diez y a la medianoche.

En martes a las once y a la una de la mañana.

El miércoles a medianoche y a las dos de la mañana

El jueves a las ocho y a las once.

El viernes a las nueve en el atardecer y a la medianoche.

El sábado a las diez y a la una en la mañana.

Yo también apruebo el libro, y le doy mi verdadera firma en pergamino, el cual has de

preparar a su propósito para ser usado según su necesidad.

Incluso me pongo a tu

disposición para aparecerme ante tu presencia a tu llamado, estando purificado, y

sosteniendo la temible vara fulminante, que abras el libro, habiendo descrito el círculo

cabalístico y haber pronunciado la palabra Rofocale. Yo te prometo tener negocio

amigable con aquellos que estén en posesión del dicho libro, donde mi verdadera firma

está, provisto que me invoquen de acuerdo con la regla, en la primera ocasión que

requieran de mí. Yo incluso me comprometo a entregar el tesoro que buscas, bajo la

condición que mantengas el secreto por siempre inviolable, seas caritativo con el pobre,

y me des una moneda de oro o de plata en el primer día de cada mes. Si fallas serás mío por la eternidad.

Lucífugo Rofocale

IMPRIMÁTUR

Respuesta al Espíritu

Estoy de acuerdo con las condiciones.

Salomón.

Invitación del Espíritu

Sígueme, y posa tus manos sobre el tesoro.

(El operador armado con la Vara Fulminante y la piedra Ematille, deberá moverse a través de la Ruta T donde la puerta del poderoso Adonai esta figurada, y deberá seguir al espíritu, pero sus asistentes no deberán moverse de su lugar sin importar que puedan ver ni oír. El espíritu conducirá al operador a la vecindad del tesoro donde el operador vera la aparición de un perro grande y furioso con un collar resplandeciente como el sol. Esto será un Gnomo el cual el podrá despedir con la punta de la vara. El operador seguirá adelante y vera aparecer al que escondió el tesoro quien intentara detenerlo pero será incapaz de hacerlo como de acercarse a el. El operador deberá de estar provisto con una hoja de pergamino que llevara escrita la Gran Conjunción de la Clavícula, la cual deberá de ser leída al tesoro tomando una moneda al mismo tiempo para dar en

prenda y con certeza y habiendo previamente tirado la pieza de su propio dinero
mordida por su propios dientes, después de lo cual podrá retirarse caminando de
espaldas, y llevando consigo todo lo que pueda del susodicho tesoro, será conducido a
entrar en el círculo nuevamente por el espíritu y no deberá tener miedo de nada ni mirar
hacia atrás. Entonces el operador deberá pronunciar la siguiente despedida del espíritu

Conjuración o despedida del Espíritu

Oh príncipe Lucifer, estoy por el momento contento contigo.
Ahora te dejo en paz, y te
permito retirarte de manera que te parezca apropiada, sin hacer ruido y sin dejar ningún
olor maléfico detrás de ti. Acuérdate de nuestro compromiso, porque si fallas aunque
sea un momento, puedes estar seguro que te atormentaré eternamente con la Vara
Fulminante del gran Adonai, Eloim, Ariel, y Jehovam.
Amen.

Acción de Gracias

Oh Omnipotente Dios, que has creado todas las cosas para el servicio y conveniencia
del hombre, te retornamos las más humildes gracias por el beneficio que, en la gran
recompensa, has derramado sobre nosotros en esta noche de tu inestimable favor, en la
cual nos has recompensado de acuerdo con nuestros deseos.
Ahora, oh Dios

todopoderoso nos damos cuenta del alcance de tus grandiosas promesas cuando nos dijiste, busca y encontrarás, toca y os será abierto y como nos has mandado a socorrer al pobre, te prometemos en la presencia del gran Adonai, Eloim, Ariel, y Jehovam, ser caritativos y derramar sobre ellos los beneficiosos destellos del sol, con la cual estas cuatro potentes divinidades nos han enriquecido, Así sea. Amen. Vale.

Segunda Parte

EL SANCTUM REGNUM

Jerarquía completa de los espíritus Infernales
Es muy útil para el neófito conocer también toda la Jerarquía de los espíritus Infernales que ha de tener a su disposición mediante el pacto.
Lucifer, Emperador; Belzabet, príncipe; Astaroth, gran duque.

Estos son los principales espíritus del reino Infernal.
Vienen después de los espíritus superiores que están subordinados a los anteriores y son:
Lucifugo primer ministro: Satanachia, gran general; Agaliareth gran general; Fleuretty, teniente general; Sargatanas, brigadier; Nebirus, mariscal de campo.

Los seis grandes espíritus que acaban de citarse, dirigen por su poder toda la potencia Infernal que ha sido dada a los otros
A sus inmediatas ordenes y como emisarios especiales se bailan tres espíritus superiores,

cuya ocupación es transmitir los órdenes que reciben sus nombres son: Miirion, Belial y Anagaton.

Tienen a su servicio dieciocho espíritus más que les están subordinados, a saber:

BELZEBBUTH LUCIFER ASTAROTH

1 Bael 10 Bathin

2. Agares 11 Purean.

3 Marbas 12 Abigar

4 Pruslas 13 Loray

5 Arimon 14 Balefar

6 Barbatos 15 Foran

7 Buer 16 Ayperos

8 Gustatan 17 Nuberus

9 Boti 18 Blayabolas

Después de haber Indicado los nombres de estos dieciocho espíritus, qué son Inferiores

a los seis primeros, conviene saber lo siguiente:

Lucifer manda en los tres primeros, que se llaman Bael, Agarea y Marbas.

Sanatachia, sobre Pruslas, Arimon y Barbatos.

Agaliaroth sobre Buer, Gusatan y Botis.

Fleuretty sobre Buthin, Pursan y Abigar.

Sargatanas, brigadier, tiene la potencia de haceros Invisible.

Nobiros sobre Ayperos, Nurébus y Glassyabolas.

Y aunque hay todavía millones de espíritus, que estén subordinados a los precedentes,

es Inútil nombrarlos, porque no se sirve de ellos sino cuando place a los espíritus

superiores hacerlos trabajar en su lugar, pues los tienen como servidores o esclavos.

He aquí precisamente las potencias, ciencias, artes y talentos de los seis espíritus superiores ya Indicados, a fin de que la persona que quiera hacer un pacto, pueda encontrar en cada uno de los seis espíritus superiores, aquello que necesite.

El primero es el gran Lucífugo Rofocale, primer ministro infernal tiene la potencia que Lucifer le ha dado sobre todas las riquezas y sobre todos los tesoros del mundo.

Tiene bajo su dependencia a Bael, Agares y Marbas, y muchos más millares de demonios o de espíritus, que le están subordinados

El segundo es Satanachia, gran general: tiene la potencia de someter a él a todas las mujeres, y hacer con ellas lo que desea. Manda una gran legión de espíritus y tiene por bajo a Pruslas, Arimon y Barbatos.

Agalarietip, también general: tiene la potencia de descubrir los secretos más ocultos, revela también los más grandes misterios; manda la segunda legión de los espíritus.

A sus órdenes se hallan Buer, Gustan y Botis.

Fleuretty, general: tiene la potencia de hacer la obra que se desea durante la noche hace también caer el granizo donde se quiere. Manda un cuerpo muy considerable de

espíritus Están bajo sus Órdenes Batín. Punan y Asgan.

Sargantanas, brigadier, tiene la potencia de haceros Invisibles; de haceros ver todo lo

que pasa en las cosas, las cerraduras, de haceros ver todo lo que pasa en las casas de enseñaros todas las astucias humanas, manda muchas brigadas de espíritus.

Nebiros, mariscal de campo e inspector general, tiene el poder de dar el mal a quien se quiere; enseña todas las cualidades de los metales, de los minerales, de los vegetales y de los animales puros e Impuros: posee el arte de adivinar el porvenir, siendo uno de los principales nigrománticos de los espíritus infernales.

Va por todas partes teniendo la alta inspección de todas las milicias del averno.

Tiene a sus órdenes a Ayperos, Nurebus y Glasysbolas, La siguiente tabla comprende la figura y firma de los principales espíritus infernales.

Verdadero modo de hacer pactos con los espíritus Infernales, sin sufrir ningún daño

GRAN INVOCACION A LOS ESPIRITUS CON QUIENES SE DESEA HACER

PACTO, SACADA DE LA GRAN CLAVICULA DE SALOMON

“Emperador Lucifer, dueño y señor de todos los espíritus rebeldes, te ruego me seas

favorable en la apelación que hago a tu gran ministro Lucifugo Rofocale, pues deseo

hacer pacto con él; yo te ruego a ti, príncipe Belzebuth: que me protejas en mi empresa.

¡Oh, conde Astaroth! sedme propicio y haz que en esta noche, el gran Lucifugo se me

aparezca bajo una forma humana, sin ningún pestífero olor, y que me conceda por medio del pacto que voy a presentarle todas las riquezas o dones que necesito.

¡“Oh, gran Lucifugo! Yo te ruego que dejes tu morada donde quiera que te halles, para venir a hablarme: de lo contrario, te obligaré por la fuerza del grande y poderoso Alpha y Omega, y de los ángeles de luz Adonay, Eloim y Jehovam, a que me obedezcas.

Obedéceme prontamente o vas a ser eternamente atormentado por la fuerza de las poderosas palabras de la clavícula de Salomón, de las que se servía para obligar a los espíritus rebeldes a recibir sus pactos. Así pues, aparécete en seguida o voy continuamente a atormentarte por el poder de estas mágicas palabras de la clavícula:

Agión, Telegran, Vaycheo, Stimulatón, Esperes, Retrogramatón, Oyram, Irión, Emanuel, Cabaot, Adonay, te adoro y te Invoco”.

Estad seguros que apenas hayáis pronunciado estas mágicas palabras se os aparecerá el espíritu y os dirá lo que sigue:

APARICION DEL ESPIRITU

“Heme aquí. ¿Para qué me quieres? ¿Por qué turbas mi reposo? Respóndeme: yo soy Lucífugo Rofocale a quien has invocado”.

A cuya palabra deberá hacerse la demanda al espíritu del modo siguiente:

“Yo te llamo para hacer pacto contigo, a fin de que me concedas todo aquello que deseo;
si no, te atormentará con las poderosas palabras de la gran clavícula de Salomón”.

RESPUESTA DEL ESPIRITU

"Entonces no puedo acceder a tu demanda, sino con la condición de que te entregues a mí por espacio de veinte años, para hacer con tu cuerpo y con tu alma lo que me plazca.

“Lucífugo Rofocale”.

Entonces le arrojarás el pacto, que debe estar escrito por vuestra propia mano; con tinta de los pactos, y sobre un pequeño trozo de pergamino virgen, el cual pacto consiste en estas palabras, bajo las cuales pondréis vuestra firma, trazada con vuestra propia sangre:

EL PACTO

“Yo prometo al gran Lucífugo recompensarle durante veinte años de todos los tesoros que me concede. En fe de lo cual, lo firmo.
N. N.”

A estas palabras contestará el espíritu con las siguientes:

“No puedo acceder a tu demanda”. Y desaparecerá acto seguido. Entonces para forzar al espíritu a obedeceros, volverás a leer la gran apelación con las terribles palabras de la clavícula, hasta que el espíritu reaparezca y os diga:

SEGUNDA APARICION DEL ESPIRITU

¿Por qué sigues atormentándome? Si me dejas en paz yo te daré el tesoro más inmediato

y te concederé lo que desees, con la condición que me consagrarás unas monedas todos los primeros lunes de cada mes, y no me llamarás un día de cada semana a saber desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada. Recoge tu pacto ya lo he firmado; si no cumples tu palabra serás mío dentro de veinte años. "Lucifugo Rofocale".

RESPUESTA AL ESPIRITU

"Accedo a tu demanda, con la condición de que harás aparecer ante mí, el tesoro más próximo, para que pueda llevármelo inmediatamente".

RESPUESTA DEL ESPIRITU

"Sígueme y torna el tesoro que te voy a mostrar". Entonces seguiréis al espíritu por el camino del tesoro que está indicado en el triángulo de los pactos sin espantaros, y arrojaréis vuestro pacto, ya firmado, sobre el tesoro, tocándole con vuestra vara mágica tomaréis el dinero que queráis, y os volveréis al triángulo sin volver la cara, colocaréis el dinero recogido a vuestros pies y comenzaréis en seguida a leer la despedida al espíritu, tal como aquí se especifica.

CONJURO Y DESPEDIDA AL ESPIRITU CON QUIEN SE HA HECHO EL PACTO

"¡Oh gran Lucifugo! Estoy contento de ti por ahora: te dejo en paz y te permito retirarte a donde te parezca, sin hacer ningún ruido ni dejar ningún mal olor. No olvides a lo que

te has comprometido en mi pacto; pues si faltas en lo más mínimo te atormentaré eternamente con las grandes y poderosas palabras de la clavícula del gran rey Salomón, con las que se obliga a obedecer a todos los espíritus rebeldes”.

Antes de salir del círculo cabalístico, se dirá la siguiente
ORACION AL TODOPODEROSO EN ACCION DE GRACIAS

“¡Oh Dios Todopoderoso! Padre celeste que has creado todas las cosas en servicio y utilidad del hombre, te doy las más humildes y reverentes acciones de gracias, porque por tu gran bondad, has permitido que sin riesgo, pudiera yo haber hecho pacto con uno de tus espíritus rebeldes, sometiéndole a darme todo lo que me fuere necesario. Yo os agradezco ¡oh, Dios Todopoderoso! el bien con que me has colmado esta noche, designándote concederme, a mí, Insignificante criatura, tus preciosos favores. Ahora ¡oh, gran Dios! es cuando he conocido la fuerza y todo el poder de tus grandes promesas cuando dijiste: “Buscad y encontraréis, llamad y os abrirán”. Y cuando tus has ordenado y recomendado socorrer al pobre, dignate Inspirarme verdaderos sentimientos de caridad, y haz que yo pueda emplear, en una obra santa, gran parte de los bienes con que tu gran divinidad ha querido colmarme, haz ¡oh, poderoso Dios! que yo goce con

tranquilidad de estas riquezas de que soy poseedor, y no permitas que ningún espíritu rebelde me perjudique en que sea yo dueño. Inspírame también, ¡oh, gran Dios! los sentimientos necesarios para poder desprenderme de las garras del demonio y de todos los espíritus malignos. Yo me pongo, Soberano Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en vuestra santa protección. Amén”.

Dicha la anterior oración con verdadera fe y amor de Dios y deseo de obrar siempre bien, puedes sin cuidado ninguno, retirarte de aquellos lugares, en la seguridad de que los malos espíritus no se acercarán a molestarte.

En el caso de que por olvido o por azoramiento dejaras de recitar la anterior oración, te hallarás expuesto a que al salir del círculo fueras atormentado por algunos espíritus malignos, lo que hacen siempre con gritos, aullidos, pellizcos y otros excesos, sus voces resultan una música muy desagradable, tanto porque no se ve quiénes son los que gritan cuanto porque no tienen nada de humana. Para ahuyentarlos, bastará presentar el talismán dominatour, y decir: “vade retro espíritus inmundos” y haced la señal de la cruz con los dedos pulgar e Índice de la mano derecha.

Conjuración pacto con Lucifer para pedirle cuanto se desee

Hechos todos los preparativos indicados en la Invocación anterior, suprimiendo los

cirios, cruces y signos J. H. S. en absoluto y careciendo de todo temor, se dirá:

Al grande y poderoso Lucifer, Luzbel y Satanás.

¡Oh, gran Lucifer, emperador excelso de los antros infernales! Yo me postro ante ti y te reconozco como señor y soberano si me pones en posesión de las artes ocultas de la magia, dándome el don de conocer la ciencia misteriosa y sobrenatural que tú posees, para lograr, por su medio, la verdadera sabiduría. Sea yo admitido entre tus escogidos, véanse satisfechas mis aspiraciones de riquezas, el logro de la persona deseada, la destrucción y daño de mis enemigos. Deseo ser tu esclavo y para ello puedes desde hoy, disponer de mi cuerpo y de mi alma. Ello puedes desde hoy, si aceptas mi pacto, que traigo escrito con tinta misteriosa y firmado con mi sangre, preséntate ante mi para reconocerte como señor y soberano. Yo te Invoco una vez más, ¡oh esclarecido príncipe de tinieblas! para que aparezcas a mi lado en forma humana y me firmes el pacto que presento. No tengo ningún temor y sí gran deseo de que me concedas lo que pido. Juro seguir tu ley en adelante renegar de Dios a quien aborrezco, del agua del bautismo que sin mi consentimiento he recibido, y de todo aquello que no sea de tu agrado. Quiero pertenecerte y formar compañía con los espíritus de tentación y daño, mas

para eso es preciso que mi pacto sea aceptado, firmado y confirmado.

Yo te conjuro, Lucifer, Luzbel y Satanás, por el poder de este mágico talismán que es imagen del que usaba el gran Salomón y por cuya mediación logró el dominio de la sabiduría, de las “Ciencias Mágicas”, y de todo lo creado, para que aparezcas ante mí.

Aparece ya prontamente, o de lo contrario te haré permanecer eternamente en los profundos Infiernos por las poderosas palabras cabalísticas de Salomón “Abracadabra Eloim cuyo poder sólo él y tú conocíais. Preséntate a mí, yo lo quiero.

Al pronunciar estas palabras, si se dicen sin temor aparecerá Lucifer, diciendo: -¿Qué me quieres, hombre vil? ¿Qué es lo que pides? ¿Cuál es tu pacto?

—Quiero, dirás, que me des riquezas, poder, sabiduría, conocimiento de la ciencia secreta, dominio absoluto de las personas, don de ser Invisible, de andar sobre el agua, y todo cuanto se contiene en el pacto que presento, hecho según las reglas del arte y firmado con mi sangre.

Entonces le entregarás el pacto.

— Oh, mortal temerario —contestará con voz cavernosa—, si me entregas tu alma, accederé a tu pacto.

—Yo te prometo mi alma para el día que muera, pero si no cumples lo que en el pacto

pido, quedaré libre de volver a implorar la divina misericordia.

Desde este momento y mediante que Lucifer no falte a su promesa, quedarás a su disposición para siempre.

Se ha de advertir que suele suceder que Satanás se presente en forma de persona o animal desconocido y aun puede ocurrir que lo haga en forma de un tronco con las ramas cortadas.

Por terrible e imponente que sea la aparición no deberás demostrar el menor miedo, pues teniendo en la mano el talismán “dominatour” no podrá hacerte daño alguno.

También ocurre algunas veces que se aparece en forma de dragón echando llamas por la boca y ojos y lanzando aullidos espantosos.

Se hacen estas advertencias para que no se demuestre sorpresa ni temor para nada.

Que trata de los exorcismos y del modo de conocer si una persona padece de hechizos o enfermedad natural

Los exorcismos sirven para expulsar a los espíritus cuando se hallan posesionados de alguna persona, a la cual hacen padecer horriblemente con sus tentaciones y tormentos.

A veces le sugieren pensamientos extraños y palabras repugnantes, y aun le obligan a lanzar blasfemias y gritos furiosos.

Es conveniente saber antes de proceder a la curación, si la enfermedad es ocasionada

por hechizos o si es natural, pues a veces ocurre que una enfermedad desconocida para los médicos, se atribuye a causas sobrenaturales. Cuando esto sucede puede salirse de dudas ejecutando lo siguiente:

Se procurará que una persona provista de un talismán exterminador coloque su mano derecha sobre la cabeza del enfermo, diciendo con fe y voluntad:

‘Yo te ruego y ordeno, espíritu desconocido en nombre del Ser Supremo y del admirable Adonai, me declares el motivo de hallarte atormentado en este cuerpo que cubro con mi mano. También deseo me digas qué es lo que pretendes al hacerlo así, yo te ofrezco si me obedeces, rogar a Dios por ti para que sea purificado y transportado a donde moran los ángeles celestiales".

El objeto de esta oración es saber si el espíritu anda errante por el mundo en demanda de caridad y de oraciones, pues en el momento que le digan:

“Yo te ofrezco, si me obedeces rogar a Dios por ti”, etc., el doliente queda sosegado y tranquilo; mas si esto sucede se arrodillarán todos los circunstantes y elevando el alma a Dios recitarán de nuevo la Indicada oración.

Se ha de advertir que lo mismo pueden hallarse aposentados en nuestro cuerpo los espíritus buenos no perfectos, que los malos o de daño y por lo tanto, cuando el enfermo

se halle tranquilo por la virtud de la oración precedente, se ha de suponer que quedará libre mediante los ruegos que todos los días se dirijan al Altísimo en demanda del perdón y purificación del espíritu, el cual en agradecimiento, dejará de molestarle; mas si es espíritu fuera del mal o de daño se conocerá en que, al oír la oración, causará más tormentos y molestias al enfermo. En este caso se tratará de expulsarle acudiendo a los exorcismos.

Si el enfermo no percibe modificación ninguna, es prueba de que su enfermedad es puramente natural.

**PRECEPTO O EXCONJURACION A LOS DEMONIOS
PARA QUE NO
MORTIFIQUEN AL ENFERMO DURANTE EL TIEMPO
QUE DUREN
LOS EXCORCISMOS**

“Yo, como criatura de Dios, hecho a su semejanza y redimido con su sangre, os obligo por este precepto, demonio o demonios, para que cese vuestro delirio y dejéis de atormentar con vuestras lujurias Infernales, este, cuerpo que os sirve de aposento. Segunda vez os cito y notifico en el nombre del Soberano Señor, fuerte y poderoso, que dejéis ya este lugar y salgáis fuera de él no volviendo jamás a ocuparlo. El Señor sea con todos nosotros, presentes y ausentes, para que tú. demonio, no puedas jamás

atormentar las criaturas del Señor. Huye, huye. o de lo contrario serás amarrado con las cadenas del Arcángel Miguel y humillado con la oración de San Cipriano dedicada a deshacer toda clase de hechicerías”

En seguida se dirá la siguiente

ORACION A SAN CIPRIANO

“Como siervo de Dios y criatura suya, desligo del espíritu maligno cuando éste tiene ligado. En el nombre del Divino Creador a quien amo desde que lo conozco, con todo mi corazón, alma y sentidos, y a quien prometo adorar eternamente, y agradecer también los beneficios que cual padre amoroso me concede sin tasa ni medida, yo te ordeno, espíritu del mal, que te separes en el acto de este cuerpo que estás atormentando y le dejes libre de tu presencia para que pueda recibir dignamente las aspersiones de agua exorcizada que, cual lluvia, echo sobre él, diciendo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (se hace así) que viven y reinan eternamente: por las virtudes que poseen los espíritus superiores, Adonay, Eloim y Jehovan, cuya presencia y fortaleza Invoco en este acto. Amen.

Todas estas invocaciones deben ser hechas con gran fe y amor de Dios, y es seguro que Satanás, no aguardará al final del exorcismo que va a continuación, para dejar libre al enfermo.

EXORCISMO PARA LIBRAR A LAS PERSONAS DE LOS MALOS ESPIRITUS

En el nombre de San Cipriano y de parte de Dios Tres veces
santo, por la potestad de los
espíritus, superiores Adonai, Eloim y Jehovan y Mitraton, yo
N (1), absuelvo el cuerpo
de N. para que sea libertado de todos los malos hechizos, en-
cantos y sortilegios, ya sean
producidos por hombres o mujeres, ya por cualquiera otra
causa. Dios sea alabado y
glorificado y se digne disponer que todas los sortilegios que-
den desechos, destruidos,
desligados y reducidos a nada, para lograr de este modo que
el cuerpo de N. quede libre
de todos los males que padece.

Dios grande y poderoso sea tu nombre glorificado y que por
vuestra soberana

Intercesión sean obligados a retirarse los espíritus que as
hayan aposentado en el cuerpo
de N. cesando ya él sortilegio que los causadores de este da-
ño han empleado. Yo os
conjuro y mando desaparecer sin que jamás podáis entrar a
este cuerpo en el cual hago
tres cruces y le bendigo con el agua exorcizada a al nombre
del Padre, Hijo y del
Espíritu Santo que amparen y protejan a N. para que jamás
se vea atormentado.

Al decir estas palabras se le rociará con agua bendita.

Es conveniente saber que el que ejecuta el exorcismo ha de
estar colocado a la derecha

del enfermo, y que las cruces han de hacerse precisamente de izquierda a derecha.

EXORCISMO PARA LIBRAR LA CASA DE ESPIRITUS TENTADORES

Os conjuro, espíritu rebelde, habitante y arruinador de esta a que te demora en el

pretexto, desaparezcáis de aquí haciendo

(1) Aquí dirá su nombre el que opera. Se hará con el dedo pulgar de la mano derecha

una cruz en la frente; otra en el pecho y otra en el vientre del enfermo.

Disolver cualquier maleficio que hayáis echado vos o alguno de vuestros ayudantes: por

mí lo disuelvo cantando con la ayuda de Dios y de los espíritus de luz Adonai, Eloim y

Jehovam, quiero además, atarte con el precepto formal de obediencia, para que no

puedas permanecer, ni volver, ni enviar a otro, ni perturbar esta casa, bajo la pena de

que seas quemado eternamente con el Luego de pez y azufre dentados.

Se bendecirá toda la casa con agua exorcizada y se harán cruces por todas las paredes

con el cuchillo de mango blanco, diciendo:

“Yo te exorcizo, criatura-casa para que seas libre de los espíritus tentadores que te han hecho su morada”.

Es bueno saber que cuando los espíritus malignos se muestran en las casas haciendo

ruidos y dando golpes sin atacar las personas, es porque no tienen dominio sobre ellas,

bien porque en sus manos llenen la marca de la cruz de San Bartolomé o bien porque el hechizo sólo les permita molestar sin tocar a las personas.

EXORCISMOS CONTRA LOS PEDRISCOS Y HURACANES

Tanto la conjuración como las cruces se han de repetir cuatro veces en la dirección de los cuatro puntos cardinales.

“Yo os conjuro, nubes, huracanes, granizadas, pedriscos y tormentas, en el nombre del gran Dios viviente de Eloim, Jehovam y Mitraton, a que os disolváis como la sal en el agua sin causar daño ni estrago ninguno”.

Dicho esto se tomará cuchillo de mango blanco y se harán con él cuatro cruces en el aire como si se cortara de arriba abajo y de izquierda a derecha.

πλεγαριασ παρα λιβραρσε δελ δεμ ΟΝΙΟ

SÚPLICAS QUE PUEDEN SER EMPLEADAS PRIVA- DAMENTE POR LOS FIELES EN LA LUCHA CONTRA LAS POTESTADES DE LAS TINIEBLAS

Oraciones

1. Señor Dios, ten misericordia de mí, tu siervo,
que por la multitud de las asechanzas
estoy como un vaso resquebrajado;
líbrame de la mano de mis enemigos,
asísteme para que busque al que está perdido,
lo pueda encontrar y restituirlo para ti,
lo pueda restituir y entregártelo para que no lo abandones.
Concédeme que te agrade en todo
ya que he podido conocerte y saber que me has redimido.
Amén.

2. Dios omnipotente,
que refugias a los desolados
y confortas a los prisioneros,
mira mi aflicción y manifiesta tu poder para auxiliarme;
vence al detestable enemigo;
y haz que, superada la presencia del adversario,
pueda recuperar la paz y la libertad
y así, sirviéndote con sincera piedad,
pueda confesar que tú eres admirable

y manifestar la grandeza de tus obras.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. Dios, creador y defensor del género humano

tú formaste al hombre a tu imagen

y lo recreaste admirablemente con la gracia del Bautismo;

vuelve tu mirada sobre este siervo tuyo,

y escucha bondadosamente mis súplicas.

Te pido que brote en mi corazón el esplendor de tu gloria

para que, eliminado todo terror, miedo y temor,

sereno en mente y alma

junto a los hermanos en tu Iglesia

pueda alabarte eternamente. Amén.

4. Padre Dios, autor de la misericordia y de todo amor,

que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el patíbulo de la Cruz

para expulsar de nosotros el poder del enemigo,

mira atentamente mi humillación y dolor,

y mantente firme, te pido,

para que a quien renovaste en la fuente del Bautismo

vencido el combate del Maligno,

lo llenes con la gracia de tu bendición.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

5. Señor y Dios mío, que me adoptaste por la gracia

y quisiste que fuera hijo de la luz,

concédeme, te pido, que no sea envuelto por las tinieblas de los demonios

y siempre pueda permanecer en el esplendor de la libertad recibida de ti.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

6. Invocaciones a la Santísima Trinidad

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Honor y gloria al único Dios.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
alabémoslo y exaltémoslo por los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh bienaventurada
Trinidad.

Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh
bienaventurada Trinidad.

Líbrame, sálvame, vivifícame, oh bienaventurada Trinidad.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente
el que es, el que era y el que vendrá.

A ti la honra y el imperio, oh bienaventurada Trinidad.

A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los
siglos de los siglos, oh
bienaventurada Trinidad.

Santo Dios, Santo y fuerte, Santo e inmortal, ten compasión
de mí.

7. Invocaciones a nuestro Señor Jesucristo

a.

Jesús, Hijo del Dios vivo, ten compasión de mí.

Jesús, imagen del Padre, ten compasión de mí.

Jesús, sabiduría eterna, ten compasión de mí.

Jesús, esplendor de la luz eterna, ten compasión de mí.

Jesús, Palabra de vida, ten compasión de mí.

Jesús, Hijo de la Virgen María, ten compasión de mí.

Jesús, Dios y hombre, ten compasión de mí.

Jesús, Sumo Sacerdote, ten compasión de mí.

Jesús, pregonero del Reino de Dios, ten compasión de mí.

Jesús, camino, verdad y vida, ten compasión de mí.

Jesús, pan de Vida, ten compasión de mí.

Jesús, Vida verdadera, ten compasión de mí.

Jesús, hermano de los pobres, ten compasión de mí.
Jesús, amigo de los pecadores, ten compasión de mí.
Jesús, médico del alma y del cuerpo, ten compasión de mí.
Jesús, salvación de los oprimidos, ten compasión de mí.
Jesús, consuelo de los desamparados, ten compasión de mí.
Tú, que viniste a este mundo, ten compasión de mí.
Tú, que libraste a los oprimidos por el diablo, ten compasión de mí.
Tú, que estuviste colgado en la cruz, ten compasión de mí.
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros, ten compasión de mí.
Tú, que yaciste en el sepulcro, ten compasión de mí.
Tú, que descendiste a los infiernos, ten compasión de mí.
Tú, que resucitaste de entre los muertos, ten compasión de mí.
Tú, que subiste a los cielos, ten compasión de mí.
Tú, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles, ten compasión de mí.
Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, ten compasión de mí.
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y muertos, ten compasión de mí.

b.

Por tu encarnación, líbrame, Señor.
Por tu nacimiento, líbrame, Señor.
Por tu bautismo y ayuno santo, líbrame, Señor.
Por tu cruz y tu pasión, líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura, líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección, líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión, líbrame, Señor.
Por la efusión del Espíritu Santo, líbrame, Señor.

Por tu gloriosa venida, líbrame, Señor.

c.

Cuando nombra a la cruz, el fiel puede signarse.

Sálvame, Cristo Salvador, por el poder de la Cruz X
tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.

Por la señal de la Cruz X

líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.

Por tu Cruz X sálvanos, Cristo redentor,
tú que muriendo destruiste nuestra muerte
y resucitando restableciste la vida.

Tu Cruz X adoramos, Señor,
tu gloriosa Pasión recordamos,
ten compasión, tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Cruz X redimiste al mundo.

8. Invocaciones a la Virgen María

Bajo tu amparo, nos refugiamos

santa Madre de Dios,

no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras ne-
cesidades.

Antes bien, líbranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Hazme digno de alabarte, Virgen santa;
dame poder contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.

Virgen Madre de Dios, María, ruega a Cristo por mí.

Dignísima Reina del mundo,

siempre Virgen María,

intercede por nuestra paz y salvación

tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.
María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
protégenos del enemigo
y recíbenos en la hora de la muerte.
Socórreme, piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,
angustias y necesidades
y alcánzame de tu amado Hijo
la liberación de todos los males
y de los peligros del alma y del cuerpo.
Recuerda, piadosa Virgen María,
que no se ha oído en el mundo
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,
que haya implorado tu auxilio,
que haya pedido tu ayuda,
haya sido abandonado.
Yo animado por tal confianza
corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes
y como un pecador que llora sus culpas comparezco ante ti.
No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios,
sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.

9. Invocación a san Miguel Arcángel
San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla
sé un refugio contra la malicia y las insidias del diablo.
Te rogamos, suplicantes, que Dios lo domine
y tú, que presides la milicia celestial,
arrojes al infierno, con el divino poder,
a Satanás y a los espíritus malignos
que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

10. Preces litánicas

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros (por mí).
San Miguel, ruega por nosotros (por mí).
San Gabriel, ruega por nosotros (por mí).
San Rafael, ruega por nosotros (por mí).
Santos Ángeles custodios, rueguen por nosotros (por mí).
San Juan Bautista, ruega por nosotros (por mí).
San José, ruega por nosotros (por mí).
San Pedro, ruega por nosotros (por mí).
San Pablo, ruega por nosotros (por mí).
San Juan, ruega por nosotros (por mí).
Todos los Apóstoles, rueguen por nosotros (por mí).
Santa María Magdalena, ruega por nosotros (por mí).
(Pueden añadirse los nombres de otros santos o beatos)
De todo mal, líbranos (líbrame), Señor.
De todo pecado, líbranos (líbrame), Señor.
De las insidias del diablo, líbranos (líbrame), Señor.
De la muerte eterna, líbranos (líbrame), Señor.
Cristo, óyenos (óyeme).
Cristo, escúchanos (escúchame).

ριτυαλ δε εξορχισμο

RITUAL DE LOS EXORCISMOS

Congregación para el Culto Divino
y la disciplina de los Sacramentos.

El Rito de Exorcismos

La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, por la peculiar facultad otorgada a la misma por el Sumo Pontífice (cfr. Decretos de la Secretaría de Estado n. 434.563 del día de 2 de Octubre de 1998), establece y declara lo que sigue.

Dado que compete al Obispo diocesano, en la diócesis a él confiada, la moderación de la Sagrada Liturgia y el ejercicio de la tarea pastoral es por ello que, para aliviar misericordiosamente a los fieles en la lucha contra el poder del diablo, examinada con diligencia cada situación, podrá pedir a la Santa Sede que un sacerdote, a quien el cargo de exorcista fuere confiado, pueda también emplear el rito hasta ahora usado según el título XII de la edición de 1952 del Ritual Romano. La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, atendiendo a

las peticiones de los Ordinarios, que conocen enteramente la realidad pastoral de su jurisdicción, concede gustosamente la facultad pedida. Dadas en la Sede de la Congregación, a los veintisiete días del mes de enero de mil novecientos noventa y nueve.

La Iglesia, obediente a la oración dominical, cuidó misericordiosamente, desde los tiempos antiguos a través de sacramentales, que con súplicas piadosas a Dios se procurase que los fieles cristianos fueran librados de todos los peligros y, especialmente, de las insidias del diablo. Así, de una manera peculiar, fueron instituidos en la Iglesia los exorcismos, para que a través de ellos, imitando la caridad de Cristo, fueran curados los poseídos por el Maligno, y expulsados los demonios en nombre de Dios, de modo de evitar a las criaturas humanas todo perjuicio.

Ahora bien, actualmente parece oportuno rever las normas transmitidas y las oraciones suplicantes, como también las fórmulas empleadas por el título XII del Ritual Romano, para que el rito de exorcismos responda a lo decretado por la Constitución

“Sacrosanctum Concilium” del Concilio Vaticano II, especialmente en su artículo 79.

Por lo tanto, esta Congregación promulga el Rito de los Exorcismos, aprobado por el

Sumo Pontífice Juan Pablo II el día 1° de Octubre de 1998, para que se aplique en lugar de las normas y fórmulas que, bajo el título XX del Ritual Romano, hasta ahora se empleaban.

La edición latina, tan pronto como sea editada, puede ser utilizada por aquellos a quienes compete según Derecho. No obstante, las Conferencias Episcopales vigilen que las ediciones en lengua vernácula, cuidadosamente preparadas y adaptadas de acuerdo a las normas del Derecho, sean sometidas a la confirmación de la Sede Apostólica.

Sin que obste nada en contrario, se emite este Decreto, en la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en el día doce de Noviembre de mil novecientos noventa y ocho, en la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Jorge Card. Medina Estévez

Prefecto

+ Gerardo M. Agnelo

Arzobispo Secretario

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la salvación, se hacen presentes las criaturas angélicas, ya sea prestando un servicio como mensajeros divinos, ya ayudando de manera misteriosa en la Iglesia; también aparecen criaturas espirituales caídas, llamadas diabólicas, que,

opuestas a Dios y a su voluntad salvífica consumada en Jesucristo, se esfuerzan por asociar al hombre en su propia rebelión contra Dios.¹ En las Sagradas Escrituras, el Diablo y los demonios son llamados con varias apelaciones, entre las cuales, algunas muestran del algún modo, su naturaleza y origen.² El Diablo, llamado Satanás, “serpiente antigua” y “dragón”, seduce él mismo a todo el orbe y lucha contra quienes guardan los mandatos de Dios y también contra quienes dan testimonio de Jesús (cf. Apoc. 12, 9.17). Se lo designa “adversario de los hombres” (cf. 1 Ped. 5, 8) y “homicida desde el comienzo” (cf. Jn. 8, 44), cuando por el pecado hace al hombre sujeto a la muerte. Dado que, por sus insidias provoca al hombre para la desobediencia a Dios, a este malvado se lo llama también “tentador” (cf. Mt. 4, 3 y 26, 36-44), “mentiroso” y “padre de la mentira” (cf. Jn. 8, 44): él obra con astucia y falsedad, como lo atestiguan el relato de la seducción de los primeros padres (cf. Gen. 3, 4.13), el intento de desviar a Jesús de la misión aceptada del Padre (cf. Mt. 4, 1-11; Mc. 1 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 332, 391, 414, 2851. 2 Cf. Ibidem, nn. 391-395, 397. 1, 13; Lc. 4, 1-13) y su transfiguración en ángel de luz (cf. 2 Cor. 11, 14). Se lo llama,

también, “príncipe de este mundo” (cf. Jn. 12, 31 y 14, 30) en referencia a aquel ámbito que en su totalidad fue puesto en el Maligno (cf. 1 Jn. 5, 19) y no conoció la verdadera luz (cf. Jn. 1, 9-10), como también a aquellos que odian la Luz, que es Cristo, y arrastran a los hombres a las tinieblas. Puede considerarse que a los demonios que, con el diablo, no acataron el principado de Dios (cf. Jud. 6), se hicieron réprobos (cf. 2 Ped. 2, 4), constituyen los espíritus del mal (cf. Ef. 6, 12) y se los llama “ángeles de Satanás” (Cf. Mt. 25, 41; 2 Cor. 12, 7; Apoc. 12, 7.9), les fue confiada cierta misión por su príncipe mayor. 3

Las obras de todos los espíritus inmundos, seductores (cf. Mt. 10, 1; Mc. 5, 8; Lc. 6, 18; 11, 26; Hech. 8, 7; 1 Tim 4, 1; Apoc. 18, 2) fue disuelta por la obra de Cristo (cf. 1 Jn. 3, 8). Aunque “a la historia universal le invade la ardua lucha contra los poderes de las tinieblas” y “hasta el último día... persistirá”,⁴ Cristo, por su misterio pascual de muerte y resurrección, nos “libró de la esclavitud del diablo y del pecado”⁵ derribando su poder y librando todas las cosas de su influencia maligna. Con todo, dado que la dañosa y contraria acción del Diablo y de los demonios afecta a las personas, cosas y lugares y aparece de diversas maneras, la Iglesia, conocedora de que “estos tiempos son malos”

(Ef. 5, 16), oró y ora para que los hombres sean librados de las insidias diabólicas.

PRENOTANDOS

I

LA VICTORIA DE CRISTO Y LA POTESTAD DE LA IGLESIA CONTRA LOS DEMONIOS

1. La Iglesia cree firmemente que uno solo es el verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, único principio de todos los seres: creador de todo lo visible e invisible.⁶ Más aún, todas las cosas que Dios creó (cf. Col. 1, 16), las conserva y gobierna con su Providencia⁷ y nada hizo que no fuera bueno⁸; también “el diablo (...) y los otros demonios fueron creados por Dios ciertamente buenos por naturaleza, pero ellos se hicieron malos por sí mismos”⁹ de donde puede pensarse que también ellos serían buenos si, de acuerdo a cómo habían sido creados, así hubiesen permanecido. Debido al mal uso que hicieron de su natural excelencia y por no permanecer en la verdad (cf. Jn. 8, 44), sin transformarse en sustancialmente distintos, fueron separados del sumo Bien, a quien debieron adherirse.¹⁰
2. En realidad, el hombre ha sido creado a imagen de Dios “en la justicia y en la

verdadera santidad” (Ef. 4, 24) y su dignidad requiere que obre según su conciencia y elección.¹¹ Ahora bien, persuadido por el Maligno, el hombre abusó del don de su libertad y por esa desobediencia fue puesto bajo la potestad del diablo y de la muerte, convertido en siervo del pecado (cf. Gen. 3; Rom. 5, 3 Cf. Ibidem, n. 394 4 Cf. Conc. Vat. II, Const. Past. “Gaudium et spes”, n. 37. 5 Cf. Ibidem, n. 22. 6 Cf. Conc. Lateran. IV, Cap. I “De fide catholica”, DS 800; Cf. Pablo VI, “Profesión de fe”, AAS 60 (1968) 436. 7 Cf. Conc. Vat. I, Const. Dogm. “Dei Filius de fide catholica”, cap. I. “De rerum omnium creatore”, DS 3003. 8 Cf. S. León Magno, Epístola “Quam laudabiliter ad Turribium”, c. 6, “De natura diaboli”, DS 286. 9 Conc. Lateran. IV, Cap. I “De FIDE católica”, DS 800. 10 Cf. S. León Magno, Epístola “Quam laudabiliter ad Turribium”, c. 6, “De natura diaboli”, DS 286. 11 Cf. Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 17. 12).¹² Por esa razón, “en la universal historia de los hombres persiste la ardua lucha contra el poder de las tinieblas que, comenzado en el origen del mundo, persistirá hasta el último día, según lo dicho por el Señor (cf. Mt. 24, 13; 13, 24-30.36-43)”.¹³

3. El Padre omnipotente y misericordioso envió al Hijo de su amor al mundo para que librase a los hombres de la potestad de las tinieblas y lo trasladase a su reino (cf. Gal. 4, 5; Col. 1, 13). Por lo tanto, Jesucristo, “primogénito de toda la creación” (Col. 1, 15), a fin de renovar al hombre viejo, vistió la carne del pecado, “para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio de la muerte, es decir, al demonio” (Heb. 2, 14) y, por el don del Espíritu Santo, transformase la naturaleza humana herida en una nueva criatura por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección.¹⁴

4. En los días de su vida terrena, el Señor Jesús, vencedor de la tentación en el desierto (cf. Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 13; Lc. 4, 1-13), expulsó por propia autoridad a Satanás y a otros demonios, imponiéndoles su divina voluntad (cf. Mt. 12, 27-29; Lc. 11, 19-20). Haciendo el bien y sanando a todo los oprimidos por el diablo (cf. Hech. 10. 38), manifestó la obra de su salvación, para librar a los hombres del pecado así como del primer autor del pecado, Satanás, que es homicida desde el comienzo y el padre de la mentira (cf. Jn. 8, 44).¹⁵

5. Al llegar la hora de las tinieblas, el Señor “obediente hasta la muerte” (Filip. 2,

8), repelió el último ataque de Satanás (cf. Lc. 4, 13; 22, 53) por el poder de la Cruz¹⁶ y triunfó así sobre la soberbia del antiguo enemigo. Esta victoria de Cristo fue manifestada en su gloriosa resurrección, cuando Dios lo levantó de entre los muertos y lo colocó a su derecha en los cielos sometiendo todas las cosas bajo sus pies (cf. Ef. 1, 21-22).

6. En el ejercicio de su ministerio, Cristo entregó a sus Apóstoles y a otros discípulos el poder para expulsar los espíritus inmundos (cf. Mt. 10, 1.8; Mc. 3, 14-15; 6, 7.13; Lc. 9, 1; 10, 17.18-20). A ellos mismos, el Señor prometió el Espíritu Santo Paráclito, procedente del Padre por el Hijo, el cual argüiría al mundo acerca del juicio, porque el príncipe de este mundo ya fue juzgado (cf. Jn. 16, 7-11). El Evangelio atestigua que entre los signos que caracterizarían a los creyentes, se encuentra la expulsión de los demonios (cf. Mc. 16, 17).

7. Por tanto, la Iglesia ejerció la potestad, recibida de Cristo, de expulsar a los demonios y repeler su influjo ya desde la época apostólica (cf. Hech. 5, 16; 8, 7; 16, 18; 19, 12) por lo cual, en el nombre de Jesús, ora continua y confiadamente, para ser ella misma librada del Maligno (cf. Mt. 6, 13).¹⁷ También en el mismo

nombre, por virtud del Espíritu Santo, manda de diversos modos a los demonios que no impidan la tarea de la evangelización (cf. 1 Tes. 2, 18), y que restituya “al más fuerte” (cf. Lc. 11, 21-22) el dominio tanto del universo entero como de cada hombre. “Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída de su dominio, se habla de *exorcismo*”.¹⁸

12 Cf. Conc. Trid., sesión V, Decretum de peccato originali, nn. 1-2, DS 1511-1512.

13 Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 37 ; cf. ibidem, n. 13 ; 1 Jn 5, 19 ; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 401, 407, 409, 1717.

14 Cf. 2 Cor 5, 17.

15 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 517, 549-550.

16 Cf. Misal Romano, Prefacio I de Pasión.

17 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2850-2854.

18 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673

II

LOS EXORCISMOS EN EL MINISTERIO SANTIFICADOR DE LA IGLESIA

8. La antigua tradición de la Iglesia, guardada sin interrupción, atestigua que en el camino de la iniciación cristiana se anuncia con claridad y, de hecho comienza, la lucha espiritual contra la potestad del diablo (cf. Ef. 6, 12). Los exorcismos

que han de ser hechos de forma simple en el tiempo del catecumenado sobre los elegidos, se llaman exorcismos menores¹⁹; son las preces de la Iglesia para que aquellos elegidos, instruidos con el misterio liberador de Cristo, se libren de las secuelas del pecado y de la influencia del diablo, se fortalezcan en su camino espiritual y abran los corazones a los dones que el Salvador les ofrece.²⁰

Finalmente, en la celebración del bautismo, los elegidos renuncian a Satanás y a sus fuerzas y poderes, y le oponen su propia fe en Dios uno y trino. También en el bautismo de niños, se eleva la plegaria del exorcismo sobre los párvulos, “que habrán de experimentar las seducciones de este mundo y lucharán contra las insidias del demonio” para ser fortalecidos por la presencia de Cristo “en el camino de la vida”.²¹ Por el lavado de la regeneración bautismal, el hombre participa sobre la victoria de Cristo sobre el diablo y el pecado, cuando pasa “del estado de hijo del primer Adán al estado de gracia y “de adopción de los hijos” de Dios por obra del segundo Adán, Jesucristo,”²² y es liberado de la esclavitud del pecado, con la libertad con la que Cristo nos liberó (cf. Gal. 5, 1).

9. Los fieles, si bien han renacido en Cristo, experimentan sin embargo las tentaciones que hay en el mundo y, por lo tanto, deben vigilar en oración y sobriedad de vida, porque su enemigo “el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Ped. 5, 8). A él le deben resistir firmes en la fe “fortalecidos en el Señor con la fuerza de su poder” (Ef. 6, 10) y, sostenidos por la Iglesia que ruega para que sus hijos estén protegidos de toda perturbación,²³ tomar fuerzas por la gracia de los sacramentos, en especial, mediante la asidua celebración de la penitencia, para llegar así a la plena libertad de los hijos de Dios (Cf. Rom. 8, 21)²⁴.

10. Con todo, el misterio de la divina piedad resulta para nosotros bastante difícil de comprender²⁵ cuando, permitiéndolo Dios, algunas veces ocurren casos de peculiares asechanzas o posesiones de parte del demonio sobre algún miembro del pueblo de Dios, iluminado por Cristo y llamado a caminar como hijo de la luz hacia la vida eterna. Aun cuando el diablo no pueda traspasar los límites puestos por Dios, es entonces que se manifiesta claramente el misterio de la iniquidad que obra en el mundo (Cf. 2 Tes. 2, 7; Ef. 6, 12). Esta forma de

potestad del diablo sobre el hombre difiere de aquella otra que llamamos pecado y que deriva del pecado original.²⁶ Sucediendo estas cosas, la Iglesia implora a Cristo, Señor y Salvador, y confiando en su virtud, otorga muchas ayudas al fiel

atormentado o poseído para que sea liberado de estos males.

19 Cf. Ritual Romano, Iniciación cristiana de adultos, n. 101; Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

20 Cf. Ibidem n. 156

21 Cf. Ritual Romano, Bautismo de niños, nn. 49, 86, 115, 221.

22 Conc. Trid., sesión VI, Decretum de iustificatione, Cap. IV, DS 1524.

23 Cf. Misal Romano, Embolismo que prolonga la Oración del Señor.

24 Cf. Gal. 5, 1; Ritual Romano de la Reconciliación, n.7.

25 Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica “Reconciliatio et paenitentiae”, nn. 14-22; AAS 77 (1985) 206-207, y carta encíclica “Dominum et vivificantem”, n. 18; AAS 78 (1986) 826.

26 Cf. Conc. Trid. Sesión V, Decretum de peccato originali, cann. 4 y 5; DS 1514-1515.

11. Entre estas ayudas, hay una de carácter más solemne, el exorcismo mayor,²⁷ que es una celebración litúrgica. El exorcismo, que “procura expulsar los demonios o librar del influjo demoníaco y constante con la autoridad espiritual que Cristo

confió a su Iglesia”²⁸ es una petición del género de los sacramentales, por lo tanto, es un signo sagrado con el cual “los efectos, especialmente espirituales, se significan y se obtienen por la impetración de la Iglesia”.²⁹

12. En los exorcismos mayores, la Iglesia unida al Espíritu Santo, suplica para que Él mismo ayude nuestra debilidad (Cf. Rom. 8, 26) a fin de rechazar a los demonios para que no dañen a los fieles. Confiada en aquél soplo divino con el cual el Hijo de Dios donó el Espíritu Santo después de su resurrección, la Iglesia obra en los exorcismos no en nombre propio sino únicamente en el nombre de Dios o de Cristo el Señor a quien deben obedecer todas las cosas, incluidos el diablo y los demonios.

III

EL MINISTRO Y LAS CONDICIONES PARA EFECTUAR EL EXORCISMO MAYOR

13. El ministerio de exorcizar a los poseídos se concede por especial y expresa licencia del Ordinario, que regularmente será el mismo obispo diocesano.³⁰

Dicha licencia debe concederse únicamente a un sacerdote dotado de piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida.³¹ Además debe estar preparado

específicamente para este oficio. Se exhorta al sacerdote, a quien se le encomiende el oficio de exorcista de manera estable o por un caso aislado, ejercitar esta delicada y caritativa tarea con humildad y confianza, bajo la dirección del obispo diocesano. En este Ritual cuando se indica “exorcista”, siempre debe entenderse como el “sacerdote exorcista” que aquí se ha mencionado.

14. El exorcista, en caso de alguna, así llamada, intervención diabólica, debe observar la máxima circunspección y prudencia, imprescindible en estos casos.

En primer lugar no debe creer fácilmente que alguien que padece alguna enfermedad, especialmente psicológica, esté poseído por el demonio.³² Del mismo modo, no debe creer que hay posesión por la sola afirmación de alguien que expresa estar especialmente tentado, desolado o atormentado por el diablo, pues la persona podría estar engañada por la propia imaginación. Por el contrario, es necesario advertir también, para no equivocarse, que el diablo usa artes y fraudes para engañar al hombre, para persuadir al endemoniado que no es necesario someterse a exorcismo alguno, que su padecimiento es natural y debe

someterse simplemente a la ciencia médica. Por lo tanto, siempre debe indagarse y quien es tenido como endemoniado debe ser especialmente tenido en cuenta para verificar si está realmente atormentado por el diablo.

15. También deben distinguirse los ataques diabólicos de los casos de credulidad

mediante la cual algunos fieles juzgan que son objeto de maleficios, de mala

27 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

28 Cf. Ibidem

29 Conc. Vat. II, Const. “Sacrosanctum Concilium”, n. 60.

30 Cf. C.I.C., can. 1172 § 1.

31 Cf. Ibidem § 2.

32 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

suerte o maldiciones, ya sea ocasionados por otras personas contra ellos mismos

o bien allegados contra sus bienes. En estos casos, no debe acudir de modo

alguno al exorcismo, si bien no debe negarse la ayuda espiritual necesaria, sobre

todo con oraciones aptas, de tal manera que encuentren la paz de Dios. Tampoco

ha de rehusarse la ayuda espiritual a los creyentes que quieren guardar fidelidad

al Señor Jesús y al Evangelio y en quienes el Maligno sin entrar (cf. 1 Jn. 5, 18)

tienta fuertemente. En estos casos, pueden ser empleadas las preces y las

súplicas adecuadas por un presbítero que no es exorcista e incluso por un

diácono.

16. El exorcista, por lo tanto, debe proceder a celebrar el exorcismo sólo cuando tenga seguridad de la verdadera posesión demoníaca³³ y, si fuera posible, con el consentimiento del mismo sujeto. Según una probada praxis se juzgan como signos de la posesión demoníaca hablar con muchas palabras en una lengua desconocida o entender al que la habla, movilizar cosas distantes u ocultas, manifestar fuerzas por encima de la naturaleza de la edad o condición del sujeto poseso. Estos signos pueden ser un indicio pero podrían no ser atribuidos necesariamente a la posesión diabólica en cuyo caso debe prestarse atención a otros posibles signos de índole espiritual o moral que pudieren manifestar, de algún modo, la intervención diabólica, como por ejemplo la aversión vehemente a Dios, al Santísimo Nombre de Jesús, a la Bienaventurada Virgen María y a los santos, a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los objetos sagrados, a los ritos, especialmente sacramentales y a las imágenes sagradas. Conviene, finalmente, examinar la relación que existe de todos los signos indicados con la fe y la vida espiritual teniendo en cuenta que el Maligno es enemigo de Dios y de todo

aquello que los fieles tienen para experimentar la acción salvífica de Dios en ellos.

17. Corresponde al exorcista juzgar con respecto a la necesidad de apelar al rito del exorcismo, después de realizar una diligente investigación, guardando siempre el secreto de confesión, y consultados, en cuanto sea posible, los expertos de vida espiritual; también, si fuere necesario podrá consultar a expertos en la ciencia médica y psiquiátrica que tengan sentido de las cosas espirituales.

18. En los casos que afecten a personas no católicas y en todo lo que parezca más difícil de discernir, llévase el asunto al obispo diocesano, quien por razones prudenciales podrá reclamar el parecer de algunos expertos antes de tomar la decisión acerca del exorcismo.

19. El exorcismo se realiza de tal manera que manifieste la fe de la Iglesia y que por nadie pueda ser considerado como una acción mágica o supersticiosa. Debe cuidarse que el rito no se convierta en un espectáculo para los presentes. De ningún modo se dé espacio a los medios de comunicación social mientras se realiza el exorcismo; tampoco corresponde divulgar la noticia del exorcismo

antes o después de realizado, pues debe guardarse la debida discreción.

IV

EL RITO QUE DEBE EMPLEARSE

20. En el rito que se propone, fuera de las fórmulas mismas del exorcismo, préstese

una atención especial a aquellos gestos y aspectos rituales que tienen el primer

lugar y sentido, por ejemplo aquellos que forman parte de la purificación en el

33 Cf. Benedicto XIV, Ep. “Sollicitudini”, 1 oct. 1745, n. 43; cf. C.I.C. 1917, can. 1152 §2.

camino catecumenal (el signo de la cruz, la imposición de las manos, el soplo, la

aspersión con el agua bendita, etc.).

21. El rito comienza con la aspersión del agua bendita, con la cual se recuerda la

purificación bautismal y el atormentado se defiende de las insidias del enemigo.

El agua puede bendecirse fuera del rito o dentro del rito antes de la aspersión y,

si es oportuno, junto con una mezcla de sal.

22. Sigue la oración letánica con la cual se implora la intercesión de todos los santos

sobre el atormentado.

23. Después de las preces letánicas el exorcista puede recitar uno o varios salmos

que imploran la protección del Altísimo y proclaman la victoria de Cristo sobre

el Maligno. Los salmos pueden decirse de modo corrido o responsorial.

Terminado cada salmo, el exorcista puede añadir una oración sálmica.

24. Luego se proclama el Evangelio, como signo de la presencia de Cristo quien, por su propia Palabra en la proclamación de la Iglesia cura las enfermedades de los hombres.

25. A continuación el exorcista impone las manos sobre el atormentado, con lo cual se invoca el poder del Espíritu Santo, para que el diablo salga de aquel que por el bautismo fue hecho templo de Dios. Al mismo tiempo puede soplar sobre el rostro del atormentado.

26. Se recita, entonces, el símbolo de la fe, o bien, se renueva la promesa de fe bautismal con la abjuración previa a Satanás. Sigue la oración dominical, con la cual se implora al Dios y Padre nuestro que nos libre de todo mal.

27. Terminados los ritos precedentes, el exorcista muestra al atormentado el crucifijo que es fuente de toda bendición y gracia, y se hace la señal de la cruz sobre él señalando así la potestad de Cristo sobre el diablo.

28. Finalmente dice la fórmula deprecativa, con la cual se ruega a Dios, así como la fórmula imperativa, con la que el diablo, en nombre de Cristo, es conjurado directamente para que salga del atormentado. No debe utilizarse la fórmula

imperativa si no precedió la fórmula deprecativa, en cambio ésta puede emplearse sin aquélla.

29. Todos los pasos del rito indicados pueden repetirse cuantas veces sean necesarias tanto en la misma celebración (atendiendo a lo que se indica en el n.34) como en otro momento, hasta que el atormentado sea liberado totalmente.

30. El rito concluye con el canto de acción de gracias, con la oración y la bendición.

V

OBSERVACIONES Y ADAPTACIONES

31. Conviene recordar que la raza de los demonios no puede ser expulsada sin ayuno y oración, por lo cual se recomienda, siguiendo el ejemplo de los Santos Padres, emplear estos dos remedios para pedir la ayuda divina, tanto por el mismo exorcista como por otros en cuanto sea posible.

32. Si fuera posible, el fiel atormentado debe rogar a Dios, ejercitar la mortificación, renovar frecuentemente la fe recibida en el bautismo, acudir al sacramento de la Reconciliación frecuentemente y fortalecerse con la sagrada Eucaristía, todo esto sobre todo, antes del exorcismo. Del mismo modo pueden ayudar con la oración, los familiares, amigos, el confesor o director espiritual, sobre todo si al sujeto le facilita rezar con la ayuda y la presencia de otros fieles.

33. Si es posible, realícese el exorcismo en un oratorio o en otro lugar oportuno, apartado de la multitud, en donde esté destacada la imagen del crucifijo.

También debe tenerse en el lugar una imagen de la Bienaventurada Virgen María.

34. Teniendo en cuenta las características del atormentado, el exorcista puede usar de las varias opciones que le ofrece el rito, siempre siguiendo la estructura básica y optando por las fórmulas y oraciones que mejor se acomoden a las condiciones de la persona.

a. En primer lugar debe tenerse en cuenta el estado físico y psicofísico de la persona como también atender las variaciones posibles dentro del día y aun dentro de una misma hora.

b. Cuando no hay presencia ni siquiera de unos pocos fieles —que por prudencia y sabiduría podrían requerirse—, el exorcista debe recordar que la Iglesia está presente en él mismo y en el fiel atormentado y esto recuérdesele a éste.

c. Procúrese siempre que el fiel atormentado, mientras es exorcizado, se concentre lo mejor posible y se convierta a Dios, reclamándole con

profunda humildad y con fe firme la liberación. Exhórtesele a tolerar con paciencia su situación sin desconfiar en el auxilio de Dios y en el ministerio de la Iglesia.

35. Si para la celebración del exorcismo parece oportuno que deba admitirse un grupo elegido de personas, debe indicarse a éstas que rueguen con empeño por el hermano atormentado ya sea de manera privada ya uniéndose en el rito, pero absteniéndose siempre de emitir cualquier fórmula de exorcismo tanto deprecativas como imperativas dado que éstas quedan reservadas al exorcista y solamente él puede pronunciarlas.

36. Es muy conveniente que el fiel librado del tormento exprese su acción de gracias a Dios por la paz recibida, haciéndolo solo o unido a sus familiares. Además debe inducirse al fiel recuperado para que persevere en la oración, con ayuda de la Sagrada Escritura y que frecuente la celebración de la Reconciliación y la Eucaristía; invíteselo también a llevar una vida cristiana caracterizada por las obras de caridad y de amor fraterno hacia todos.

VI

ADAPTACIONES QUE COMPETEN A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

37. Pertenece a las Conferencias Episcopales:

a. Preparar las versiones de los textos, observando su integridad y cuidando su fidelidad.

b. Si se juzga oportuno, adaptar signos y gestos del mismo rito atendiendo a la cultura y al genio del pueblo, sometiendo las variaciones al consentimiento de la Santa Sede.

38. Además de la versión propia de los Prenotandos, que debe ser íntegra, si parece oportuno, las Conferencias Episcopales pueden añadir un “Directorio pastoral para el uso del exorcismo mayor”, con el cual los exorcistas puedan entender más profundamente la doctrina de los prenotandos, comprendan más plenamente la significación de los ritos y, con indicaciones de autores probados, conozcan el mejor modo de obrar, de hablar, de interrogar y de juzgar. Estos directorios, que pueden componerse con la colaboración de sacerdotes versados en ciencia y madura experiencia por un largo ejercicio del ministerio del exorcismo, deben ser reconocidos por la Sede Apostólica, según la norma del derecho.

CAPÍTULO I

RITO DEL EXORCISMO MAYOR

39. Antes de comenzar el rito del exorcismo, el ministro que ha de ejercerlo debe

disponerse adecuadamente, según las circunstancias, diciendo la siguiente

oración en secreto:

Señor Jesucristo, Verbo de Dios Padre,
Dios de toda criatura
que diste a tus santos Apóstoles la potestad
de someter a los demonios en tu nombre
y de aplastar todo poder del enemigo;
Dios santo,
que al realizar tus milagros
ordenaste: “huyan de los demonios”;
Dios fuerte,
por cuyo poder
Satanás, derrotado,
cayó del cielo como un rayo;
ruego humildemente con temor y temblor
a tu santo nombre
para que fortalecido con tu poder,
pueda arremeter con seguridad contra el espíritu maligno
que atormenta a esta criatura tuya.
Tú que vendrás a juzgar al mundo por el fuego purificador
y en él a los vivos y los muertos.

Amén.

El exorcista puede añadir también otras oraciones, como por ejemplo “En el nombre de Jesucristo...” (Apéndice II, 7), “Bajo tu amparo” (Apéndice II, 8), “San Miguel Arcángel...” (Apéndice II, 9), “Príncipe gloriosísimo...” (Apéndice II, 6).

Ritos iniciales

40. El sacerdote exorcista accede al lugar de la celebración, con los ornamentos adecuados que, según la costumbre será el alba, o el sobrepe-
lliz sobre la vestidura talar, y la estola morada. Hecha la debida reveren-
cia al altar o, faltando éste, a la cruz, se encamina a la sede. El sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz de la manera habitual:
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. To-
dos responden:

Amén.

Luego el exorcista saluda a los fieles extendiendo las manos:
Dios, Padre omnipotente
que quiere que todos los hombres se salven
esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Entonces, el sacerdote puede preparar al fiel atormentado por el diablo y a los demás presentes con delicada humanidad a través de breves pala-
bras.

41. Si fuera oportuno, el exorcista bendice el agua, diciendo con las manos juntas una de las siguientes oraciones:

Dios, que para la salvación del género humano,
hiciste brotar de las aguas el sacramento de la nueva vida,

escucha, con bondad, nuestra oración
e infunde el poder de tu bendición X sobre esta agua,
para que sirviendo a tus misterios,
asuma el efecto de la divina gracia
que espante los demonios y expulse las dolencias
y así, al ser rociados, tus fieles sean liberados de todo daño;
que en el sitio que será aspegido con esta agua,
no resida el espíritu del mal y se alejen todas las insidias del
oculto enemigo;
haz que tus fieles,
manteniéndose firmes por la invocación de tu santo nombre
sean libres de todas las asechanzas.
Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

42. O bien:

Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice X esta agua,
que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros
pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, por tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

43. Si se hace la mezcla de la sal, en la bendición del agua, el exorcista la bendice diciendo:

Te suplicamos, Dios todopoderoso,
que bendigas ? en tu bondad esta sal creada por ti.
Tú mandaste al profeta Eliseo
arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.
Concédenos, Señor,
que al recibir la aspersión
de esta agua mezclada con sal
nos veamos libres de los ataques del enemigo,
y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Luego mezcla la sal con el agua, sin decir nada.

44. Luego, el exorcista, asperge con el agua bendita al fiel atormentado, a los presentes y al lugar, diciendo:

Esta es el agua que Dios ha bendecido.

Que ella sea para nosotros fuente de salvación y de vida.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Que esta agua nos recuerde que hemos sido bautizados
y con ella, hagamos memoria de Jesucristo,
que nos redimió con su muerte y resurrección.

Todos responden:

Amén.

Súplica litánica

45. Después el exorcista, con estas u otras palabras semejantes, se dirige a los presentes y los invita a la oración:

Queridos hermanos,
supliquemos intensamente la misericordia de Dios
para que movido por la intercesión de todos los santos
atienda bondadosamente la invocación de su Iglesia
a favor de nuestro hermano(a) N.
que sufre gravemente.

46. Enseguida el exorcista y los fieles, en la medida de las posibilidades, se arrodillan. Quien preside la celebración u otra persona comienza las letanías.

Pueden agregarse, en el lugar correspondiente, algunos nombres de santos o santas (por ejemplo, del patrono del lugar, del fiel atormentado, etc.) y también alguna intención especialmente apta para la situación. Quienes participan se unen en las respuestas comunes.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por él (por ella).

San Miguel, Gabriel y Rafael, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Ángeles de Dios, rueguen por él (por ella).

San Elías, ruega por él (por ella).

San Juan Bautista, ruega por él (por ella).

San José, ruega por él (por ella).
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rueguen por él (por ella).
Santos Pedro y Pablo, rueguen por él (por ella).
San Andrés, ruega por él (por ella).
Santos Juan y Santiago, rueguen por él (por ella).
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rueguen por él (por ella).
Santa María Magdalena, ruega por él (por ella).
Todos los santos Discípulos del Señor, rueguen por él (por ella).
San Esteban, ruega por él (por ella).
San Lorenzo, ruega por él (por ella).
Santas Perpetua y Felicidad, rueguen por él (por ella).
Todos los santos Mártires, rueguen por él (por ella).
San Gregorio, ruega por él (por ella).
San Ambrosio, ruega por él (por ella).
San Jerónimo, ruega por él (por ella).
San Agustín, ruega por él (por ella).
San Martín, ruega por él (por ella).
San Antonio, ruega por él (por ella).
San Benito, ruega por él (por ella).
Santos Francisco y Domingo, rueguen por él (por ella).
Santos Ignacio (de Loyola) y Francisco (Javier), rueguen por él (por ella).
San Juan María (Vianney), ruega por él (por ella).
Santa Catalina (de Siena), ruega por él (por ella).
Santa Teresa de Jesús, ruega por él (por ella).
Todos los Santos y Santas de Dios, rueguen por él (por ella).
Muéstrate propicio, líbranos (líbralo[a]), Señor.
De todo mal, líbranos (líbralo[a]), Señor.

De todo pecado, líbranos (líbralo[a]), Señor.
De las insidias del diablo, líbranos (líbralo[a]), Señor.
De la muerte eterna, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu nacimiento, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu santo ayuno, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu cruz y tu pasión, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu muerte y sepultura, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu santa resurrección, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por tu admirable ascensión, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Por la venida del Espíritu Santo, Paráclito, líbranos (líbralo[a]), Señor.
Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
Tú que por nosotros fuiste tentado por el diablo, ten piedad de nosotros.
Tú que libraste a los atormentados de los espíritus inmundos, ten piedad de nosotros.
Tú que diste a tus discípulos el poder sobre los demonios, ten piedad de nosotros.
Tú que sentado a la derecha del Padre intercedes por nosotros, ten piedad de nosotros.
Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos, ten piedad de nosotros.
Nosotros, que somos pecadores, te rogamos, óyenos.
Para que nos perdones, te rogamos, óyenos.
Para que nos indultes, te rogamos, óyenos.
Para que nos confortes y conserves en tu santo servicio, te rogamos, óyenos.

Para que eleves nuestras mentes hacia deseos celestiales, te rogamos, óyenos.

Para que concedas a tu Iglesia servirte con plena libertad, te rogamos, óyenos.

Para que le concedas la paz y la verdadera concordia a todos los pueblos, te rogamos, óyenos.

Para que nos escuches, te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,

Cristo, escúchanos.

47. Concluidas las letanías, el exorcista dice, de pie, la siguiente oración:

Señor y Dios nuestro,

a quien pertenece compadecerse siempre y perdonar,
escucha nuestra súplica

para que la compasión de tu misericordia

libere a este servidor tuyo N. (servidora tuya N.)

que está sujeto(a) por las cadenas del dominio diabólico.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

48. O bien:

Dios y Padre nuestro,

que nos ves quebrantados por nuestra fragilidad,
te rogamos suplicantes

por este hermano nuestra N. (hermana nuestra N.),

para que apartes de él (ella) el espíritu del mal

y lo (la) restituyas a la plena libertad de tus hijos

para que así, te alabe siempre
con la multitud de tus santos.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

Oración con salmos

49. Después el exorcista puede recitar, según las circunstancias, uno o varios salmos, o bien algunos versículos o estrofas escogidas. Aquí se propone un solo salmo pero pueden añadirse otros, según los textos indicados en el capítulo II.

Los salmos pueden ser introducidos con una sentencia neotestamentaria y concluidos con una oración, tal como puede verse a continuación.

Quienes están presentes en la celebración pueden participar de los modos acostumbrados en la Liturgia para la oración con salmos.

50.Salmo 90

Bajo la protección del Altísimo

Les he dado poder de caminar sobre serpientes y para vencer todas las fuerzas del enemigo. (Lc. 10,19)

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Tú que vives al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte,
mi Dios, en quien confío».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Él te librará de la red del cazador
y de la peste perniciosa;
te cubrirá con sus plumas,
y hallarás un refugio bajo sus alas.
No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las tinieblas,
ni la plaga que devasta a pleno sol.
R. Tú eres, Señor, mi refugio.
Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado:
su brazo es escudo y coraza.
Con sólo dirigir una mirada,
verás el castigo de los malos,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.
R. Tú eres, Señor, mi refugio.
No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu carpa,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo
R. Tú eres, Señor, mi refugio.
Ellos te llevarán en sus manos
para que no tropieces contra ninguna piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león y serpientes.
R. Tú eres, Señor, mi refugio.
«Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré;
lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro,

lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Oración

Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio;
te pedimos que libres a tu hijo(a) N.

de la trampa de los demonios
y de la palabra cruel de los perseguidores.

Protégelo(a) bajo la sombra de tus alas
rodéalo(a) con el escudo de tu fortaleza
y muéstrale la clemencia de tu salvación.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

51. A continuación el exorcista proclama el Evangelio; todos
lo escuchan de pie.

Puede tomarse también una perícopa de las propuestas en el
capítulo II (nn.76-80).

52. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 1,1-
14

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra

y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que
todos creyeran por medio
de él.
Él no era luz, sino el testigo de la luz.
La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.
Imposición de las manos

53. Luego, el exorcista impone las manos sobre la cabeza del fiel atormentado, mientras dice:

V. Hágase tu Voluntad, Señor, sobre nosotros del modo como todos esperan de ti.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envía tu Espíritu y las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Salva a tu siervo(a) que espera en ti, Dios mío.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Sé para él (ella), Señor, una torre de fortaleza frente al enemigo,

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Que el enemigo no se aproveche de él (ella), y que el hijo de la impiedad no añada más dolor.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envíale, Señor, tu auxilio y cuídalo desde tu morada.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

Símbolo de fe o promesas bautismales

El exorcista invita a profesar la fe. Si se usa para ello el Símbolo, se invita a recitarlo con las siguientes palabras:

Profesemos nuestra fe, que es la victoria que vence al mundo.

Si se emplean las renunciaciones y promesas bautismales, se dice:
Renovemos ahora las promesas de nuestro bautismo, con las cuales, un día,
renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir a Dios en la santa Iglesia católica.

Primera forma.

Todos juntos recitan el Símbolo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeceió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

O bien:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se
inclinan.
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,

Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

56.Otra forma:

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus vanidades?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos
de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a las seducciones de la iniquidad, para que no los domine el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás, que es el autor y el príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

57. Luego el exorcista introduce a la oración del Señor diciendo con las manos juntas:

Unidos como hermanos y junto a N., invoquemos a Dios
como Jesucristo nos enseñó
para que Él nos libre de todo mal.

O bien:

No sabemos orar como conviene, pero el Espíritu viene en
ayuda de nuestra debilidad y

Él mismo interpela y ruega a Dios por nosotros. Movidos por
el Espíritu digamos

juntos:

Padre nuestro,

que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,

danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación

y líbranos el mal.

Junta las manos y los presentes concluyen la oración aclamando:

Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,

por siempre, Señor.

Señal de la cruz.

58. Luego el exorcista muestra la cruz y, con ella, bendice al
fiel atormentado mientras

dice:

Ante la Cruz de nuestro Señor

aléjense de aquí,

todas las fuerzas enemigas.

O bien:

Por medio del signo de la Cruz,
nuestro Señor te libre del enemigo.

O bien:

La santa Cruz sea, para ti, luz y vida.

Soplo.

59. Si parece conveniente, el exorcista sopla sobre el rostro
del fiel atormentado,
diciendo:

Con el Espíritu de tu boca, Señor
expulsa los espíritus malignos,
mándales alejarse
porque se aproxima tu Reino.

Oración del exorcismo

60. Luego el exorcista pronuncia la fórmula deprecativa del
exorcismo mayor (n.61). Si
es oportuno también añade la fórmula imperativa. Otras
fórmulas tanto deprecativas
como imperativas, se proponen en el capítulo II, nn.81-84

61. Fórmula deprecativa

Dios, creador y defensor del género humano,
dirige tu mirada sobre este siervo tuyo (sierva tuya) N.
a quien formaste a tu imagen
y llamas a ser partícipe de tu gloria.

El antiguo adversario lo (la) atormenta cruelmente,
lo (la) oprime con fuerte violencia
y lo (la) inquieta con cruel terror.

Envía sobre él (ella) tu Espíritu Santo
para que lo (la) haga fuerte en la lucha
le enseñe a rogar en la tribulación
y lo (la) defienda con su poderosa protección.

Escucha, Padre santo,

el gemido de tu Iglesia suplicante;
no permitas que tu hijo (hija)
sea poseída por el padre de la mentira;
no dejes que este servidor (servidora)
a quien Cristo redimió con su Sangre
sea retenido (retenida) por la cautividad del diablo;
impide que el templo de tu Espíritu
sea inhabitado por los espíritus inmundos.
Escucha, Dios misericordioso,
la oración de la bienaventurada Virgen María,
cuyo Hijo, muriendo en la Cruz,
aplastó la cabeza de la antigua serpiente
y encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.
Que resplandezca en este siervo tuyo (sierva tuya) la luz de
la verdad
entre en él (ella) el gozo de la paz,
lo (la) posea el Espíritu de la paz
y llenando su corazón le dé la serenidad y la paz.
Escucha, Señor. la oración de San Miguel Arcángel
y de todos los ángeles que te sirven.
Dios de todo bien, impide decididamente la acción diabólica;
tú que eres la fuente de la verdad y del perdón,
expulsa las falaces insidias del diablo;
Señor de la libertad y de la gracia,
desata los lazos de la perversidad.
Tú que amas y salvas al hombre
que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro
y Pablo
y de todos los santos que con tu gracia vencieron las ase-
chanzas del Maligno.
Libra a este siervo tuyo (esta sierva tuya)

de toda potestad ajena
y custodia la firmeza que necesita.
para que restituido (restituida) a la serenidad espiritual
te ame de corazón y te sirva con sus obras,
te glorifique con sus alabanzas y te celebre con su vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos responden:

Amén.

62. Fórmula imperativa

Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana;

reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre,
que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia:
apártate de este siervo (esta sierva) N.,

a quien Dios hizo a su imagen,
colmó con sus dones

y adoptó como hijo (hija) de su misericordia.

Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo:

reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo,
que te venció en el desierto,

superó tus insidias en el Huerto,

te despojó en la Cruz,

y resucitado del sepulcro

transfirió tus trofeos al reino de la luz:

retírate de esta criatura N.,

a la cual Cristo al nacer hizo su hermano (hermana)

y al morir lo (la) redimió con su Sangre.

Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano,

reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia

que repele tus insidias y confunde tus mentiras.

Sal de N., criatura plasmada por Dios,

a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso;
retírate de este hombre (esta mujer),
a quien Dios hizo templo sagrado
con una unción espiritual.
Por eso, retírate, Satanás,
en el nombre del Padre X, y del Hijo X, y del Espíritu X
Santo;
retírate por la fe y la oración de la Iglesia;
retírate por la señal de la santa Cruz,
de nuestro Señor Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Otras fórmulas deprecativas e imperativas que pueden añadirse o cambiarse con
aquéllas que aquí se han indicado, pueden verse en el capítulo II, nn. 81-83.

Acción de gracias

63. Después de la liberación del fiel atormentado, el exorcista y los presentes entonan el
siguiente cántico:

«Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremce de gozo en Dios, mi salvador,
porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su
Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,

como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

«Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su Pueblo,
y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su
servidor,

como lo había anunciado mucho tiempo antes,
por boca de sus santos profetas,
para salvarnos de nuestros enemigos
y de las manos de todos los que nos odian.

Así tuvo misericordia de nuestros padres
y se acordó de su santa Alianza,
del juramento que hizo a nuestro padre Abraham
de concedernos que, libres de temor, arrancados de las ma-
nos de nuestros enemigos,
lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante
toda nuestra vida.

Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor preparando sus caminos,
para hacer conocer a su Pueblo la salvación
mediante el perdón de los pecados;
gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios,

que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente,
para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra
de la muerte,

y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

64. Luego el exorcista pronuncia la siguiente oración:

Señor y Dios, creador y salvador de todo hombre,
que a este amado siervo tuyo (esta amada sierva tuya) N.
recibiste con misericordia;

te pedimos que lo (la) conserves con tu providencia
y lo (la) custodies en la libertad que le concedió tu Hijo.

Garantiza, Señor, que el espíritu de impiedad
no tenga poder en adelante sobre él (ella);

ordena, Señor, que lo (la) colmen

la bondad y la paz del Espíritu Santo,

de tal manera que nunca tema al Maligno,

porque el Señor Jesucristo permanece entre nosotros,

Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Rito de conclusión

65. Luego se procede a la despedida. El exorcista, dirigién-
dose a los presentes dice con
las manos extendidas:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El exorcista bendice a los presentes:

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

O bien:

La paz de Dios,
que supera todo lo que podemos pensar,
tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes,

en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

66. Si el exorcismo debe ser reiterado, el exorcista reserva la bendición indicada en el n.

65 para el final.

CAPÍTULO II

DIVERSOS TEXTOS FACULTATIVOS PARA AÑADIR EN EL RITO

I

SALMOS

67.

Salmo 3

No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Cor 1,9).

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios,
cuántos los que se levantan contra mí!

¡Cuántos son los que dicen de mí:

«Dios ya no quiere salvarlo»!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria,
tú mantienes erguida mi cabeza.

Invoco al Señor en alta voz,

y él me responde desde su santa Montaña.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Yo me acuesto y me duermo,

y me despierto tranquilo

porque el Señor me sostiene.

No temo a la multitud innumerable,
apostada contra mí por todas partes.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!

Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos
y rompes los dientes de los malvados.

¡En ti, Señor, está la salvación,

y tu bendición sobre tu pueblo!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Oración.

Señor y protector nuestro,
atiende nuestra aflicción,
porque se han multiplicado quienes atormentan
a tu servidor (tu servidora) N.;
tú que sostienes al que persevera,
derrama tu bendición abundante sobre él (ella)
para que conozca a tu Salvador, Jesucristo,
que venció las insidias del diablo.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

68.

Salmo 10

*No teman, porque valen más que muchos pájaros (Mt.
10,31).*

R. Confío en el Señor.

Yo tengo mi refugio en el Señor,
¿Cómo pueden decirme entonces:
«Escapa a la montaña como un pájaro?»

R. Confío en el Señor.

Porque los malvados tienden su arco
y ajustan sus flechas a la cuerda,
para disparar desde la penumbra
contra los rectos de corazón.

Cuando ceden los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?»

R. Confío en el Señor.

Pero el Señor está en su santo Templo,
el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos observan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres:

el Señor examina al justo y al culpable,
y odia al que ama la violencia.

Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos,
y les toque en suerte un viento abrasador.

R. Confío en el Señor.

Porque el Señor es justo y ama la justicia,
y los son rectos verán su rostro.

R. Confío en el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Confío en el Señor.

Oración.

Dios, que amas la justicia y miras atentamente al pobre;
libra a tu servidor (tu servidora) N. de los lazos ocultos
y defiéndelo (defiéndela) de los que se ven;
para que siguiendo tras las cosas que te agradan,
merezca ver tu rostro.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

69.

Salmo 12

*Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en
la fe, para que la esperanza
sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo (Rom.
15,13).*

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada

y habrá pesar en mi corazón, día tras día?
¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí?
¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!
Ilumina mis ojos,
para que no caiga en el sueño de la muerte,
para que mi enemigo no pueda decir: «Lo he vencido»,
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Yo confío en tu misericordia:

que mi corazón se alegre porque me salvaste.

¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Oración

Dios omnipotente,
no apartes tu rostro de este servidor tuyo (esta servidora tu-
ya) N.

para que nuestro enemigo no se levante contra él (contra
ella);

llena de tal manera su corazón con el gozo de tu salvación
que prevalezca sobre el mar de la muerte.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

70.

Salmo 21

*El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con
fuertes gritos y lágrimas, a*

aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. (Heb 5,7)

R. Sálvame de la boca del león.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?

Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso;

R. Sálvame de la boca del león.

Y sin embargo, tú eres el Santo,
que reinas entre las alabanzas de Israel.

En ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».

R. Sálvame de la boca del león.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al regazo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una manada de novillos,

me acorralan toros de Basán;
abren sus fauces contra mí
como leones rapaces y rugientes.
Soy como agua que se derrama
y todos mis huesos están dislocados;
mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior;
mi garganta está seca como una teja
y la lengua se me pega al paladar.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
y me hunden en el polvo de la muerte.

Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme
Libra mi cuello de la espada
y mi vida de las garras del perro.

Sálvame de la boca del león,
salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:

R. Sálvame de la boca del león.

«Alábenlo, los que temen al Señor;
glorifiquenlo, descendientes de Jacob;
témanlo, descendientes de Israel.

Porque él no ha mirado con desdén
ni ha despreciado la miseria del pobre:
no le ocultó su rostro
y lo escuchó cuando pidió auxilio»

R. Sálvame de la boca del león.

Por eso te alabaré en la gran asamblea
y cumpliré mis votos delante de los fieles:
los pobres comerán hasta saciarse
y los que buscan al Señor lo alabarán.

¡Que sus corazones vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra
se acordarán y volverán al Señor;
todas las familias de los pueblos
se postrarán en su presencia.

R. Sálvame de la boca del león.

Porque sólo el Señor es rey
y él gobierna a las naciones.

Todos los que duermen en el sepulcro
se postrarán en su presencia;

R. Sálvame de la boca del león.

Todos los que bajaron a la tierra
doblarán la rodilla ante él,
y los que no tienen vida
glorificarán su poder.

Hablarán del Señor a la generación futura,
anunciarán su justicia a los que nacerán después,
porque esta es la obra del Señor.

R. Sálvame de la boca del león.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Sálvame de la boca del león.

Oración

Dios, que reconciliaste contigo al mundo por la pasión de tu Hijo,
te suplicamos humildemente
que no postergues el auxilio que necesita de ti, este hijo tuyo
(hija tuya) N.;
defiéndelo (defiéndela) y líbralo (líbrala) de la boca del león
que busca arrebatarlo (arrebatarla).

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

71.

Salmo 30

*Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y
diciendo esto, expiró (Lc. 23,46).*

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!

Líbrame, por tu justicia
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme.

Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme.
Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.
Yo detesto a los que veneran ídolos vanos
y confío en el Señor.
¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!
Cuando tú viste mi aflicción
y supiste que mi vida peligraba,
no me entregaste al poder del enemigo,
me pusiste en un lugar espacioso.
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
Ten piedad de mí, Señor,
porque estoy angustiado:
mis ojos, mi garganta y mis entrañas
están extenuados de dolor.
Mi vida se consume de tristeza,
mis años, entre gemidos;
mis fuerzas decaen por la aflicción
y muy huesos están extenuados.
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí,
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil.
Oigo los rumores de la gente
y amenazas por todas partes,
mientras se confabulan contra mí
y traman quitarme la vida.
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
Pero yo confío en ti, Señor,

y te digo: «Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos».
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquellos que me persiguen.
Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia;
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
Señor, que no me avergüence
de haberte invocado.
Que se avergüencen los malvados
y bajen mudos al Abismo;
que enmudezcan los labios mentirosos,
los que profieren insolencias contra el justo
con soberbia y menosprecio.
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
¡Qué grande es tu bondad, Señor!
Tú la reservas para tus fieles;
y la brindas a los que se refugian en ti,
en la presencia de todos.
Tú los ocultas al amparo de tu rostro
de las intrigas de los hombres;
y los escondes en tu Tienda de campaña,
lejos de las lenguas pendencieras.
R. Líbrame del poder de mis enemigos.
¡Bendito sea el Señor!
El me mostró las maravillas de su amor
en el momento del peligro.
En mi turbación llegué a decir:
«He sido arrojado de tu presencia».
Pero tú escuchaste la voz de mi súplica,
cuando yo te invocaba.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Amen al Señor, todos sus fieles,
porque él protege a los que son leales
y castiga con severidad a los soberbios.

Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Oración

Señor, sé una roca protectora para tu servidor (servidora) N.,
y ya que lo (la) redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo,
líbralo (líbrala) del lazo del enemigo que lo (la) persigue;
ilumina tu rostro sobre él (ella) y sálvalo (sálvala) por tu
misericordia,

Tú que conoces las ansiedades de su alma.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

72.

Salmo 34

*Fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Re-
vístanse con la armadura de*

*Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio (Ef.
6, 10-11).*

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Combate, Señor, a los que me atacan,
pelea contra los que me hacen la guerra.

Toma el escudo y el broquel,
levántate y ven en mi ayuda;
empuña la lanza y la jabalina
para enfrentar a mis perseguidores;
dime: «Yo soy tu salvación».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante
los que intentan quitarme la vida;
que vuelvan la espalda confundidos
los que traman mi perdición.

Que sean como la paja ante el viento,
mientras el Ángel del Señor los arrastra;
que su camino sea oscuro y resbaladizo,
mientras el Ángel del Señor los persigue.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Porque me tendieron sus redes sin motivo
y me cavaron una fosa mortal:
¡que los sorprenda un desastre imprevisto;
que sean atrapados por sus propias redes,
y caigan en la fosa que ellos mismos cavaron!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero yo me alegraré en el Señor,
me regocijaré por su victoria;
todo mi ser proclamará:

«Señor, no hay nadie igual a ti;
tú libras al débil de las manos del más fuerte,
y al pobre, de aquel que lo despoja».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Se presentan contra mí testigos falsos;
me piden cuenta de cosas que ignoro;
me devuelven mal por bien,

dejando mi alma desolada.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Yo, en cambio, cuando ellos estaban enfermos,
me cubría con ropas de penitente,
afligía mi alma con ayunos
y oraba con la cabeza inclinada.

Ellos eran para mí como un amigo o un hermano,
y yo andaba triste y abatido,
como quien llora la muerte de su madre.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero cuando tropecé ellos se alegraron,
se juntaron todos contra mí
y me golpearon sorpresivamente;
me desgarraban sin cesar,
se burlaban de mí con crueldad
y rechinaban contra mí sus dientes.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Señor, ¿cuánto tiempo vas a tolerarlo?

Líbrame de los animales rugientes,
salva mi vida de los leones;
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré en medio de una multitud.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

¡Que no canten victoria mis enemigos traicioneros,
ni se guiñen el ojo los que me odian sin motivo!

Ellos no hablan de paz,
sino que atacan a los oprimidos de la tierra;
traman planes engañosos
y se ríen de mí a carcajadas, diciendo:

«Lo hemos visto con nuestros propios ojos».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Tú también lo has visto, Señor, no te calles;
no te quedes lejos de mí, Señor;
¡despiértate, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.
Júzgame según tu justicia, Señor;
Dios mío, que no canten victoria sobre mí;
que no piensen: «Se cumplió nuestro deseo»,
ni digan: «Lo hemos devorado».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.
Que sufran una derrota humillante
los que se alegran de mi desgracia;
que se cubran de confusión y de vergüenza
los que se envalentonan contra mí.
Canten, en cambio, y alégrense,
los que desean mi triunfo;
los que desean mi felicidad,
repitan siempre: «¡Qué grande es el Señor!».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.
Entonces mi lengua pregonará tu justicia,
y cada día proclamaré tu alabanza.

Oración

Dios y Señor nuestro, que proteges a los que esperan en ti;
con tu auxilio y escudo levántate a favor de tu siervo (sierva)

N.,

rescátalo (rescátala) de las asechanzas del enemigo
y combate con tu fuerza poderosa a quienes lo (la) atacan.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

73.

Salmo 53, 3-9

Confíen, soy yo... no tengan miedo (Mc. 6, 50).

R. El Señor sostiene mi alma.

Dios mío, sálvame por tu Nombre,
defiéndeme con tu poder,

Dios mío, escucha mi súplica,
presta atención a las palabras de mi boca.

R. El Señor sostiene mi alma.

Porque gente soberbia se ha alzado contra mí,
hombres violentos atentan contra mi vida,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi ayuda,
el Señor es mi verdadero sostén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Que el mal recaiga sobre mis adversarios,
¡destrúyelos, Señor, por tu felicidad!

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
daré gracias a tu Nombre, porque es bueno,
porque me has librado de todos mis adversarios
y he visto la derrota de mis enemigos.

R. El Señor sostiene mi alma.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Oración

Señor, salva a tu siervo (tu sierva) N.,
y juzga con tu poder al enemigo que persigue su alma,
para que despojado (despojada) de toda tribulación
engrandezca tu santo nombre con el testimonio de su fe.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

74.

Salmo 67, 2-4.29.33-36

*"Cuando Cristo subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos
y repartió dones a los
hombres" (Ef. 4, 8).*

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Se levanta el Señor!

Sus enemigos se dispersan

y sus adversarios huyen delante de él.

Tú los disipas como se disipa el humo;

como se derrite la cera ante el fuego,

así desaparecen los impíos delante del /Señor.

Pero los justos se regocijan,

gritan de gozo delante del Señor

y se llenan de alegría.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Tu Dios ha desplegado tu poder:

¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por nosotros!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra,

entonen un himno al Señor,

al que cabalga por el cielo,

por el cielo antiquísimo!

El hace oír su voz poderosa.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Reconozcan el poder del Señor!

Su majestad brilla sobre Israel

y su poder, sobre las nubes.

Tú eres temible, Señor, desde tus santuarios.

El Dios de Israel concede a su pueblo
el poder y la fuerza.

¡Bendito sea Dios!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Oración

Mira, Señor, la aflicción de tu servidor (servidora) N.,
y levántate para auxiliarlo (auxiliarla);
para que liberado (liberada) de la esclavitud del demonio
y recuperada su paz y su piedad
reconozca que Tú eres admirable.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

75.

Salmo 69

Señor, sálvanos que perecemos (Mt. 8, 25).

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

¡Líbrame, Dios mío!

¡Señor, ven pronto a socorrerme!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se avergüencen y sean humillados
los que quieren acabar con mi vida.

Que retrocedan confundidos

los que desean mi ruina;

que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se alegren y regocijen en ti

todos los que te buscan;
y digan siempre los que desean tu victoria:
«¡Qué grande es nuestro Dios!».

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.
Yo soy pobre y miserable:
ven pronto, Dios mío;
tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡no tardes, Señor!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Oración

Ven a nuestra ayuda, Señor,
y apresúrate a socorrer a este hijo tuyo (esta hija tuya) N.,
para que, vencidas las insidias del diablo
permanezca siempre protegido (protegida) con tu presencia.
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

II

EVANGELIOS

76.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (4,
1-11)

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado
por el demonio.

Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches,
sintió hambre. Y el tentador,

acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Jesús le respondió: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos

los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

77.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (16, 15-18)

Jesús Resucitado se apareció a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que

no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

78.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (1, 21b-28)

En la ciudad de Cafarnaúm, cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!». Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

79.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas
(10, 17-20)

Los setenta y dos discípulos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

80.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas
(11, 14-23)

Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, pero algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo.

Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casa caen una sobre otra. Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque -como ustedes dicen- yo expulso a los demonios con el poder

de Belzebul. Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

III

FÓRMULAS DEL EXORCISMO

81. Otra forma deprecativa (cfr. n. 61)

Dios del cielo, Dios de la tierra,
Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,
Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,
Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,
Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,
Dios de todos los santos y santas,
Dios que tienes poder
para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo,
no hay otro Dios fuera de ti,
creador de todo lo visible e invisible,
Dios, que quieres que todos los hombres se salven
y amaste al mundo de tal modo que enviaste a tu Hijo
Unigénito

para destruir las obras del diablo;
te suplicamos, Señor. humildemente,
apelando a la majestad de tu gloria,
que libres a este servidor tuyo (servidora tuya)
de todo poder de los espíritus infernales,
de sus lazos, de sus engaños, de sus malicias,
y que lo (la) custodies incólume.
Infunde, el Espíritu de la verdad,
Aquél que tu Hijo prometió a sus discípulos;
desde el cielo expulsaste al diablo como un rayo,
envía desde allí al Espíritu Paráclito,
para que expulse lejos al delator y opresor de nuestra natura-
leza

y nos haga evitar todo daño.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

82. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Te exorciso, antiguo enemigo del hombre:
sal fuera de N. a quien Dios creó con amor.

Te lo manda, nuestro Señor Jesucristo,
cuya humildad venció tu soberbia
cuya prodigalidad prevaleció sobre tu enviada,
cuya mansedumbre aplastó tu crueldad.

Enmudece, padre de la mentira,
y no impidas que este siervo (esta sierva) de Dios
bendiga y alabe a su Señor.

Eso te ordena Jesucristo,
Sabiduría del Padre y esplendor de la Verdad,
cuyas palabras son espíritu y vida.
Sal de él (ella), espíritu inmundo,

deja el lugar al Espíritu Santo.

Eso te manda Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre,
que naciendo puro del Espíritu y de la Virgen
purificó todas las cosas con su Sangre.

Por eso, retrocede, Satanás,
vuélvete atrás en el nombre de Jesucristo,
que te expulsó fuertemente con el dedo de Dios y destruyó tu
reino.

Retírate, por la fe y la oración de la Iglesia,
huye de aquí, por la fuerza de la Santa X Cruz,
en la cual, el dulce Cordero inmolado por nosotros,
nuestro Señor Jesucristo,
nos libró de tu cruel potestad.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

83. Otra fórmula deprecativa (cfr. n. 61)

Tú eres Santo, Señor de los ejércitos,
llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,
porque creaste todas las cosas que existen en el universo.
Tú que sentado sobre los querubines no sólo habitas en lo al-
to

sino que miras con atención hacia el cielo y la tierra
y observas también los abismos.

Abre tus ojos, Señor,
y contempla la aflicción de N., a quien creaste por amor;
por él (ella) te rogamus suplicantes,
que despiertes tu poder,
envíes tu Espíritu Paráclito
para que este siervo tuyo (sierva tuya) no sólo ordenado (or-
denada) en su corazón

sino también sincero (sincera) en su mente
pueda ofrecerte el debido servicio.
Dios, creador y redentor del género humano,
que desde el comienzo hiciste al hombre según tu imagen,
y le encomendaste el cuidado del mundo entero,
para que, sirviéndote a ti, su Creador,
dominara todo lo creado;
te pedimos que te apiades de la condición humana,
herida por el pecado,
y muestres tu bondad a este siervo tuyo (sierva tuya) N.
abatido (abatida) por el engaño diabólico
para que liberado (liberada) del enemigo,
te reconozca ti, el único Dios y Señor.
Dios de infinita misericordia,
que para nuestra redención enviaste bondadosamente a tu
Hijo Unigénito
a fin de que todo el que crea en él no perezca
sino que tenga vida eterna;
Tú que levantaste en la Cruz a tu propio Hijo,
para que borrado el decreto de muerte atrajese a sí todas las
cosas,
te pedimos que tengas compasión de tu Iglesia suplicante
y escuches su oración a favor de tu atribulado (atribulada) N.
de tal manera que, desaparecida toda adversidad,
tu derecha proteja a quien, con su Sangre derramada en la
Cruz
redimió Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Todos responden:
Amén.

84. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo,
yo te exorcizo, espíritu inmundo, enemigo de la fe,
enemigo del género humano, conductor de la muerte,
padre de la mentira, raíz de todos los males,
seductor de los hombres, provocador de los dolores.

Te adjuro, maldito dragón,
en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
para que abandones de raíz y que huyas
de este ser plasmado por Dios.

El mismo Jesucristo te lo ordena,
quien te mandó sumergirte desde lo alto de los cielos
a los lugares más bajos de la tierra.

El mismo Cristo te lo ordena,
que calmó al mar, a los vientos y a las tempestades .

El mismo Cristo te lo ordena,
que es la eterna Palabra de Dios hecha carne,
y que se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte
por la salvación del género humano perdido por tu envidia.

Témelo a Él,
que en Isaac fue inmolado,
en José vendido,
en el Cordero, muerto,
en el hombre, crucificado,
y en el infierno, triunfador.

Dale lugar a Cristo,
en quien ninguna de tus obras has podido encontrar.
Humíllate bajo la potente mano de Dios;
tiembla y huye,
pues invocamos el santo nombre de Jesús,

ante quien tiemblan los infiernos,
a quien están sujetas las Virtudes de los cielos,
las Potestades, las Dominaciones,
y a quien los Querubines y los Serafines
aclaman con una sola voz diciendo:
Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.
Retrocede ya,
en el nombre del Padre X y del Hijo X y del Espíritu X Santo.
Dale el lugar al Espíritu Santo
por este signo de la Santa X Cruz
de nuestro Señor Jesucristo
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Todos responden:
Amén.

APÉNDICES

SÚPLICAS Y EXORCISMOS QUE PUEDEN AGREGARSE EN PECULIARES CIRCUNSTANCIAS

1. La presencia del diablo y de otros demonios aparece no solamente en personas tentadas o atormentadas, sino también en las cosas y en los lugares que están en contacto, de algún modo, con ellas o su actividad. Asimismo pueden hacerse presente en las variadas formas de oposición y persecución a la Iglesia. De acuerdo a los sucesos y las circunstancias, el Obispo diocesano puede considerar oportuno congregar a los fieles para orar, presididos y animados por un

sacerdote, para lo cual se disponen los elementos siguientes.

2. Congregada la asamblea de los fieles, el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos se signan y dicen:

Amén.

3. Luego el sacerdote, saluda a los presentes con las manos extendidas:

Dios, Padre omnipotente

que quiere que todos los hombres se salven

esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

O bien:

Puede usarse otro saludo tomado de los libros litúrgicos aprobados.

4. Luego el sacerdote habla brevemente a los presentes, para disponer su atención a

la celebración. A continuación es conveniente dar lugar a una Liturgia de la

Palabra en la que se incluya una breve homilía del sacerdote que preside; en ella,

inspirado por los textos bíblicos que se proclamen, el sacerdote invite a los fieles

a la esperanza en la victoria de Cristo y las disposiciones de Dios a favor de los

hombres, como las angélicas. Los textos bíblicos a proclamarse y los salmos

responsoriales correspondientes pueden elegirse de entre los propuestos en los Leccionarios aprobados.

5. Pueden recitarse las letanías de los santos, que el sacerdote puede concluir con la oración siguiente:

Espíritu Santo Creador,
asiste bondadosamente a la Iglesia Católica;
 fortalécela y confírmala con tu poder
contra los embates de los enemigos,
y renueva el espíritu de tus servidores fieles
a quienes ungiste con tu caridad y tu gracia
para que en ti glorifiquen al Padre
y a su Hijo Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

6. Puede también, en lugar de las letanías, rezarse la Oración Universal con intenciones apropiadas. Al final se dice el Padre nuestro.

7. Después el sacerdote, con las manos juntas, agrega:
En nombre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro,
y con la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios,
del bienaventurado Miguel Arcángel,
de los bienaventurados apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los santos,
y confiando en la sagrada autoridad del ministerio recibido de la Iglesia
me encamino seguro a enfrentar las vejaciones
producidas por el engaño diabólico que han de ser repelidas.
8. Todos recitan a la vez:

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos
y huyen de su rostro quienes lo enfrentan.

Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los pecadores delante del Señor.

V. Huyan de la Cruz de Cristo, enemigos del Señor.

R. Ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David.

V. Señor, que venga tu misericordia sobre nosotros.

R. Como lo esperamos de ti.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

9. El sacerdote dice con las manos juntas:

Oremos.

Y todos oran en silencio.

Entonces el sacerdote con las manos juntas dice la siguiente
oración:

Dios del cielo, Dios de la tierra,

Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,

Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,

Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,

Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,

Dios de todos los santos y santas,

Dios que tienes poder

para dar vida después de la muerte, el descanso después del
trabajo,

no hay otro Dios fuera de ti,

creador de todo lo visible e invisible, cuyo reino no tiene fin;
humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria,

para que, con tu poder, libres a tus hijos

de toda potestad, engaño y perversidad

de los espíritus del infierno

y nos custodies incólumes.

Todos responden:

Amén.

10. Luego, si parece oportuno, el sacerdote con las manos extendidas pronuncia la siguiente fórmula imperativa, al modo de un exorcismo.

Te exorcizo, todo espíritu inmundo,
toda potestad de las tinieblas,
toda embestida del infernal adversario,
toda legión, congregación y secta diabólica,
en el nombre y el poder de nuestro Señor Jesucristo,
para que salgas y huyas fuera de la Iglesia de Dios
y de los hombres creados a imagen de Dios
y redimidos por la preciosa Sangre del Cordero divino.
No te atrevas más, astuta serpiente,
que engañas al género humano,
persigues a la Iglesia de Dios,
que sacudes y tamizas como al trigo a los elegidos de Dios.
Te ordena el Dios altísimo,
que quiere que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
de quien te presumes semejante por tu gran soberbia.
Te ordena Dios Padre,
te ordena Dios Hijo,
te ordena Dios Espíritu Santo.
Te ordena Cristo, eterna Palabra hecha carne,
quien por la salvación del género humano, perdido por tu
envidia,
se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
que edificó su Iglesia sobre una piedra firme

y manifestó que nunca las fuerzas del infierno prevalecerían
contra ella,
con la cual él mismo estará todos los días hasta la consuma-
ción del mundo.

Te ordena el sacramento X de la Cruz,
y la fuerza de todos los misterios de la fe cristiana.
Te ordena la excelsa Virgen María, Madre de Dios,
que con su humildad aplastó tu cabeza soberbia
desde el primer instante de su Inmaculada Concepción.
Te ordena la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo
y de los demás Apóstoles.

Te ordena la sangre de los Mártires
y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas.
Por tanto, legión diabólica,
te conjuro por el Dios vivo,
por el Dios verdadero, por el Dios santo,
por el Dios que amó al mundo hasta dar a su Hijo Unigénito
para que todo el que crea en Él no perezca
sino que tenga la vida eterna:

deja de engañar a las criaturas humanas,
deja de infectarlas con el veneno de la perdición eterna,
deja de dañar a la Iglesia,
deja de echarle lazos a su libertad.

Vete, Satanás, padre de la mentira,
enemigo de la salvación humana.

Deja el lugar a Cristo
en quien nada de tus obras encuentre;
deja el lugar a la Iglesia una, santa, católica y apostólica
a la cual Cristo mismo adquirió con su Sangre.

Humíllate bajo la potente mano de Dios,
tiembla y huye,

por el santo nombre de Jesús
ante quien se estremecen temerosos los infiernos,
y a quien están sujetos las Potestades y las Dominaciones,
a quien alaban con incansables voces los Querubines y Sera-
fines,
diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejérci-
tos.

11. Después se recita o canta esta antífona:

Bajo tu amparo, nos refugiamos
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras ne-
cesidades.

Antes bien, libranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.

También puede recitarse la siguiente súplica a san Miguel
Arcángel u otra súplica
más conocida por el pueblo:

Príncipe glorioso de la celestial milicia,
san Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla contra los Principados y Potestades
contra los conductores de las tinieblas del mundo,
contra todo aquello que pervierta lo celestial.

Ven en auxilio de los hombres a quien Dios hizo a su imagen
y semejanza

y rescató con alto precio de las tiranías del diablo.

A ti te venera la Iglesia como custodio y patrono,
a ti te entregó el Señor las almas de los redimidos
que han de ser hospedadas en la suprema felicidad.

Ruégale al Dios de la paz,
para que quebrante a Satanás bajo nuestros pies
y no pueda, en adelante, mantener cautivos a los hombres

y dañar a la Iglesia.

Ofrece nuestras plegarias en presencia del Altísimo
para que alcancemos pronto las misericordias del Señor,
y apreses al dragón, la antigua serpiente,
que es el diablo y Satanás,
y lo envíes al abismo
para que deje de seducir a los pueblos.

Amén.

12. El sacerdote rocía el lugar con agua bendita. Luego bendice a los presentes y los despide, como se acostumbra normalmente.

II

SÚPLICAS QUE PUEDEN SER EMPLEADAS PRIVADAMENTE POR LOS FIELES EN LA LUCHA CONTRA LAS POTESTADES DE LAS TINIEBLAS

Oraciones

1. Señor Dios, ten misericordia de mí, tu siervo,
que por la multitud de las asechanzas
estoy como un vaso resquebrajado;
líbrame de la mano de mis enemigos,
asísteme para que busque al que está perdido,
lo pueda encontrar y restituirlo para ti,
lo pueda restituir y entregártelo para que no lo abandones.
Concédeme que te agrade en todo
ya que he podido conocerte y saber que me has redimido.
Amén.

2. Dios omnipotente,
que refugias a los desolados
y confortas a los prisioneros,
mira mi aflicción y manifiesta tu poder para auxiliarme;

vence al detestable enemigo;
y haz que, superada la presencia del adversario,
pueda recuperar la paz y la libertad
y así, sirviéndote con sincera piedad,
pueda confesar que tú eres admirable
y manifestar la grandeza de tus obras.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. Dios, creador y defensor del género humano
tú formaste al hombre a tu imagen
y lo recreaste admirablemente con la gracia del Bautismo;
vuelve tu mirada sobre este siervo tuyo,
y escucha bondadosamente mis súplicas.
Te pido que brote en mi corazón el esplendor de tu gloria
para que, eliminado todo terror, miedo y temor,
sereno en mente y alma
junto a los hermanos en tu Iglesia
pueda alabarte eternamente. Amén.

4. Padre Dios, autor de la misericordia y de todo amor,
que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el patíbulo de
la Cruz
para expulsar de nosotros el poder del enemigo,
mira atentamente mi humillación y dolor,
y mantente firme, te pido,
para que a quien renovaste en la fuente del Bautismo
vencido el combate del Maligno,
lo llenes con la gracia de tu bendición.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

5. Señor y Dios mío, que me adoptaste por la gracia
y quisiste que fuera hijo de la luz,
concédeme, te pido, que no sea envuelto por las tinieblas de
los demonios

y siempre pueda permanecer en el esplendor de la libertad recibida de ti.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

6. Invocaciones a la Santísima Trinidad

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Honor y gloria al único Dios.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, alabémoslo y exaltémoslo por los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh bienaventurada Trinidad.

Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh bienaventurada Trinidad.

Líbrame, sálvame, vivifícame, oh bienaventurada Trinidad.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente el que es, el que era y el que vendrá.

A ti la honra y el imperio, oh bienaventurada Trinidad.

A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh bienaventurada Trinidad.

Santo Dios, Santo y fuerte, Santo e inmortal, ten compasión de mí.

7. Invocaciones a nuestro Señor Jesucristo

a.

Jesús, Hijo del Dios vivo, ten compasión de mí.

Jesús, imagen del Padre, ten compasión de mí.

Jesús, sabiduría eterna, ten compasión de mí.

Jesús, esplendor de la luz eterna, ten compasión de mí.

Jesús, Palabra de vida, ten compasión de mí.

Jesús, Hijo de la Virgen María, ten compasión de mí.

Jesús, Dios y hombre, ten compasión de mí.

Jesús, Sumo Sacerdote, ten compasión de mí.
Jesús, pregonero del Reino de Dios, ten compasión de mí.
Jesús, camino, verdad y vida, ten compasión de mí.
Jesús, pan de Vida, ten compasión de mí.
Jesús, Vida verdadera, ten compasión de mí.
Jesús, hermano de los pobres, ten compasión de mí.
Jesús, amigo de los pecadores, ten compasión de mí.
Jesús, médico del alma y del cuerpo, ten compasión de mí.
Jesús, salvación de los oprimidos, ten compasión de mí.
Jesús, consuelo de los desamparados, ten compasión de mí.
Tú, que viniste a este mundo, ten compasión de mí.
Tú, que libraste a los oprimidos por el diablo, ten compasión de mí.
Tú, que estuviste colgado en la cruz, ten compasión de mí.
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros, ten compasión de mí.
Tú, que yaciste en el sepulcro, ten compasión de mí.
Tú, que descendiste a los infiernos, ten compasión de mí.
Tú, que resucitaste de entre los muertos, ten compasión de mí.
Tú, que subiste a los cielos, ten compasión de mí.
Tú, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles, ten compasión de mí.
Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, ten compasión de mí.
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y muertos, ten compasión de mí.
b.
Por tu encarnación, líbrame, Señor.
Por tu nacimiento, líbrame, Señor.
Por tu bautismo y ayuno santo, líbrame, Señor.

Por tu cruz y tu pasión, líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura, líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección, líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión, líbrame, Señor.
Por la efusión del Espíritu Santo, líbrame, Señor.
Por tu gloriosa venida, líbrame, Señor.

c.

Cuando nombra a la cruz, el fiel puede signarse.
Sálvame, Cristo Salvador, por el poder de la Cruz X
tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.
Por la señal de la Cruz X
líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.
Por tu Cruz X sálvanos, Cristo redentor,
tú que muriendo destruiste nuestra muerte
y resucitando restableciste la vida.
Tu Cruz X adoramos, Señor,
tu gloriosa Pasión recordamos,
ten compasión, tú que padeciste por nosotros.
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
porque por tu Cruz X redimiste al mundo.

8. Invocaciones a la Virgen María

Bajo tu amparo, nos refugiamos
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras ne-
cesidades.

Antes bien, líbranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.
Hazme digno de alabarte, Virgen santa;
dame poder contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.
Virgen Madre de Dios, María, ruega a Cristo por mí.
Dignísima Reina del mundo,
siempre Virgen María,
intercede por nuestra paz y salvación
tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.
María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
protégenos del enemigo
y recíbenos en la hora de la muerte.
Socórreme, piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,
angustias y necesidades
y alcánzame de tu amado Hijo
la liberación de todos los males
y de los peligros del alma y del cuerpo.
Recuerda, piadosa Virgen María,
que no se ha oído en el mundo
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,
que haya implorado tu auxilio,
que haya pedido tu ayuda,
haya sido abandonado.
Yo animado por tal confianza
corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes
y como un pecador que llora sus culpas comparezco ante ti.
No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios,
sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.
9. Invocación a san Miguel Arcángel
San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla
sé un refugio contra la malicia y las insidias del diablo.
Te rogamos, suplicantes, que Dios lo domine

y tú, que presides la milicia celestial,
arrojes al infierno, con el divino poder,
a Satanás y a los espíritus malignos
que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

10. Preces litánicas

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros (por mí).

San Miguel, ruega por nosotros (por mí).

San Gabriel, ruega por nosotros (por mí).

San Rafael, ruega por nosotros (por mí).

Santos Ángeles custodios, rueguen por nosotros (por mí).

San Juan Bautista, ruega por nosotros (por mí).

San José, ruega por nosotros (por mí).

San Pedro, ruega por nosotros (por mí).

San Pablo, ruega por nosotros (por mí).

San Juan, ruega por nosotros (por mí).

Todos los Apóstoles, rueguen por nosotros (por mí).

Santa María Magdalena, ruega por nosotros (por mí).

(Pueden añadirse los nombres de otros santos o beatos)

De todo mal, líbranos (líbrame), Señor.

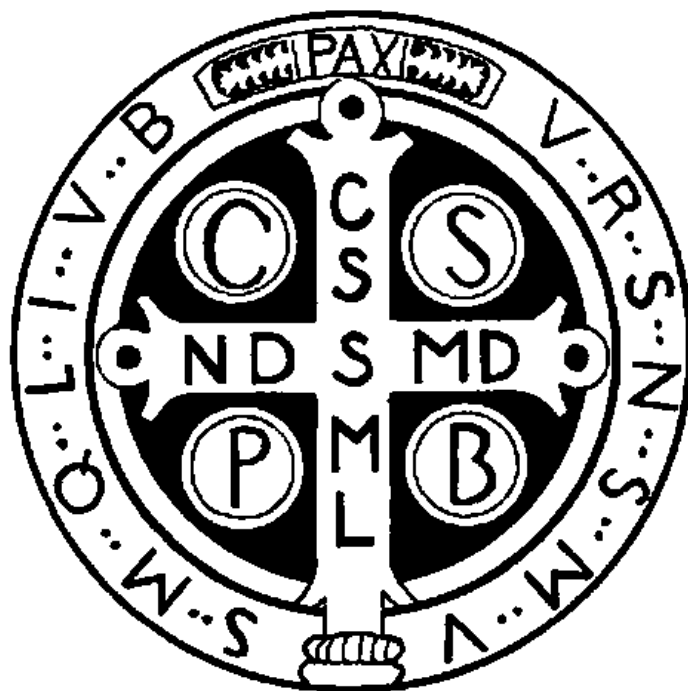
De todo pecado, líbranos (líbrame), Señor.

De las insidias del diablo, líbranos (líbrame), Señor.

De la muerte eterna, líbranos (líbrame), Señor.

Cristo, óyenos (óyeme).

Cristo, escúchanos (escúchame).



Instrucción ala dominación de un espíritu

Se llaman "*Larvas*" a aquellas **entidades** que los Nigromantes solían evocar. No eran demonios ni elementales, éstos eran más fáciles de convocar y de manejar. Para dominar a estas extrañas formas, era necesario colocarse en un estado excepcional que tiene algo del sueño y de la muerte. Los grimorios describen a las **Larvas** como sustancias muertas o moribundas, las cuales pueden llegar a hablar pero sin razo-

nar, como si fuesen reflejos de la mente del evocador. A finales del siglo XIX las **Larvas** adquirieron nuevos impulsos cuando los teósofos las compararon con ciertos **espíritus** hindúes. Pero en el imaginario medieval, muy lejano a las revoluciones de la mente oriental, las **Larvas** se asociaban naturalmente a los muertos.

La tradición medieval creía que el **espíritu** se disolvía lentamente, evaporándose como una nube de incienso y subiendo hacia las regiones celestes. Pero si el hombre había vivido en el crimen, el **espíritu** se negaba a abandonar el cadáver; buscaba los objetos de sus pasiones queriendo renovar la vida. Atormenta los sueños de sus familiares, vaga por territorios profanos, bañándose en los vapores de la sangre esparcida por los magos negros, y se arrastra por los sitios en donde disfrutó de los placeres de la vida. El Nigromante sabía todo ésto y lo aprovechaba. Se divertía ante la visión de un **espectro** que se consumía intentando crearse órganos para vivir. Pero las **Larvas** tenían una existencia limitada. Muy pronto la naturaleza les aspiraba y les absorbía. Los antiguos vicios se aparecían ante el **fantasma**, lo perseguían con figuras monstruosas, atacándolo, devorándolo lentamente.

"La creencia en los demonios y en el poder de emplearlos estaba tan generalizada en la época de nuestro Señor, que aun el historiador Josefo sostenía que el poder de invo-

car y echar fuera demonios, y de curas mágicas se habían derivado del rey Ezequías, a quien Dios se lo había concedido.

Josefo se declara a sí mismo de haber sido testigo ocular de tal cura maravillosa mediante la repetición de una fórmula mágica. Esto ilustra lo que sostenían los escribas de que las sanidades milagrosas de nuestro Señor se debían a una acción demoníaca"

"Aquí, - sigue escribiendo Edersheim -, tenemos que tener en mente que la práctica de la magia estaba estrictamente prohibida a los israelitas, y que - al menos como cuestión de principios -, se suponía que ni la brujería ni la magia tuviera poder alguno sobre Israel, si ellos poseían y servían a su Dios.

Pero en este asunto también la teoría y la práctica no estaban de acuerdo. Así, bajo ciertas circunstancias, la recitación de fórmulas mágicas fue declarada legal aun en el sábado. Egipto se consideraba la cuna de la magia.

Con relación a esto, merece notar que el Talmud (un escrito para los judíos que fuera convertido en leyes por los rabinos) atribuye los milagros de Jesús a la magia, la cual - decían -, había aprendido durante su estadía en Egipto, habiendo tenido el cuidado, cuando se fue, de insertar bajo su piel sus reglas y fórmulas, ya que todo viajero, al salir del país, era registrado, no fuera a ser que se llevara a otras tierras los misterios de la magia."

"Aquí, - finaliza este texto del citado libro -, puede ser interesante referir algunas de las extrañas ideas que el rabinismo atribuyó a los primeros cristianos, que muestran tanto

la relación entre las dos partes, como que los judíos no negaron el don de los milagros en la iglesia, y sólo imputaron su ejercicio a la magia."

¡Qué diferente es entre los cristianos de nuestros días! El cristiano promedio, es decir el hombre o la mujer de los cuales se componen mayoritariamente nuestras congregaciones, no tiene ni la menor idea de lo que verdaderamente representa el ocultismo.

Ese es el motivo y la causa específica por la cual tantos buenos hermanos en Cristo están cayendo, día tras día, en las trampas de Satanás. Que no es por causa del tremendo poder del diablo, como a veces se nos dice, sino por causa de nuestra ignorancia.

Es absolutamente indispensable llegar a una comprensión básica de lo que es el ocultismo, para que no caigamos en la trampa de aceptarlo como si viniera de Dios. Aunque parezca insólito y hasta increíble, las prácticas de ocultismo abundan en las iglesias cristianas.

Demasiados cristianos están acudiendo más y más a formas alternativas ocultistas de la medicina, formas de adivinación, leer la fortuna y muchas otras abominaciones ocultistas. ¿Una clásica? Las técnicas de visualización, en muchas ocasiones enseñadas y predicadas como una forma de orar con tremenda fe.

La Escritura es clara. ¡Todo el que tenga algún trato con el ocultismo, quedará contaminado!

'(Levítico 19: 31)= No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

(Oseas 4: 6-7)= Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos."

¡Amados en Cristo, despertémonos y purifiquémonos de tanta contaminación! Nuestro propósito, en este tiempo, es ayudarte a comprender lo que realmente representa ese mundo del ocultismo que a nadie le caben dudas, está en rápida expansión, no sólo para que puedas purificarte de cualquier participación en él, sino también para que puedas evitar caer en sus trampas.

A fin de comprender el mundo del ocultismo, es esencial que el cristiano entienda el espíritu humano y la existencia del mundo espiritual. Dentro del reino espiritual, sólo existen dos amos, dos fuentes de poder: Jesucristo o Satanás. Pero nunca te olvides que el poder de Satanás es limitado, pero el poder de Jesucristo es el poder absoluto, ilimitado, del Dios Todopoderoso.

El propósito central de TODO el ocultismo es lograr y mantener contacto con el mundo espiritual y con los espíritus que allí se encuentran. Los ocultistas mantienen este contacto con el mundo espiritual para obtener PODER.

Todo ser humano en la faz de esta tierra desea poder. Está en la raíz misma de nuestra naturaleza pecaminosa. Satanás siente gran felicidad al suplirles a las personas un po-

der falso para que hagan lo que deseen. Él hace esto para evitar que se tornen hacia el verdadero Dios, Jesucristo. Desdichadamente, los cristianos, debido a que son seres humanos con naturaleza pecaminosa, también desean poder.

Satanás ha introducido numerosas supercherías en las iglesias cristianas, haciendo que los creyentes piensen que experimentan y utilizan el poder de Dios cuando, en algunos casos, lo que en realidad están empleando es el poder de los demonios.

Si el cristiano ha de mantenerse firme en la palabra de Dios contra este violento ataque por parte de Satanás, que es la única manera en que podría sobrevivir y ser más que vencedor, tendrá que tener una buena comprensión bíblica del espíritu humano y del mundo espiritual.

¿Cómo es que nosotros, como criaturas físicas, somos capaces de mantener contacto con el reino espiritual no físico? La respuesta se encuentra en las Escrituras. Es porque Dios nos creó a su imagen y semejanza.

Él nos creó a cada uno de nosotros con tres partes, al igual que Él es una Trinidad. Tenemos un cuerpo físico, un alma y un espíritu. Es mediante la parte espiritual en nosotros que podemos experimentar el reino espiritual. Eso es así tanto para los cristianos como para los que no los son.

(1 Tesalonicenses 5: 23)= Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Aquí Pablo nos enseña que nosotros los humanos somos seres tripartitos. Es decir, que tenemos tres partes: cuerpo, alma y espíritu. Él sencillamente expresa que las tres tienen que limpiarse y consagrarse a Jesús, y que Jesús mismo tiene que capacitarnos para que podamos mantener las tres partes "intachables" hasta su regreso.

Yo creo que al principio, antes de la caída, Dios creó al hombre como una Trinidad, (tres partes) en perfecta unidad del mismo modo que el propio Dios es una unidad perfecta. En otras palabras, el cuerpo, el alma y el espíritu estaban perfectamente unidos.

(Génesis 2: 7)= Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra (cuerpo físico), y sopló en su nariz aliento de vida (espíritu), y fue el hombre un ser viviente.
(La individualidad que se manifiesta como nuestra mente, voluntad y sentimientos.)

Creo que antes de pecar, Adán y Eva tenían muchas facultades de las que carecemos hoy nosotros los humanos manchados por el pecado. ¿Por qué? Debido a la perfecta unidad del cuerpo, alma y espíritu de ellos.

¿Dónde podemos encontrar un ejemplo de otro hombre perfecto? En Jesucristo. Él no tenía pecado. En muchas partes de la Escritura se le llama el "segundo o último Adán". Aun después de su resurrección, Jesús continuaba teniendo un cuerpo físico.

No obstante, era un cuerpo físico glorificado igual al que tendremos en el futuro. La Escritura nos dice que un día tendremos un cuerpo exactamente igual al que tiene Jesús

ahora. Ese día seremos restaurados a un estado de pureza y los seres humanos una vez más seremos una unidad perfecta.

¿Cuáles eran algunas de las características del estado puro perfectamente unificado? Las vemos en Jesús, especialmente después de su resurrección. Él podía, con su cuerpo físico, hacer todo lo que un espíritu puede hacer, tal como atravesar paredes.

Creo que en la caída hubo una terrible separación. El cuerpo, alma y espíritu dejaron de encontrarse en la misma relación que tenían originalmente entre sí. Detente a pensar por un minuto. ¿Cuál es una de las primeras características de las que tú piensas en alguien que está totalmente poseído por un demonio?

Fuerza sobrenatural. Esa fuerza es el resultado del control de un espíritu sobre el cuerpo físico, en este caso un espíritu demoníaco. Los que practican las artes marciales se esfuerzan por lograr habilidades sobrenaturales con su cuerpo físico; habilidades que únicamente vienen con el control del espíritu sobre lo físico.

Desde la caída, nosotros los seres humanos no tenemos, en una forma natural, un control consciente sobre nuestro espíritu. Pero, el ocultista TIENE que lograr ese control a fin de mantener su contacto vital con el mundo espiritual.

Existen muchas mentiras en todo el campo de las actividades ocultistas. Satanás y sus demonios no quieren que los seres humanos comprendan lo que ellos están haciendo. Por lo tanto, inventan mentiras y realizan falsos milagros para respaldar sus mentiras.

Una de estas, por ejemplo, es la del "Tercer Ojo". El concepto del "tercer ojo" se remonta hasta la antigüedad. La capacidad del "tercer ojo" es la habilidad de "ver" o lograr contacto con los espíritus. Como ven, nuestro cerebro es como una computadora con dos canales de entrada.

Cuando "vemos" algo en el mundo físico, la imagen va desde la retina de nuestro ojo físico a través de nervios especiales hasta nuestro cerebro. La imagen del objeto físico entonces se crea en nuestro cerebro, y "vemos". Lo mismo es cierto con objetos o espíritus en el mundo espiritual.

Excepto que la información no llega a través de nuestro ojo físico. Llega a través de nuestro espíritu. Nuestro cerebro es capaz de recibir dos juegos de imágenes a la misma vez, imágenes del mundo físico e imágenes del mundo espiritual.

Sin embargo, los demonios no les enseñan a las personas acerca de su espíritu. En vez de eso, les enseñan acerca de un "tercer ojo". Algunas veces los demonios en realidad crean un falso tercer ojo físico en el centro de la frente.

Los ocultistas creen que es ese tercer ojo el que les da la capacidad de ver el mundo espiritual. No se dan cuenta de que en realidad ellos están usando su espíritu. Las habilidades del tercer ojo también se conocen como "habilidades psíquicas".

Ahora contamos con el influjo masivo del movimiento de la Nueva Era con un juego completo de terminologías. Debido a que el tercer ojo está localizado en el centro de la frente, los de la Nueva Era hacen referencia a "centrar" en

vez de al "tercer ojo". "Centrar" es el término de la Nueva Era que define el proceso de lograr contacto con el mundo espiritual.

De hecho, mientras Satanás va añadiendo engaño tras engaño, los antiguos términos del ocultismo se van dejando de usar. Ahora nosotros contamos con nuevas palabras hasta con sonido científico. Una de las cosas más importantes que un cristiano puede hacer es ¡Exigir una definición de los términos! ¿Exactamente, qué significan las palabras? Veamos algunos ejemplos.

Primero, tienes que tener muy presente que solamente existen cuatro tipos diferentes de espíritus: **UNO:** Espíritus Demoníacos.- **DOS:** Ángeles al servicio de Dios.- **TRES:** Espíritus Humanos.- **CUATRO:** Dios mismo.-

Segundo, tienes que tener presente también que la Nueva Era utiliza palabras que se refieren a uno de los cuatro tipos de espíritus: ¿Quieres conocer algunas? Mira: **Energía - Vibraciones - Vibraciones Electromagnéticas - Hombre Interno: Espíritu Humano - Consejero: Espíritus Demoníacos que solían llamarse "guías espirituales" o "espíritus familiares" - entidad - fuerza - Poderes Superiores - Espíritu Supremo (atman): específico en el hinduismo para el espíritu humano - Prana: una forma de respirar, usada en el yoga, para provocar el flujo del poder espiritual.**

Después tenemos a las palabras que se refieren al contacto con el mundo espiritual: Autorrealización: la habilidad

de controlar nuestro propio espíritu para poder entrar en contacto con el mundo espiritual.

- Estado alterado de conciencia: contacto con espíritus y el mundo espiritual.

- Conciencia de Dios: contacto con el mundo espiritual porque el de la Nueva Era piensa que Dios ES el mundo espiritual completo. Ellos no hacen distinción entre los espíritus creados y el Creador, Dios.

- Nivel Alfa o Theta: usado en el Control Mental Silva y otras escuelas del ocultismo. Un estado de trance en que se logra el contacto con el mundo espiritual. En ese estado de trance, esas ondas cerebrales predominan en un Electroencefalograma, de ahí el término (EEG) pseudocientífico.

- Hemisferio izquierdo, hemisferio derecho: toda esa teoría se usa para establecerse contacto con el mundo espiritual.

Una vez que se empiezan a definir los términos, uno comienza a entender que se está lidiando con el contacto del reino espiritual que está prohibido por Dios. Quiero ser bien claro, preciso, contundente y concreto: ¡No existe tal cosa como vibraciones o energías impersonales que los individuos puedan usar y controlar!

Toda la energía espiritual es muy personal. Reside en un espíritu de uno de los cuatro grupos mencionados: demo-

nio, ángel, humano o Dios. ¡Los seres humanos no pueden controlar a Dios o a su poder en forma alguna! Por lo tanto, si tú controlas alguna "energía" del mundo espiritual, tú estás utilizando demonios.

Pongamos algo en claro: a lo largo de la historia, Satanás ha usado continuamente tres métodos para poner a las personas en contacto con el mundo espiritual. Presta atención porque es muy probable que alguna de ellos te suenen o sencillamente los tres:

- Drogas
- Meditación, hipnosis y estados de trance: todos implican una mente en blanco.
- Visualización o imaginación orientada

Las drogas que alteran la mente han sido usadas alrededor del mundo entero en todas las culturas por los magos *shamanes* brujos curanderos para entrar en contacto con los espíritus. Es interesante que los satanistas de pura cepa del mundo occidental no tengan interés en tomar drogas tales como el LSD.

¿Por qué? Porque no logran alucinarse con ellas. De todos modos, ellos ven el mundo espiritual la mayor parte del tiempo. No necesitan una droga como el LSD que les permita hacerlo. Las alucinaciones causadas por esas drogas no son nada más ni nada menos que experiencias en el reino espiritual.

Los demonios son maestros del engaño. En el reino espiritual tienen la habilidad de "cambiar la escena" del mismo modo que los hombres hacen en la industria cinematográfica. Si tú visitas los estudios de la Universal, donde se hacen muchas películas en los Estados Unidos, puedes caminar por una calle y encontrarte de pronto en el "Viejo Oeste", doblar la esquina, y verte en la Inglaterra del siglo dieciocho, virar en otra esquina, y encontrarte en otro país diferente en otra época. Los demonios pueden hacer lo mismo en el mundo espiritual y crearles a los humanos bajo su control toda clase de ilusiones.

Las religiones orientales se concentran en lograr el contacto con el mundo espiritual. Para hacer esto, han desarrollado formas de "meditación" que implican técnicas de relajamiento para poner la mente en blanco.

La Escritura nos dice que somos responsables de controlar nuestra mente en todo momento. De otro modo, una vez que nuestra mente se haya quedado en blanco, los demonios tienen libertad para asumir el mando y controlarla.

(2 Corintios 10: 4)= Porque las armas de nuestra milicia (si Pablo dice que lo nuestro es una milicia, es que somos militantes. Y si somos militantes, es porque militamos en un ejército. Y si debemos militar en el marco de un ejército, es porque ese ejército, indudablemente está en medio de una batalla. Muchos de nuestros soldados ni siquiera se han dado cuenta que estamos en una batalla. Y otros, mucho peor todavía, no sólo que no la ven sino que tampoco la creen, y además, casi se burlan de los que hablan del asunto. En paz descansen) *no son camales, sino poderosas en Dios para la*

destrucción de fortalezas, (5) derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Finalmente, la visualización y la imaginación orientada son una técnica muy antigua para lograr contacto con el mundo espiritual. Esa técnica individual por sí sola es responsable de que miles de cristianos caigan en la trampa de usar técnicas ocultistas.

Ahora bien: ¿Qué está haciendo la gente, en realidad, cuando logra contacto con el mundo espiritual? En realidad, están logrando un control consciente sobre el espíritu. Yo no sé cómo llamar ese control; por lo tanto, lo he llamado "establecer un -vínculo- entre el alma y el espíritu".

En cierto modo, la mente consciente logra controlar el espíritu y las personas pueden usar su espíritu para "mirar" dentro del mundo espiritual y comunicarse con los espíritus en ese mundo. Recuerden, nuestro cuerpo físico no puede "ver" ni comunicarse con el reino espiritual invisible en ninguna forma.

Esa comunicación tiene que venir, necesaria y obligatoriamente, por medio de nuestro espíritu. Normalmente, no podemos comunicarnos con el mundo espiritual. Esa vinculación que une el alma y el espíritu se perdió en la caída.

Las tres técnicas mencionadas las usan los ocultistas alrededor del mundo para establecer el mencionado control sobre su espíritu. Es interesante que una vez que una persona sale del ocultismo para venir a Jesucristo, no pierde esa capacidad hasta que le pide al Señor que rompa el vínculo en-

tre su alma y su espíritu de acuerdo con lo que dice la palabra.

(Hebreos 4: 12)= Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Aquí, si bien está hablando de la propia persona que es la que tiene que hacerlo, algunos hijos de Dios pueden tener la misma autoridad para con aquellos que no quieren venir a Cristo ni aceptarle. Ha dicho gente de probada experiencia en este ministerio que si se pide al Señor que rompa en la persona ese vínculo entre el alma y el espíritu, cuando Dios concede esa petición, la persona pierde instantáneamente la facultad de comunicarse con el mundo espiritual.

Es claro que no es la voluntad del Señor que su pueblo tenga ese control sobre su espíritu. Nuestro espíritu ha de estar directamente bajo el control del Espíritu Santo, no de nuestra mente. No necesitamos estar permanentemente viendo el mundo espiritual si es que hemos de caminar por fe.

Esa es la diferencia básica entre el cristianismo y el ocultismo. Los ocultistas dominan sus contactos con el mundo espiritual, y controlan, en gran medida, el poder que usan. Por otro lado, los cristianos nunca están en contacto con el mundo espiritual excepto en las breves ocasiones en que el Espíritu Santo permite tal contacto, y los cristianos no controlan el poder de Dios en forma alguna.

Los cristianos son siervos o hijos, nada más. El Señor obra a través de sus siervos e hijos como EL desea, y no como ellos desean, está claro? Los demonios cooperan con los humanos para darles poder cuando las personas lo desean para alejarlos lo más que puedan del Señor.

Es indispensable que seamos cuidadosos y caminemos en fe y obediencia a nuestro Señor. No podemos ni debemos permitir bajo ningún aspecto, que cualquier deseo pecaminoso nos lleve a caer en las trampas de Satanás.

HECHIZOS DE INVOCACION

EXURGUNT MORTUI ET AND VENIUNT

Apenas pronunciadas estas seis palabras, es necesario correr al cementerio más cercano y, en la primera tumba que se encuentre, decir esta plegaria:

POTENCIAS INFERNALES, VOSOTRAS QUE TRAEIS LA ALARMA A TODO EL UNIVERSO, ABANDONAD VUESTRAS SOMBRIAS MORADAS E IDOS A REUNIR A LA OTRA ORILLA DEL RIO STYX

Al cabo de algunos momentos de silencio añadiréis en seguida:

SI TENEIS BAJO VUESTRO PODER A AQUEL O AQUELLA POR QUIEN YO ME INTERESO, OS CONJURO, EN NOMBRE DEL REY DE LOS REYES, PARA QUE LE HAGAIS APARECER A LA HORA Y EN EL MOMENTO QUE OS INDIQUE

Después de hacer esta ceremonia indispensable, se coge un puñado de tierra y se esparce por el suelo, diciendo en voz baja:

AQUEL QUE NO ES MÁS QUE POLVO QUE SE LEVANTE DE SU TUMBA, QUE SALGA DE SU CENIZA Y QUE RESPONDA A LAS OBJECIONES QUE LE VOY A HACER EN NOMBRE DEL PADRE DE TODOS LOS HOMBRES

Se hincará entonces una rodilla en tierra y volviendo los ojos hacia Oriente, esperar hasta que empiece el amanecer. Con los primeros rayos del alba coger dos huesos de muerto que colocará formando una cruz en aspa y los arrojará en el primer templo o iglesia que se presente a sus ojos. Tomadas todas las disposiciones anteriores, se encaminara hacia el lado de Occidente, y en cuanto dé 4.119 pasos, se echará uno al suelo, bien estirado, con las palmas de las manos contra los muslos, los ojos hacia el cielo, y en esta postura llamará por su nombre a aquel a quien desee ver, teniendo mucho cuidado en no turbarse cuando vea aparecer el espectro.

Solicitar su presencia por medio de las palabras siguientes:

EGO SUM, TE PETO ET VIDERE, QUOERO.

En cuanto se hayan articulado estas palabras, se verá aparecer el ser evocado, y en cuanto se haya obtenido de la som-

bra que se evoca lo que nos haya parecido más propio para satisfacernos, la despediremos diciendo con voz firme:

VUELVE AL REINO DE LOS ELEGIDOS, ESTOY SATISFECHO DE TU PRESENCIA

Entonces, apartándonos del lugar y postura en que estábamos, nos volveremos a la misma tumba en donde dirigimos la plegaria inicial, y haremos en el suelo una cruz con la mano izquierda y con la punta de un cuchillo de plata. Es importante no omitir la menor circunstancia de lo que se halla aquí prescrito, sin lo cual se corre peligro de ser uno mismo presa de todos los poderes del infierno.

Invocacion De Los Muertos

Para poder tener una conversacion familiar con los habitantes del otro mundo, es absolutamente necesario asistir a la misa del Gallo, a las doce en punto de la noche. En el momento en que el sacerdote eleva la hostia, inclinarse y decir interiormente con voz de persuasion:

EXURGUNT MORTUI ET AND VENIUNT

Apenas pronunciadas estas seis palabras, es necesario correr

al cementerio mas cercano y, en la primera tumba que se encuentre, decir esta plegaria:

POTENCIAS INFERNALES, VOSOTRAS QUE TRAEIS LA ALARMA A TODO EL UNIVERSO, ABANDONAD VUESTRAS SOMBRIAS MORADAS E IDOS A REUNIR A LA OTRA ORILLA DEL RIO STYX

Al cabo de algunos momentos de silencio añadireis en seguida:

SI TENEIS BAJO VUESTRO PODER A AQUEL O AQUELLA POR QUIEN YO ME INTERESO, OS CONJURO, EN NOMBRE DEL REY DE LOS REYES, PARA QUE LE HAGAIS APARECER A LA HORA Y EN EL MOMENTO QUE OS INDIQUE

Despues de hacer esta ceremonia indispensable, se coge un pedazo de tierra y se esparce por el suelo, diciendo en voz baja:

AQUEL QUE NO ES Más QUE POLVO QUE SE LEVANTE DE SU TUMBA, QUE SALGA DE SU CENIZA Y QUE RESPONDA A LAS OBJECIONES QUE LE VOY A HACER EN NOMBRE DEL PADRE DE TODOS LOS HOMBRES

Se hincara entonces una rodilla en tierra y volviendo los ojos hacia Oriente, esperar hasta que empiece el amanecer. Con los primeros rayos del alba coger dos huesos de muerto que colocara formando una cruz en aspa y los arrojara en el pri-

mer templo o iglesia que se presente a sus ojos. Tomadas todas las disposiciones anteriores, se encaminara hacia el lado de Occidente, y en cuanto de 4.119 pasos, se echara uno al suelo, bien estirado, con las palmas de las manos contra los muslos, los ojos hacia el cielo, y en esta postura llamarÃfÂ; por su nombre a aquel a quien desee ver, teniendo mucho cuidado en no turbarse cuando vea aparecer el espectro.

Solicitar su presencia por medio de las palabras siguientes:

EGO SUM, TE PETO ET VIDERE, QUOERO.

En cuanto se hayan articulado estas palabras, se vera aparecer el ser evocado, y en cuanto se haya obtenido de la sombra que se evoca lo que nos haya parecido mas propio para satisfacernos, la despediremos diciendo con voz firme:

VUELVE AL REINO DE LOS ELEGIDOS, ESTOY SATISFECHO DE TU PRESENCIA

Entonces, apartandonos del lugar y postura en que estabamos, nos volveremos a la misma tumba en donde dirigimos la plegaria inicial, y haremos en el suelo una cruz con la mano izquierda y con la punta de un cuchillo de plata. Es importante no omitir la menor circunstancia de lo que se halla aquiÂ prescrito, sin lo cual se corre peligro de ser uno mismo presa de todos los poderes del infierno.



Invocacionala madre de la naturaleza

Antes de empezar descálzate y respira profundo 3 veces, luego enciende una vela o dos y recita con calma:

Amada diosa, señora de la Luna y del mar fecundo,
Amado dios, señor del sol y los bosques,
Amados espíritus del fuego, agua, aire y tierra,
Amado Fuego sagrado que caldeas en nuestro

Corazón. Que la paz y la felicidad reine en nosotros y nuestros hermanos, que los dioses nos den ojos para ver la grandeza de sus regalos, que nos den labios para proferir la verdad y el amor, que nos den corazón para albergar el cariño y la esperanza, que nos den un vientre para concebir nuestros sueños, esperanzas y anhelos, que nos den piernas para soportar la carga de todos los días y el peso del pasado, que nos de rodillas para arrodillarnos ante vosotros y ofrendaros con nuestro fruto, que nos den pies para andar por la tierra y sentir vuestra presencia, que el fuego sagrado arda en nuestras almas para purificarnos de toda impureza, que nuestro cuerpo sea templo de la razón y virtud que podamos recoger los frutos abundantes de nuestro esfuerzo, que podamos aprender de esta vida lo mas bello y noble y así que demos la mano todos nuestros hermanos animales, humanos y vegetales y unidos en un círculo de prosperidad para que podamos vivir mejor.

□ □ ΓΡΙΜΟΡΙΟ ΔΕΛ ΠΑΠΑ

Yo te conjuro, poderosoGrimorio, para que me seas de utilidad y provecho y me hagas salir en bien en todo cuanto en tu mediación emprenda.[+]
Yo te conjuro por la virtud de la presiosisima sangre de Nuestro Señor Jesucristo para que tus enseñanzas me sean

beneficiosas tanto para el cuerpo como para el alma. [+] Yo te conjuro, admirabilísimo y poderoso Grimorio, por la virtud misteriosa de Tetragrámma-ton, para que me preserves de las asechanzas del Espíritu Malo.[+] Yo te exorcizo en el nombre de la Muy Santísima Trinidad.[+] En el nombre de la muy Santísima Trinidad.[+] En el nombre de la muy Santísima Trinidad.[+] Amen.[+] Amen.[+] Amen. Yo os conjuro y ordeno, Espíritus todos, tantos cuantos vosotros fuereis, ausentes y presentes, para que aceptéis y acojáis favorablemente esGrimorio, y cuanto en él se contiene, a fin de que cuantas veces lo lea con la intención de evocaros, os presentéis sin demora bajo hermosa apariencia humana y sin poner reparo ni exigencia alguna. No me ofenderéis tampoco en el cuerpo ni el alma, no me atormen-taréis, no me daréis temor alguno con ruidos, voces ni silbidos; no me espantaréis con truenos, relampagos, vientos y tempestades, ni tampoco impediréis que se cumplan los mandatos y conjuros contenidos en esteGrimorio.[+] Yo, os conjuro a que me obe-dezcáis al momento siempre que os llame, ejecutando escrupulosamente mis de-seos. Y si por cualquier motivo o por insuficiencia mía al evocarlos no pudieréis comparecer, yo os conmino a que me mandéis espíritus inferiores con poderes suficientes para cumplir cuanto les

ordene.[+]Yo os conjuro por última vez, por el Santísimo Nombre del Todopoderoso, Dios Eterno, Inefable, Soberano Señor de todos los seres corporales y espirituales, por los divinos nombres de Elohim, Jah, Ely, Eloy Sabahot, Adonay y Tetragámmaton, a que cumpláis estrictamente cuanto os he manifestado, y si no lo hicieréis de grado os obligaré por fuerza, atormentándoos con las potentes palabras de las Claviculas de Salomón. [+]Conjuro te, Grimorium, per verba illa titulitriumphalisSalvatorisnostriJesu Chistri, et per omniaalia verba, quoedicantur de Creatoreomniumcreaturem, el per illum, quipotesttribuere, et facerequodtantamobtineasvirtutem, ut ómnia, quoesuperetescribentur, ad effectumsaludisoeternoeperducerevaleas: et ut omnisfallacia, et virtusdiaboliexeat a te, et intret in te omnisvirtusprodicta. In nomine Patris,[+]et Filii[+]et Spiritus[+]Sancti.[+]Amén. Advertencia:

Antes de poner en practica las enseñanzas misteriosas contenidas en este precioso Grimorio, deberás hacer, según ordena el Ritual Mágico, la conjuración con que empieza este libro. Dicha conjuración se lleva a efecto de la manera siguiente: Un sábado, por la noche, entre once y doce, te encerrarás en un cuarto, que debes iluminar

con 4 cirios de cera virgen, colocados uno en cada ángulo del aposento. Luego, con un pedazo de carbón consagrado (), trazarás en el suelo una circunferencia, más o menos perfecta, que en Magia se llama círculo cabalístico, la cual debe tener unos seis o siete palmos de diámetro. Te colocarás en seguida en el centro del círculo y, con voz clara y solemne, recitaras la conjuración antedicha; rociarás el libro con algunas gotas de agua bendita en el lugar indicado. Terminada la ceremonia quedará conjurado el libro, y podrás servirte de él cuando lo necesites.

CONSTITUCION DEL

Papa Honorio el Grande, en la cual se hallan los Conjuros y Exorcismos para dominar y ahuyentar a los espíritus de las tinieblas

La Santa Sede Apostólica, a la que fueron entregadas las llaves del reino de los cielos por virtud de estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, dirigidas a San Pedro: "Te

entrego las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra atado será también en el cielo", es la única que tiene poder sobre el Príncipe de las tinieblas y sobre sus ángeles, quienes, como servidores de su Maestro, le deben honor y gloria y obediencia por estas otras palabras, también de Nuestro Señor Jesucristo: "tú servirás a tu solo Señor". Por el poder de dichas llaves, el Jefe visible de la Iglesia ha sido hecho señor de los infiernos. [+] Como hasta este día los soberanos Pontífices han sido los únicos seres mortales que han tenido la facultad de sacar a los espíritus y de mandarlos, Su Santidad el Papa Honorio III, por su solicitud pastoral, se ha dignado transmitir a sus hermanos en Jesucristo la manera y forma de poder ordenar y dominar los Espíritus, manifestando cuántas y cuáles son las conjuraciones que es preciso hacer para estos casos, conjuraciones, evocaciones y ceremonias que se hallan contenidas en la siguiente.

**BULA DEL PAPA HONORIO III
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.**

A todos y cada uno de nuestros venerables hermanos de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Abades: A todos y a cada uno de nuestros hijos en Jesucristo, Prelados, Diáconos, Subdiáco-

nos, Acólitos, Exorcistas,
Clérigos y Seglares, salud y bendición apostólica.
En el tiempo en que el Hijo de Dios, Salvador y Redentor del mundo, engendrado por la divinidad, obra y gracia del Espíritu Santo, y nacido de un cuerpo descendiente de la raza de David, vivía sobre la tierra, y cuyo santísimo nombre es Jesús, ante el cual nombre la tierra y el infierno se humillan y los cielos se estremecen de regocijo, ver el imperio que ejercía sobre los demonios, y este imperio o poder fue transmitido a San Pedro, al decirle: Tu esta Petrus et súperhanpetraedificaboEclesiammeam. (Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno nada podrán contra ella). Estas palabras, dirigidas al apóstol San Pedro, en su cualidad de jefe de la Iglesia y primera piedra angular de ella, han sido las que sirven de fundamento para representar en la tierra la voluntad y poder de Dios.

Nosotros, pues, que hemos llegado, más que por nuestros propios méritos, por la misericordia de Dios, al soberano apostolado, y como legítimos sucesores de San Pedro tenemos en la mano la llave del reino de los cielos, queriendo transmitir o delegar ese poder de sacar y dominar a los Espíritus, que nos estaba reservado a nosotros exclusivamente, queriendo -repetimos- transmitir por inspi-

ración divina ese poder a
nuestros venerables hermanos y queridos hijos en Jesucristo,
por temor de que en el
exorsismo de los poséidos no se sobrecojan ante la espanta-
ble figura de los ángeles
reveldes, a quien el pecado precipitó en el Abismo, y que
nuestros mencionados
hermanos no esten instruidos suficientemente en lo que es
preciso hacer y observar, y
que de este modo los que han sido rescatados por la sangre
del sublime mártir del
Gólgota, no puedan verse afligidos por algún maleficio o
sentirse poseídos por el
demonio, hemos decidido insertar en estaBula las reglas y
método que es necesario
observar para sacarlos y dominarlos, reglas que será neces-
ario observar
inviolablemente. Y como además consideramos conveniente
que los ministros de los
alteres tengan autoridad suficiente sobre los espíritus rebel-
des, desde luego decidimos,
por nuestraBula, delegar en ellos nuestros dones en virtud de
la autoridad que la Santa
Sede nos concede, y sobre la cual dominamos, para mejor
marcha de nuestro rebaño
espiritual, imponiéndoles por nuestra autoridad apostólica la
observancia estricta de las
reglas que establecemos, no apartandose de ellas en la más
mínimo para no atraerse la
cólera del Todopoderoso.

PRIMERA PARTE

en que se trata de los requisitos
del exorcista, y debida preparación
para exorcizar

La primera y principal arma que ha de esgrimir el Exorcista, sea clérigo o seglar, es una viva e indubitable fe y confianza en Dios y en Nuestro Salvador Jesucristo, por que con el dedo de Dios ha de echar al demonio, y pisar no solamente al León más bravo sino también al Dragón Rojo, aunque venga del Infierno. Y aunque es verdad que el Exorcista obra por mediación del Santísimo Nombre y por eso son sus oraciones muy poderosas, con todo debe tener mucho cuidado de que su alma y consciencia estén limpias por la contrición y dolor verdadero y sacramento de la confesión. Primeramente porque el demonio no le puede argüir de pecado, ni tenga sobre él ningún poder, pues consta por la Escritura que Dios nuestro Señor, le da muchas veces licencia para dañar al que vive en pecado; así refiere Cardano, en su tratado De Subtilitate, libro 19, que un demonio duende hizo burla de los exorcismos de unos ministros de la Iglesia, quia furti, et sacrilegii criminibus essent infames. Segundo: por que con semejante

prevección es muy acepto a Dios y alcanza más presto la victoria.

Debe tener también el Exorcista verdadera humildad y no dará entrada a la vanagloria ni lugar a las alabanzas y aplausos de los hombres, sino que tan solamente aprecio y estimación de la mayor honra y gloria de Dios, acordándose de lo que dijo Jesucristo a sus apóstoles: Veruntamen in hoc nolitegaudere, quiaspiritussubjiciunturvobis: gaudeteautem, quod nomina vestrascriptasun in coelis. Este debe ser el principal fin y motivo del Exorcista, y no la estimación del vulgo, no el interés ni otro cualquier respeto humano.

Otro sí, procurará tener el alma y el espíritu libre de los cuidados y negocios del siglo y sólo ocuparse en santas oraciones y obras pías. Y por que Nuestro Salvador(Matth., 17) nos aviza que este género de demonios no se lanza sino por medio de la oración y el ayuno, tendrá cuidado de ejercitarse en estas semejantes buenas obras y de no llegar a conjurar ni exorcizar sin prevenirse con el ayuno y la penitencia, si no es que la perentoria necesidad le excuse. Daré fin a este capítulo advirtiéndole al Exorcista no sea fácil en juzgar que alguno está endemoniado o enfermo por

hechizos, sino que debe primero reparar cuidadosamente en las señales y circunstancias de que tratare luego. Mucho menos debe atribuir a encantamiento y arte mágica las enfermedades, así de los hombres como de los animales, aunque sean desacostrumbradas y no conocidad, antes bien les debe consolar y quitarles del pensamiento cualquiera mala sospecha, y no permitira que echen la culpa a alguno de los vecinos u otros conocidos, para evitar todo género de rencor, y excusar enemistades, venganzas y otras cosas peores.

SEÑALES Y EFECTOS EN QUE SE CONOCE QUE ALGUNO

ESTA POSEIDO DEL DEMONIO O BIEN HECHIZADO.

Para saber si una persona está poseída del demonio importa examinar las causa porque se juzga haber entrado en su cuerpo, pues algunas veces lo permite así Nuestro Señor para mayor honra y gloria suya y más merecimiento del hombre. Empero, de ordinario, los pecados son causa de este gran trabajo. Otras veces es la causa el demesiado sentimiento y la desesperación por alguna pérdida de los bienes temporales. Otras veces es la causa la maldición de los padres, y el ignorar los remedios contra las tentaciones del demonio, y por no acudir a tiempo a los doctos para tomar consejo.

Segundo: procurará saber el Exorcista de qué modo entraron los demonios en el cuerpo

del enfermo, por que antes suelen aparecérsese en horrible y espantosa figura, y esto de noche y en lugares lóbregos y oscuros. Otras veces le espantan y atemorizan y le maltratan lastimosamente. Otras veces entran en forma de aire, de raton, y de otros animalejos. Finalmente, algunas veces, parece que le derraman por las espaldas un vaso de agua fría, y que desde la cabeza a los pies se le pasea todo un ejercito de hormigas.

Unas de las señales de que hace mención la Sagrada Escritura es la inobediencia del Energúmeno, su obstinación y rebeldía a la ley de Dios y cosas tocantes a su santo servicio.

Segunda señal es una repentina enfermedad, que le incita furor, mordéndose las manos, echándose por el suelo, en el fuego, en el agua, y poniendose en peligro de acabar la vida.

Tercera señal es si se turba en presencia de las cosas sagradas, como es la Cruz de Nuestro Salvador, las reliquias de los santos, etc., y también del mismo Exorcista. No quiere pronunciar ni quiere oír palabras santas, rehusa tomar el agua bendita, y si se le obliga a acudir al santo sacrificio de la misa se pone furioso y echa espumarajos por la boca, y sus ojos, abiertos en demasía, miran extraviados.

Uno de los indicios más verdaderos es el hablar o entender latín, sin haber estudiado, y tratar muy doctamente de los altos misterios de la Fe y Sagrada Escritura, siendo un ignorante; y describir o revelar secretos y pecados que no puede saber sino el mismo que los cometió.

Finalmente, lo que más en cuidado pone al Exorcista es cuando el demonio, con capa de enfermedad, de tal modo se retira y esconde que se hace dificultoso el conocerlo. En semejante caso aconsejo se dirija a Dios con oraciones y ayunos, y procure juntamente con los exorcismos quitar al demonio sus fuerzas; aconsejando también al enfermo a que de veras y de todo corazón se convierta a Dios por la frecuente confesión y sagrada comunión, y que con sus oraciones y limosnas solicite buen fin en tan alta empresa.

ADVERTENCIA

El escaso resultado que algunas veces suele obtener el Exorcista es debido a su mucha ignorancia, no sólo en entender, sino también en leer los Conjuros. Así pues, para que algunos de los Exorcistas poco despiertos puedan usar decorosamente su cometido, procuraran leer muchas veces los Exorcismos, porque llega-

da la ocasión los puedan decir desembrizados y con valentía. Pero lo mejor es, que el que quiera ejercitarse en este arte tome de memoria lo más principal de los conjuros, que con esta diligencia se hallará más entendido y mandara al demonio con más imperio. Y porque ellos ha de hallar muchas palabras griegas y hebreras, que significan el Nombre de Dios y atributos de la Virgen, quise poner aquí su significación, para que las entiendan y las digan con mucha reverencia y más aplomo.

ADONAY: Palabra Hebrea que significa Señor, y también Maestro Soberano.

AGIOS: Palabra griega que significa Santo. Agios o Theos, quiere decir: Santo Dios.

AGLA: Término hebreo que significa Dios en la esfera de la Luz, de la Gloria y de la Belleza. También: Dios Infinito y Poderoso.

ALPHA Y OMEGA: Primera y última letras del alfabeto griego. Su significado es: Principio y Fin, Dios Eterno.

ATHANATOS: voz griega que significa Inmortal. Y también: el Señor a quien ha de obedecer el Infierno.

ELOHIM: Palabra hebrea que expresa número considerable de Angeles o Espíritus de luz que animan y crean.

ELOHA: Palabra hebrea; es el singular de Elohim. -Angel de

luz o Espíritu Celeste.

EMMANUEL: Palabra griega que significa: Legislador, y también: Dios sea con nosotros.

IAH: Palabra hebrea cuyo significado es: El Hijo de Dios.

ISCHYROS: Término griego que quiere decir: El Fuerte.

KIRIE: Palabra griega que significa: El Señor.

KIRIE ELEISON: Expresión griega que quiere decir: ¡Señor, ten piedad de nosotros!.

SABAOTH: Dicción hebrea; su significado es: Dios triunfante, Dios victorioso.

SADAI: Palabra hebrea que significa Dios Todopoderoso. Se emplea también en el Sentido de Redención divina.

SOTHER: Es lo mismo que Salvador.

TRIN: Palabra que se emplea para designar el misterio de la Santísima Trinidad.

TETRAGRAMMATON: Esta voz, que muchos escritores ignorantes han tomado por expresión diabólica, es precisamente una palabra sagrada, cuyo empleo y significado son muy pocos los mortales que lo conocen. Tetragrammaton se compone de: tetra, que quiere decir cuatro; gramma, que quiere decirle y de la terminación, voz misteriosa, cuyo significado no puede revelarse.

THEOTÓCOS: Significa: La Madre de Dios.

THEÓTOCOS: Significa: el Hijo de Dios.

SEGUNDA PARTE

en que se trata extensamente de los Exorcismos,
Conjuros y Oraciones para dominar y ahuyentar
a los demonios.

PREAMBULO

El Exorcista que hubiere de hacer esta obra de caridad, no debe creer fácilmente lo que digan porque en esto de endemoniados hay mucho engaño; y así en habiendo escuchado a los que traen al enfermo pregunte en secreto al paciente el estado de su alma, y cuánto tiempo ha que padece el achaque, con qué accidente le dio y en qué parte, y si de esta relación formase concepto de que hay posesión diabólica, se le dirán los exorcismos y las oraciones que más adelante se hallarán.

Para conjurar no se debe consentir que concurra mucha gente al acto, y a la que hubiere se le mandará a poner de rodillas suplicando a Dios que dé salud al poseso. Obsérvese también que a un mismo tiempo no conjuren dos, a fin de que no suceda el encontrarse en los mandatos, y procure que la obra esté exenta de curiosidad, interés y vanagloria.

Llegada la hora, ármese de fe, ponga toda su confianza en Dios, persíguese y dígase al Acto de Cantrición y empiece su obra meritoria con el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo.

ORACION

que debe decirse antes de empezar cualquier conjuro
Omnipotente y Eterno Dios, Padre de bondad infinita, y Dios de todo consuelo: mira
nuestra aflicción y ayuda a los que en Ti esperamos y acudimos al seno de tu
misericordia con el corazón contrito y humilde. Aplaca, Se-

ñor, tu ira y vuelve a
nosotros. Grande es nuestra iniquidad, pero mayor es tu bon-
dad, en la cual confiados, te
invocamos, te adoramos, te bendecimos, para que te dignes
exterminar y ahuyentar a
todos los espíritus malignos que maltratan a esta criatura. Por
Nuestro Señor Jesucristo
tu Hijo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo.
Pro los siglos de los
siglos. Athanatos. [+]Amén.

CONJURO

Te exor[+]cizo, N. N., en nombre de Dios Padre Omnipoten-
te, y en nombre de
Jesucristo [+] su Hijo y Señor nuestro, y por virtud del Espí-
ritu [+] Santo, para que te
hagas vaso limpio, santo y purgado de toda mancha de ini-
quidad, y de todas las
enfermedades, maleficios, encantamientos y ligaduras
hechas en tu cuerpo o cerca de él,
en tu casa o en cualquier otra parte, tanto por el demonio
como por sus aliados en
brujería, cuyos maleficios dispogo sean deshechos en nom-
bre de la Santísima Trinidad,
y te ato a ti, maldito diablo y a todos tus compañeros para
que jamás tengáis la potestad
de permanecer en este cuerpo desde la planta de los pies has-
ta la cabeza, y os veáis en
seguida en la necesidad de marcharos con todos vuestros ma-
leficios. [+] Amen.(Se
rocía al espiritado con agua bendita, y se dice): Por la asper-
sión de esta agua, com el

auxilio de Dios, destrúyanse en ti todos los sortilegios del demonio, y él mismo salga manifiestamente de ti, e infúndase la virtud del Espíritu Santo [+] Amen. (Dele a besar la Cruz). He aquí la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo: huid partes adversas, vence el León de la tribu de Judá, raíz de David.

Mande callar al demonio, diciendo:
Espíritu inmundo, cualquiera que seas, yo te con[+]juro por Dios vivo y verdadero a ti y a todos tus compañeros, asediando y de cualquier modo que fuere vejando a esta criatura de Dios, y en honor de los sagrados misterios de la Encarnación, del Nacimiento, de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, os mando que no habléis sino lo que sea cierto y pueda redundar en alabanza y gloria de Dios, y que nada digáis contra mi ni contra los que me rodean, y que a esta criatura no la dañéis en el alma ni la atromentaréis en el cuerpo. Nuevamente os con[+]juro, por la Santísima Virgen María y por su Esposo San José y por los méritos de (tal) Santo, y os mando que el mayor de vosotros suba a la lengua y diga su nombre y de qué ñegión sois, la causa por qué vejáis a esta criatura, y el día y hora de vuestra salida, con señales de la extinción de (tal) luz (señale la luz que ha de matar), bajo pena de enviaros al lago de fuego y de azufre (si está cierto de que son diablos y con este conjuro no se manifestasen, podra repetirlo más veces, y en descubriéndolo-

se, hágales dar la obediencia con juramento, colocandole al enfermo alrededor del cuello una cinta bendecida, que atará con tres nudos diciendo):

En nombre de Pa[+]dre, y del Hi[+]jo, y del Espiritu[+]Santo os ato, espíritus rebeldes, en cualquier parte que os halléis de este cuerpo, y os privo de toda virtud de imperar, y os mando que incontinenti entendáis las palabras de mi conjuro, y por el precepto que ahora os hago no oséis, ni podáis alejaros de esta criatura; antes bien seáis atados y encadenados, hasta que seáis soltados por mí o por otro exorcista.

De igual manera conjuro, [+] ato y mando a todos y a cada uno de los espíritus inmundos, existentes en el aire, en la tierra, en las aguas y en otro lugar cualquiera, que de ningún modo os ayuden ni obedezcan, ni se acerquen a esta criatura, bajo las penas arriba dichas.

si estuvieren rebeldes, pida socorro al Señor diciendo:

Levántate, Cristo, ayudanos. Y libranos por tu nombre.

Señor, atiende mi oración. Y mi súplica llegue a ti.

El Señor sea con nosotros. Y con su espíritu. [+] Amen

ORACION

Omnipotente Señor, Verbo del Padre, Jesús Redentor Nuestro, que diste a tus Santos

Apóstoles la potestad de hollar las serpientes, y que entre otros de tus admirables

preceptos te dignaste decir "Curad a los enfermo, resucitad a

los muertos, limpiad a los
leprosos y echad a los demonios": humildemente te ruego
que a mí, indigno siervo tuyo,
concediéndome fe y virtud para que logre confiado y seguro
vencer a este creul
demonio y a sus compañeros y acompañamiento, provisto de
la potestad de tu santo
brazo. Pro ti, Jesús Redentor Nuestro, que con el Padre, etc.
El Señor sea con nosotros. Y con su espíritu. [+]Amén.

CONJURO

Te exor[+]cizo, espíritu inmundo, toda incursión del adver-
sario, todo fantasma, toda
legión en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, para que sal-
gas y te alejes para siempre
de esta imagen de Dios. El mismo te manda, el mismo que
desde lo alto de los cielos te
mandó que te hundieras en lo profundo de la tierra. Te lo
manda el mismo que aplacó el
mar, los vientos y las tempestades.
Oye, pues, y teme, Satanás, enemigo de la fe, enemigo del
género humano, portador de
la muerte, raptor de la vida, decantor de la justicia, raíz de
los males, fomentador de los
vicios, seductor de los hombres, traidor de las naciones, inci-
tador de la envidia, causa de
la discordia y, en fin, rústico villano: ¿por qué aquí pertene-
ces y resistes, sabiendo que
Cristo pierde tus caminos? Teme a Aquél que inmolado en
Issac, vendido en José,
muerto en el cordero, crucificado en el hombre, fue triunfa-
dor del infierno.

ESPIRITUS ELEMENTALES

Los cuatro elementos de la Naturaleza: Aire, Tierra, Fuego y Agua, están poblados por los espíritus elementales, que el sabio cabalista domina a su antojo y se sirve de ellos como de fuerzas misteriosas.

En la edad paradisiaca, Adán era el rey y señor de los Elementos, mas al perder su inocencia quedóse desposeída de su pureza dominadora y esa fuerza es la que el hombre puede adquirir por los medios que nos ha transmitido la Kábala. Esta ciencia nos descubre el orden jerárquico de todas las entidades invisibles que pueblan los tres mundos, y nos enseña la manera de trabar conocimiento con ellas.

Los espíritus elementales, llamados así porque su morada está en los cuatro elementos, se clasifican en cuatro clases, y son los siguientes: los Silfos, que pueblan el aire; los Gnomos, que moran en las profundidades de la tierra; las Salamandras, que se hallan en el fuego, y las Ondinas, que viven en el agua. Cada uno de esos grupos está bajo el dominio de un espíritu superior, cuyo nombre es Rey, y cada Rey se honra con una oración particular impregnada de poesía.

ORACION DE LOS SILFOS [AIRE]

Espíritu de luz, Espíritu de sabiduría, rey Increado, cuyo aliento da y recoge la forma de

todos los seres: Tú, aquel ante quien la vida de todo lo creado es una sombra cambiante
y un vapor que pasa; tú, que subes a las nubes y que vas llevado por las alas de los
vientos; tú, que respiras y así pueblas los espacios sin fin; tú, que aspiras y todo lo que
de ti sale a ti vuelve. Movimiento sin fin en la estabilidad eterna, sé eternamente
bendito. Nosotros te alabamos y bendecimos en el imperio de la luz creada, de las
sombras, de los reflejos y de las imágenes, y sin cesar aspiramos a tu inmutable e
imperecedera claridad. Deja llegar hasta nosotros la luz de tu inteligencia, el calor de tu
amor. Entonces lo que es móvil será fijo, la sombra será un cuerpo, el Espíritu del aire
será un alma, el ensueño será una realidad. Y nosotros no seremos ya arrollados por la
tormenta, pues retendremos las bridas de los vientos de la noche para volar ante tu
presencia. ¡Oh suspiro creador de todos los seres! En el flujo y reflujo de tu Eterna
Palabra, que es el Océano Divino del Movimiento, ¡protegenos! [+]Amén.

ORACION DE LOS GNOMOS [TIERRA]

Rey invisible que has tomado la Tierra por sostén, que has abierto los abismos para
henchirlos con tu omnipotencia: Tú, cuyo nombre hace temblar las bóvedas del mundo;

tú, que haces correr los siete metales por las venas de la tierra; Monarca de las siete
luces, renumerador de los obreros subterráneos, llévanos al
aire deseable y al reino de la
claridad. Nosotros velamos y trabajamos sin descanso, buscamos y esperamos por las
doce piedras de la Ciudad Santa, por los tesoros que están
enterrados, por el clavo de
imán que atraviesa el centro del mundo. Señor: Ten piedad
de los que sufren, ensancha
nuestros pechos, levanta nuestras cabezas; engrandécenos
¡Oh estabilidad y
movimiento! ¡Oh, día envuelto en la noche! ¡Oh, obscuridad
velada por la luz! ¡Oh
blancura argentina! ¡Oh, esplendor dorado! ¡Oh, corona de
vivientes y melodiosos
diamantes! Tú, que llevas el cielo en tu dedo como una sortija de zafiro; tú, que
escondes bajo tierra, en el reino de la pedrería, la simiente
maravillosa de las estrellas,
vive, reina y sé eterno dispensador de las riquezas, de las que
nos has hecho guardianes.

¡Ayúdanos! [+]Amén.

ORACION DE LAS SALAMANDRAS [FUEGO]

Eterno, Inefable e Increado, Rey y padre de todas las cosas,
que eres llevado en el carro
veloz de los mundos que incesantemente giran; Dominador
de las etéreas inmensidades
donde se levanta el trono de tu poder, desde cuya altura todo
lo descubren tus ojos
penetrantes y tus oídos santos todo lo oyen; atiende a tus

hijos que amas desde el
nacimiento de los siglos; porque tu áurea, grande y eterna
majestad, resplandece por
encima del mundo, del cielo y de las estrellas, y sobre ellas
te levantas. ¡Oh, fuego
resplandeciente! Allí tú brillas y perduras en ti mismo, por tu
propio esplendor y salen
de tu esencia inacabables arroyos de luz que nutren tu espíri-
tu infinito. Este espíritu
infinito alimenta todas las cosas y hace este tesoro inagotable
de substancia siempre
dispuesta para la generación que la elabora y que se apropian
de las formas que tú te has
infundido desde el Principio. De este Espíritu toman también
origen esos muy santos
reyes que circundan tu trono y que forman tu corte. ¡Oh, Pa-
dre Universal! ¡Oh, Unico!
¡Oh, Padre de los Bienaventurados mortales e inmortales! Tú
has creado substancias
que resultan maravillosamente semejantes a tu Eterno Pen-
samiento y a tu Esencia
Adorable. Tú has concedido superioridad a los ángeles que
anuncian al mundo tus
verdades. En fin, Tú nos has creado en la tercera categoría de
nuestro imperio
elemental. Ahí nuestra continua preocupación es la de alabar
y de adorar tus designos,
Ahí, ardemos en la incesante aspiración de poseerte. ¡Oh,
Padre! ¡Oh Madre, la más
amorosa de las madres! ¡Oh, admirable Arquetipo de la ma-
ternidad y del amor puro!

¡Oh, Hijo, la flor de los Hijos! ¡Oh, Forma de todas las formas: Alma, Espíritu, Armonía
y Número de todas las cosas! ¡Bendícenos! [+]Amén.

ORACION DE LAS ONDINAS [AGUA]

Rey impetuoso y terrible del mar. Tú que tienes las llaves de las cataratas del cielo y que encierras las aguas subterráneas en las profundidades de la tierra; Rey del diluvio y de las lluvias de la Primavera y de las aguas torrenciales; tú, que abres los manantiales de los ríos y de las fuentes; tú, que mandas a la humedad, que equivale a la sangre de la tierra, se transforme en savia de las plantas, te adoramos y te invocamos. A nosotros, que somos tus móviles e inestables criaturas, háblanos en medio de las grandes conmociones del mar y temblaremos ante tu presencia; háblanos en el murmullo de las aguas límpidas y ansiaremos tu amor. ¡Oh, Inmensidad, en la cual van a perderse todos los ríos del ser, que incesantemente renacen en ti! ¡Oh, Océano de las perfecciones infinitas! ¡Profundidad que te exhalas a las alturas, condúcenos a la verdadera vida por la inteligencia y el amor! Llévanos a la inmortalidad por el sacrificio, a fin de que lleguemos a ser dignos de ofrecerte un día el agua, la sangre y las lágrimas para el perdón de los errores. ¡Sálvanos! [+]Amén.

PERFUMES MAGICOS

La Magia Evocatoria emplea siete perfumes, que corresponden a los siete planetas que dominan durante los siete días de la semana, a saber: El perfume del Sol domina un Domingo; el de la Luna, en Lunes; el de Marte, en Martes; el de Mercurio, en Miercoles; el de Júpiter, en Jueves; el de Venus, Viernes, y el de Saturno, en Sábado.

En su composición entran diversas sustancias, aunque predominan en ellos las hierbas y las flores. El objeto de los perfumes es atraer a las entidades que pueblan el mundo invisible, las cuales acuden presurosas al sahumero, como los vampiros a la sangre fresca.

La fórmula exacta de los perfumes mágicos no se había publicado aún en ningún libro

español. Y aquí se dan a conocer.

PERFUME DE SOL
Un Domingo en su hora planetaria (*), se pondrán en un mortero las sustancias siguientes:

Azafrán.....	1 gr.
Simiente de laurel.....	5 gr.
Hojas de heliotropo.....	5 gr.
Mirra.....	5 gr.
Alcafor.....	5 gr.
Incienso.....	5 gr.
Almizcle.....	1 gr.

Todas estas drogas se reducirán a polvo, al que se echarán unas gotas de sangre de

abudilla. Se le añadirán goma de tragacanto y leche de cabra, de ambas cosas la cantidad necesaria para formar una pasta consistente. Con ella se harán granos del tamaño de un guisante; se dejarán secar al sol y luego se guardarán en una cajita de madera entre polvo de incienso.

PERFUME DE LA LUNA

Un Lunes en su hora planetaria, se hecharán en un mortero las sustancias siguientes:

Hojas secas de lirio..... 1 gr.
Flores secas de naranjo..... 5 gr.
Flores secas de nenufar..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso..... 5 gr.
Almizcle..... 1 gr.

Se procede de la misma manera que en el anterior. Únicamente hay que substituir la sangre de abudilla por la de una gallina negra.

En cada perfume la sangre corresponde a la de un animal consagrado al planeta.

PERFUME DE MARTE

Un Martes en su hora planetaria, se hecharán en un mortero las sustancias siguientes:

Hojas secas de ajenjo..... 1 gr.
Hojas secas de brionia..... 5 gr.
Hojas secas de moral..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso..... 5 gr.
Almizcle..... 1 gr.

Iguales indicaciones. Sangre: de gallo negro.

PERFUME DE MERCURIO

Un Miercoles en su hora planetaria, se hecharán en un mortero las substancias siguientes:

Anís estrellado..... 1 gr.
Resina de pino..... 5 gr.
Granos de enebro..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso..... 5 gr.
Almizcle..... 1 gr.

Iguales observaciones que en las formulas anteriores. Sangre: degorr ión.

PERFUME DE JUPITER

Un Jueves en su hora planetaria, se hecharán en un mortero las substancias siguientes:

Hojas secas de menta..... 1 gr.
Hojas secas de cerezo..... 5 gr.
Leña de áloes..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso..... 5 gr.
Almizcle..... 1 gr.

Idénticas observaciones. Sangre: depavo.

PERFUME DE VENUS

Un Viernes en su hora planetaria, se pondrán en un mortero las substancias siguientes:

Ambar gris..... 1 gr.
Hojas secas de verbena..... 5 gr.

Flor de almendro..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso.....5 gr.
Almizcle..... 1 gr.
Iguales observaciones. Sangre: de palomo blanco.

PERFUME DE SATURNO

Un Sabado en su hora planetaria, se pondrán en un mortero las sustancias siguientes:

Ruda..... 1 gr.
Simiente de amapola..... 5 gr.
Hoja secas de tabaco..... 5 gr.
Mirra..... 5 gr.
Alcafor..... 5 gr.
Incienso..... 5 gr.
Almizcle..... 1 gr.

Las mismas observaciones. Sangre: de un murciélago.

Los perfumes descritos deben quemarse en un pequeño fogón de barro cocido, alimentando el fuego con ramas de avellano, laurel y de pino, en partes iguales aproximadamente. Los granos se echan de tres en tres a las brasas.

Estos son los perfumes que se emplean en las invocaciones y evocaciones de los espíritus

y en otras ceremonias del ritual goético.

Invocaciones y Evocaciones diabolicas.

Antes de empezar la descripción de invocar y evocar a las potencias infernales, creemos necesario señalar la diferencia que existe entre ambas operaciones, así como

hacer algunas advertencias que sirvan de guía al prudente lector de este manual.

Invocar no es lo mismo que Evocar. El que invoca a los espíritus recita ciertas fórmulas mágicas para conseguir de ellos protección y apoyo en sus necesidades, o bien les requiere ayuda en la realización de un propósito cualquiera, cuya realización espera conseguir sin necesidad de que los espíritus se manifiesten visiblemente.

En cambio, el Evocador es más audaz; quiere hallarse frente a frente con las entidades del astral o con los espíritus infernales, para pedirles, o mejor dicho, para mandarles le obedezcan en tal o cual empresa. Naturalmente, el mago negro, al celebrar una evocación, conoce a fondo el terrible valor de las palabras que pronuncia en su peligrosa ceremonia.

Temerario sería el que se lanzase a semejante empresa sin haber estudiado antes con debida atención los preceptos de la Magia Evocatoria. El mago evocador, además de conocer las facultades y poderes de los espíritus infernales, debe poseer una presencia

de ánimo a toda prueba, un valor y una serenidad tales que no debe inmutarse ante ningún peligro.

El arte de invocar y evocar a los espíritus infernales ofrece numerosos procedimientos.

Nosotros, en el presente Grimorio, daremos a conocer los más usados por los brujos de

la Edad Media, cuyos procedimientos han sido puestos en práctica recientemente por un grupo de ocultistas franceses, valerosos investigadores del Más allá, los cuales han manifestado haber obtenido los más sorprendentes fenómenos que prueban la realidad de una fuerza invisible y tenebrosa.

Al curioso lector que le interese esta materia le recomendamos la lectura del libro titulado Los Secretos del Infierno. En dicha obra se exponen algunos medios de evocar distintos de los que vamos a describir a continuación.

ARTE DE EVOCAR A LOS ESPIRITUS INFERNALES,
POR MEDIO
DE CIRCULOS CABALISTICOS, CON LA MANERA DE
HACERLOS.

Círculos Cabalísticos

Los círculos llamados cabalísticos se trazan en el suelo o sobre el pavimento, y también, algunas veces, sobre tela y pieles de varios animales. Dichos círculos afectan diferentes formas: unas veces los triángulos, otras cuadrados, pentágonos, etc., pero comunmente, son circunferencias concéntricas, en cuyos anillos se escriben los nombres de entidades maléficas o benéficas, según los casos.

Los círculos cabalísticos tienen por objeto resguardar al evocador de los ataques de las potencias malignas con las cuales se pone en contacto. Las evocaciones no se realizan nunca sin recurrir a los citados círculos, en el centro de los cuales debe permanecer el mago durante la ceremonia evocatoria. En las invocaciones, como no ofrecen serios peligros, se prescinde, en muchos casos, de los círculos cabalísticos.

Bendición de los Círculos. Después de trazado el círculo cabalístico se le bendice, lo cual se efectúa de la manera siguiente: El Mago penetra en el círculo y se coloca en su centro; con la mano izquierda sostiene la espada de Adonay (*); la mano derecha la tiene levantada y extendida hacia el Oriente, y en voz baja pronuncia las palabras siguientes:

"¡Oh, círculo misterioso! ¡Círculo mágico! Yo te vendigo en nombre de Adonay para que me sirvas de muralla infranqueable y me preserves de todo ataque diabólico. Per Agla et Tetragrámmaton. [+]Así sea".

Bendición de los perfumes.- Cuando se utiliza un perfume, al echar los tres primeros granos a las brasas, debe pronunciarse la oración siguiente: "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, dignate santificar y bendecir este perfume, a fin de que con su olor pueda contener la avalancha de los espíritus que he de evocar para perfeccionar mi obra y alcanzar mis propósitos. Yo os pido por Vuestro Hijo

Nuestro Señor Jesucristo que vive y gobierna en la unidad Trina del Santo Espíritu. Per Agla et Tetragrámmaton. [+]Así sea".
**LOS SIETE ESPIRITUS INFERNALES:
SUS NOMBRES Y PODERES**

Los Espíritus infernales correspondientes a los siete días de la semana, son los siguientes: Súrkat, Lucifer, Frimost, Astaroth, Silcharde, Bechard y Guland. Al primero de los cuales se evoca los domingos; al segundo los lunes; al tercero los martes, y así sucesivamente.

Ahora es preciso que sepas los poderes y facultades de cada uno de ellos, para evocarlos según tus conveniencias y necesidades.

SURGAT(demonio de las riquezas). Tiene el poder de desencantar los tesoros escondidos. Señala los lugares en donde se crían el oro, la plata y otros metales de valor y las piedras preciosas.

LUCIFER(demonio de las enfermedades). Tiene el poder de enfermar y curar a los hombres y a las bestias. Enseña las propiedades de las plantas curativas y venenosas.

FRIMOST(demonio de la destrucción). Enseña el manejo de las armas; siembra el odio, el espanto y la ruina; hace ruido en las casas; es el padre de las venganzas. Revuelve las aguas de mar; desencadena los vientos y tempestades; hace caer granizo y rayos adonde le place, etc., etc.

ASTAROTH(demonio de la suerte). Indica los medios de hacerse rico; enseña el gran secreto para ganar a la lotería y en todos los juegos de azar; revela el modo de hacer fortuna, triunfar en los negocios, etc.

SILCHARDE(demonio del dominio). Concede al que le evoca un poder dominador

sobre los demás hombres; influye en el alma de los poderosos para conseguir de ellos toda suerte de beneficios, empleos y prebendas.

BECHARD(demonio del amor). Enseña a los hombres y a las mujeres el arte de amar; los secretos para hacerse irresistible en las lides amorosas; los medios para alcanzar el amor de una persona; para hacer reñir a los amantes; para destruir matrimonios; enseña el arte de componer filtros, etc., etc.

GULAND(demonio de la envidia). Tiene la facultad de hechizar, arruinar a las personas y la de enfermar y hacer morir a los animales domésticos y aves de corral. Insinúa los medios de echar en una casa la mala suerte y transtornos de toda clase. Enseña la manera de domeñar a las bestias feroces.

EVOCACION A SURGAT

Esta evocación se realiza en día domingo, entre once y doce de la noche, a la luz de la luna, en una hondonada, procurando no ser visto ni oído por nadie durante la ceremonia.

El autor del "Grimorio" añade textualmente: "Antes de empezar la evocación deberán barrer y allanar el sitio escogido para que te sea fácil el trazado de los círculos. Tomaras un gallo de alas y cola grises y completamente negro del pecho y bajo vientre , y con el cuchillo de mango blanco (*) lo degollarás, pronunciando al mismo tiempo la palabras siguientes: «Recibe,¡oh, Súrgat!, la sangre de esta víctima que sacrifico en tu honor.



Gomeretkailosoxo». La sangre del gallo debes recogerla en un pequeño pote, a la cual añadiras una cacharadita de anilina amarilla, agitándola bien con una ramita verde de nogal silvestre. Luego mojarás la pluma de auca con dicha sangre y trazarás sobre una tirilla de pergamino virgen los signos cabalísticos que se muestran en la figura siguiente:

"Con la espada de Adonay trazarás en el suelo tres circunferencias concéntricas: la primera, de cinco palmos de diámetro; la segunda, de seis, y la tercera, de siete. En el primer anillo debes escribir, con carbón consagrado, las siguientes palabras, separadas por cruces: AGLA [+] ADONAY [+] ON [+] TETRAGRAMMATON [+] y en el segundo anillo escribirás, con el punzón, lo que sigue: VEN, SURGAT - VEN, SURGAT - VEN, SURGAT. Y por último, en el centro del círculo, con la espada de Adonay, trazarás los signos mágicos correspondientes al Espíritu. Para mejor comprensión fíjate en la figura siguiente.



Entre las palabras Agla y Adonay, al lado de la crucecita que las separa, colocarás un braserillo de barro cocido, con la leña consabida (avellano, laurel y pino), en la cual echarás los perfumes del Sol, poco después de haberse encendido el fuego.

Dispuesto todo como queda dicho, te colocarás en el centro del círculo cabalístico, de cara a Occidente, y empuñando con la diestra la espada de Adonay y con el brazo izquierdo extendido horizontalmente, harás, con voz reposada y ánimo sereno, el siguiente conjuro al Espíritu Súrgat:
 "CONJURO et confirmo super vos, Angelusfortis Dei et Sancti, in nómine
 Adonay, Eye, Eye, Eye, quiestille, quisuit, est, érit, Eye,

Abiayeh, et in nómine
Saday, Cados, Cados, Cados alteredentissuperQuerubini, et
per nomen mágnum
ipsius; Dei fortis et potentiexaltátique súper omnes Coelos,
Eye, Eye, Eye, Saraye,
plasmatoris, seculorum, quicreávitMundum, Coelum, Terra-
em, Mare et Omnia,
qua in eissun in primo die, et figillávitaseanctonóminesuo
Fa; et per nómina
sanctórum, angelórum, quidominántur in quartoexercitu, et
serviunt córam
potentíssimoSalamia, ángelo magno et honorato, et per
nómenstella, qua est sol,
et per signum, et per inménsumnómen Dei vivi, et per nómi-
na omniapredicta,
conjuro te Micaelángelo magno, quiestprepositusdiei domi-
nica, et per nómen
Adonay, dei Israel, quicreávitmúndum, et quidquidinfeoes-
t, quo pro me labores,
et adimpleasómnemméampetitiónemyustaméumvelle et
vótumméum, in
negotio et causa mea. [+]Amén.

Tan pronto como hayas pronunciado la última palabra del
conjuro, se te aparecerá el
demonio de las riquezas. Enonces, sin salir del círculo, dirás
al Espíritu, serenamente y
con entereza:

"Por Adonay te mando me concedas al instante el poder de
hallar los tesoros que se
ocultan bajo tierra y en otros lugares, así como la manera de
desencantarlos, en el caso

de estar custodiados por los celosos Gnómos".

El Espíritu se quitará de un dedo de la mano izquierda un anillo de oro y te dirá: "Toma, ahí tienes este talismán; con él conseguirás todos tus deseos".

Guárdate muy bien de tomar el anillo con tus manos. Y mostrándole la punta de la

espada de Adonay, dirás al Espíritu:

"OxilaSomuxOxo. Mete el anillo en la punta de esta espada".

El Espíritu se resistirá. Entonces no tienes más que pronunciar las siguientes palabras:

"PorTETR A GR A MMATON cumplirás mi mandato".

Tan pronto hayas pronunciado la palabra sagrada el Espíritu te entregará el anillo en la forma indicada y desaparecerá dejando tras sí una espesa humareda, y oirás un ruido espantoso que hará temblar la tierra.

Ponte en seguida el anillo en el dedo medio de tu mano izquierda y con ella tomarás la tirilla de pergamino y la echarás al fogón para que se consuma.

Hecho lo cual el anillo entregado por el Espíritu tendrá la virtud por ti deseada.

EVOCACION A LUCIFER

Esta evocación se realiza en día lunes, entre once y doce de una noche serena, a la luz de las rutinuales estrellas. El lugar escogido puede ser una azotea o bien en campo abierto, siendo condición precisa estar seguro de no poder

ser visto ni oído por nadie durante la evocación y sus preparativos. Y añade el "Grimorio": "Tomarás un pedazo de carbón consagrado y trazarás en el suelo dos circunferencias concéntricas: la primera debe tener unos seia palmos de diámetro y la segunda, unos siete palmos. En el espacio comprendico entre las dos circunferencias escribirás, igualmente con carbón consagrado, las palabras siguientes: EN NOMBRE DE LA SANTISIMA TRINIDAD NO ENTRARAS [+]. En el centro del círculo dibujarás la testa de Lucifer y debajo su firma .

En la parte exterior, carás un pequeño do en el

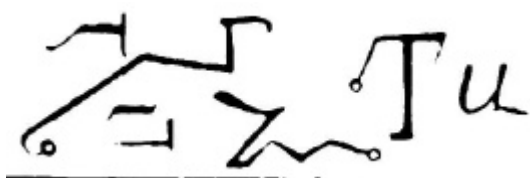


junto a la cruz, colofogón de barro cocicual tendrás

rado el combustible compuesto de las plantas que le corresponden. Lo encenderás y echarás en él los perfumes del lunes. Luego harás el sacrificio del gallo negro, tal y como se ha indicado en la evocación anterior, pronunciando las palabras siguientes:

«Recibe, ¡oh Lucifer! la sangre de esta víctima que sacrifico en tu honor. Ingodum englabispromodum».

Los signos cabalísticos que debes trazar sobre la tirilla de pergamino son los indicados en la figura siguiente:



Luego te colocarás en el centro del círculo cabalístico y en las mismas condiciones expuestas en la evocación anterior. El conjuro que debes hacer a Lucifer es como sigue:

"CONJURO et confirmo super vos, Angelisfortes et boni, in nómine Adonay,

Adonay, Adonay, Eye, Eye, Eye, Cados, Cados, Cados, Achim, Achim, Achim, La,

La, fortis La, quiappauit in monte Sinai, cum glorificatione Regis Adonay, Saday,

Sabaoth, Amatay, Ya, Ya, Ya. Marinata, Abimleia, qui Mar-ía creavit, stagna et

omnes aquas in secundo die, quasdam super coelos, et quasdam in terra. Sigillavit mare in alto nomine suo, et terminum, quem sibi posuit, non praeteribit; et per nomina angelorum, qui dominantur in primo exercitu; qui serviunt Orphaniel angelo magno, pretioso et honorato; et per nomen stella, quae est in luna et per nomina praedicta super, te conjuro scilicet, Gabriel, qui est praepositus diei Lunae secundo, quod pro me labores et adimpleas omnem meam patientiam, iuxta meum velle et votum meum, in negotio et causa mea". Amén [+].
 Y al instante se te aparecerá el Demonio de las enfermedades. Entonces, sin salir del círculo, dirás al Espíritu:
 "Por Athanatos te mando me concedas el poder de curar a los hombres y a las bestias, así como el de conocer las virtudes mágicas (*) y curativas de todas las plantas".
 Y el Espíritu dirá:
 "Es preciso me entregues un pedazo de pergamino virgen sobre el cual hayas firmado con sangre de tus venas".
 Debes guardarte muy bien de acceder a sus deseos. En vez de darle tu firma, le enseñarás la tirilla de pergamino virgen con los signos cabalísticos que se hallan en el , diciéndole: "Ahí tienes lo necesario para que accedas a mis deseos".

Luego echarás el pergamino al fuego para que se consuma, pronunciando las siguientes

palabras: "AlixoSomusOxo. Per Tetragrámmaton me obedecerás ipso facto".

Y el Espíritu te entregará un anillo que tú recogeras con la punta de la espada de

Adonay. con dicho anillo adquirirás el poder deseado.

EVOCACION A FRIMOST

Esta evocación se realiza en día martes, entre once y doce de la noche y a la luz de la

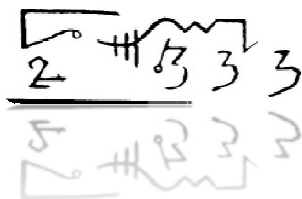
luna, procurando no ser visto durante la operación. Con la espada de Adonay trazarás en

el suelo dos circunferencias concéntricas: la interior deberá tener unos seis palmos de

diámetro y la exterior, un palmo más, aproximadamente. En el espacio comprendido

entre las dos circunferencias, gravarás, valiéndote de la lanceta mágica (*), las palabras

siguientes: OBEDECE FRIMOST - OBEDECE FRIMOST - OBEDECE FRIMOST. .



Luego, con carbón consagrado, dibujarás en el centro del círculo los signos cabalísticos que aparecen en dicha figura. El fogón de barro cocido lo colocarás en la parte exterior del círculo, pero muy cerca de él. Los perfumes que debes quemar son los de Marte. Harás el sacrificio del gallo, tal como se te ha dicho en las evocaciones anteriores, pronunciando las palabras siguientes: "Recibe, ¡oh Frimost! la sangre de esta víctima que sacrifico en tu honor. Gomer et kailosanglabis". los signos cabalísticos que debes trazar en la tirilla de pergamino virgen son los indicados en la figura siguiente:

Ponte luego en el centro del círculo y teniendo en cuenta las mismas indicaciones que en la evocación anterior, recitarás el siguiente conjuro a Frimost:

"CONJURO et confirmo super vos. Angelifortes et Sacti, per nomen Ya, Ya, Ya,
He, He, He, Va, Hy; Ha, Ha, Ha, An, An, An, Aie, Aie, Aie,
El, Elibra, Elohim,
Elohim, Elohim, et per nomen ipsius altissimi Dei, qui fecit aquam aë-
ridam, apparere, et
vocavit terram, et produxit arbores et herbas et ea, et signavit
super eam cum
pretioso, honorato, metuendo, et sancto nomine suo: et per
nomen angelorum

dominantium in quinto exercitu, qui serviunt Acimoy. Angelo
Magno, forti, potenti
et honorato, et per nomen stella, quae est Mars; per nomina
praedicta conjuro
super te, Samael, ángel magne; qui praepositus es diei martis:
et per nomina
Adonay Dei vivi et veri, quod pro me labores et adimplea-
somnium meum
petitionem, juxta meum velle et votum meum, in negotio et
causa mea. Amén".

Tan pronto como hayas terminado el conjuro que precede se
te aparecerá Frimost. Y tú,

sin salir del círculo, dirás al demonio de la Destrucción:

"Por Ischyros te mando me concedas al instante el poder de
sembrar el odio, el espanto y la ruina; hacer ruido en las ca-
sas; revolver las aguas del mar; desencadenar el viento y las
tempestades, hacer caer granizo y rayos adonde me plazca..."

El Espíritu te entregará una piedrecita de un color rojo obs-
curo, diciéndote: "Toma, ahí

tienes esta piedra infernal; con ella harás cuanto me has pedido".

De ninguna manera debes tomar con tus manos la piedrecita que te ofrece Frimost; para recogerla, mostrarás al Espíritu tu tirilla de pergamino virgen, y le dirás: "Ponla aquí".

El Espíritu se resistirá. Entonces pronuncias las palabras siguientes: "LixaloSomus Oxo. Por Tetragrámmaton cumple mi mandato". Y cederá al instante.

En seguida echarás la piedra y la tirilla juntas al fuego; mas cuando esté el pergamino completamente consumido, puedes recoger, sin temor alguno, la piedrecita del diablo, con la cual conseguirás realizar lo que has pedido.

EVOCACION A ASTAROTH

Esta evocación se realiza en día miércoles, entre once y doce de la noche, a la luz de la luna, en un lugar solitario, en el cual se pueda operar sin temor de ser visto por nadie.

Con la espada de Adonay trazarás en el suelo dos circunferencias concéntricas; la interior debe tener unos 6 palmos de diámetro, y la exterior unos siete. En el espacio comprendido entre las dos circunferencias, grabarás, con el punzón mágico, las palabras siguientes: VEN ASTAROTH - VEN ASTAROTH - VEN ASTAROTH. Después, con carbón consagrado, dibujarás en el centro del círculo la testa del Espíritu y los signos cabalísticos que la acompañan. .

PARA LIBRARSE DE MALAS INFLUENCIAS

A pesar de las preocupaciones que se toman al hacer una evocación diabólica, ocurre, a veces que en el lugar elegido se detienen algunos de los innumerables espíritus inferiores que acompañan al gran Espíritu que se ha evocado; y como la permanencia de tales seres puede ocasionar serios disgustos a los que viven en aquel lugar, y con preferencia al autor de la evocación, es preciso que éste vaya provisto de un amuleto a propósito para ahuyentar las malas influencias que se pueda ser víctima.

He aquí el amuleto más eficaz para el caso: Un miércoles, al rayar el día, tomarás un pedazo de pergamino virgen; lo exorcizarás (*) y luego dibujarás en él dos circunferencias concéntricas, y en el espacio comprendido en ellas escribirás las palabras siguientes: IN HOC VINCE ADONAY, y a continuación trazarás una crucesita con tinta encarnada. .

El tamaño del presente amuleto debe ser exacto al de la figura citada, (círculo exterior 3.6 cm de diámetro, círculo interior 2.25 cm). Los dos círculos debes trazarlos con tinta china de la mejor (negra), y las letras con tinta celeste.

Al dorso del amuleto dibujarás la figura 11, teniendo en cuenta lo siguiente: Los círculos los trazarás con tinta china (negra) y en el espacio comprendido entre ellos

escribirás, con tinta encarnada, tu nombre y apellidos; la cruz que se ve a la izquierda la dibujarás con tinta celeste, y las líneas restantes, con tinta áurea.

Terminado el dibujo, recortarás el amuleto siguiendo la línea del círculo exterior, y lo expondrás en seguida a los perfumes de Mercurio. Finalmente, pondrás el Amuleto en una bolsita de seda color blanco azulado, y lo llevarás puesto antes y después de hacer una evocación. Y estarás al abrigo de cualquier intento maléfico.

PARA HACERSE AMAR DE UNA PERSONA Y
HACERLA COMPARECER
CUANDO SE QUIERA Y CONSEGUIR DE LA MISMA
TODA CLASE DE
FAVORES.

Un domingo de primavera , en el momento preciso de aparecer el sol en el horizonte, empezarás un talismán en la forma siguiente: Trazarás sobre un pedazo de pergamino virgen un triángulo de unos 4 cm. por cada lado; en el lado derecho escribirás, con tinta áurea, la palabra GOHAN; en el lado izquierdo, la palabra SATIRNI, y en la base escribirás la palabra ANTALU. En cada punta del triángulo trazarás, con tinta celeste, una crucecita, y en el centro escribirás el nombre y apellido de la persona que deseas dominar, empleando para ello tinta roja planetaria, en la cual habrás echado unas gotas de sangre de pichón blanco.

Debajo del triángulo dibujarás, con tinta celeste, tres pies
traspasando cada uno con un


aro. (El simbolismo de estas figuras sólo puede comprenderlo un verdadero ocultista).

Para dibujar el talismán del Amor Triunfante, sin omitir detalle alguno, vease la

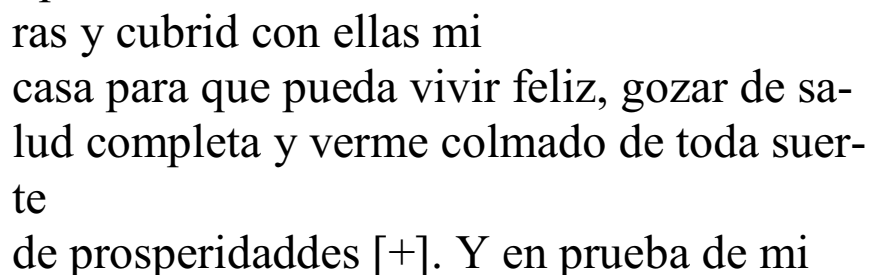
Manera de usarlo: Someterás al talismán a los perfumes de Venus, y luego lo envolverás en una bolsita de seda verde, y la llevarás encima día y noche. y cuando quieras conseguir algo de la persona por ti elegida lo pedirás al talismán, haciéndolo siguiente: escogerás una noche en la que resplandezca la luna, fijarás tu vista en una estrella, y teniendo el talismán entre tus manos, dirigirás tus súplicas o deseos al astro, los cuales verás cumplidos en breve plazo. La influencia de este talismán se desvanece a los siete meses de ser fabricado. Para recuperarla, debe someterse nuevamente a los perfumes de Venus y repetir las súplicas al astro.

PARA QUE REINEN EN TU CASA LA SALUD, DICHA
Y LA FORTUNA

Guardarás el pergamino entre dos pedazos de tela blanca, hasta las doce de la noche del mismo día, en cuya hora tendrás preparado un fogón de barro cocido, en el cual debes hacer una pequeña hoguera alimentada con madera de pino. Al empezar a arder la leña, harás la siguiente invocación y echarás una cucharadita de incienso al fuego al hallar una cruz:



ras y cubrid con ellas mi
casa para que pueda vivir feliz, gozar de sa-
lud completa y verme colmado de toda suer-
te
de prosperidaddes [+]. Y en prueba de mi



amor hacia vosotros. ¡oh Espíritus de célica luz!, recibid este mi sacrificio, en el cual he trazado los signos misteriosos que más os placen, para que la Felicidad reine en mi casa durante los siete días de la semana".

Al llegar aquí echarás al fuego el pergamino que tienes preparado, y terminarás la invocación recitando los nombres de los siete ángeles: "Jeliel, Sitael, Gaziel, Ariel, Micael, Rafael, y Gabriel"[+].

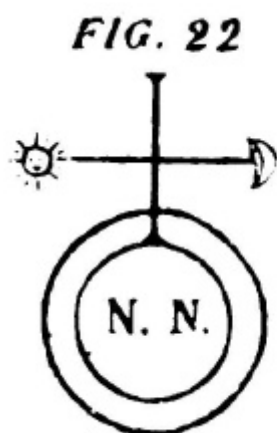
Esta ceremonia mágica debe realizarse una vez por mes, estando la luna en cuarto creciente.

TELISMAN DEL HOMBRE DOMINADOR

Este maravilloso talismán concede al hombre, sea joven o viejo, un poder irresistible sobre la mujer, consiguiendo de ella cuanto se desee: amor, dinero, favores, etc.

Manera de fabricarlo: Un domingo de primavera, al aparcer el sol en el horizonte, empezarás a trabajar en la obra talismánica. Sobre un pedazo

de pergamino virgen,
rocortado en forma circular, cuyo diámetro tendrá, aproxi-
madamente, 4 cm., dibujarás
el simbolograma tal como aparece en la figura siguiente:



En el lugar señalado con dos N.N. escribiras, con tinta celes-
te, el nombre y apellidos de
la mujer que desees dominar.

Terminado el dibujo, que debes ejecutar con tinta áurea, co-
locarás el pergamino entre
dos retazos de lino blanco, y luego lo pondrás en una cajita
de madera de pino.

El viernes proximo, al rayar el día, dibujarás en el otro lado del pergamino, los círculos cabalísticos, tal y como aparecen en la figura 23. La tinta que debes emplear en este dibujo es la planetaria color verde. Terminado este segundo dibujo volverás el

pergamino a la cajita colocándolo como antes, entre dos pedaos de lino blanco.

A la doce de la noche del mismo día, sacarás el pergamino y lo expondrás a la luz de la luna, empezando la exposición por la cara en que se ha dibujado el simbolograma, y

rezarás la oración del domingo. Transcurridos 15 min., expondrás el talismán de la otra cara, y rezarás en seguida la oración del viernes.

Poco después tendrás el talismán en una bolsita de seda, amarilla por el lado correspondiente al simbolograma, y verde por el otro lado. Lleva el talismán sobre el corazón y alcanzarás cuanto quieras de la mujer por ti elegida.

TELISMAN DE ADONAY

Talismán de Adonay. El que lo llevare no será envenenado ni hechizado; se verá libre de toda peste y enfermedades infecciosas; no morirá en naufragio, incendio ni terremoto, y se verá libre de rayos y centellas; no será mor-

dico por perro rabioso,
ni por bestia venenosa alguna.
Este preciosísimo talismán debes empezarlo a las 5 de la
mañana del día 25 de
diciembre, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucris-
to. Si dicha festividad acaece
en domingo, el talismán alcanzará el summum del poder.
Sobre un pedazo de pergamino virgen dibujarás, sin omitir
detallateniendo en cuenta la disposiciones siguientes: Los 2
triángulos que se entre cruzan
formando el sello de Salomón, los trazarás con tinta celeste;

FIG 24



las seis crucecitas con que
terminan las puntas de dicho sello, y
asimismo la letra A que aparece deba-
jo de cada
cruz, deben dibujarse con tinta china
negra; los nombres de los ángeles
Anael, Rafael,
Gabriel, Sitael, Amabel y Miguel, los
escribirás con tinta áurea, y finalmen-

te la
inscripción que dice: Confía en Adonay y no temas, que apa-
rece en el centro del
talisman, debes escribirla con tinta planetaria roja.
Terminado el dibujo tal como queda dicho, someterás el ta-
lismán al perfume
correspondiente al día de su fabricación, esto es, con el per-
fume del Sol, si es domingo;
con el perfume de la Luna, si es lunes; con el de Marte, si es
martes; con el de
Mercurio, si es miércoles, etc.

Durante el sahumerio recitarás la oración del día. Después cubrirás el talisman por

ambos lados con seda amarilla, y lo llevarás colgado en el cuello, o bien cocido en la ropa interior, de manera que esté cerca del corazón.

PARA CAZAR SERPIENTES

Se cazan las serpientes pronunciando las voces cabalísticas Osy Osa Osy. Al oirlas, se retuercen, se enrollan, procurando taparse las orejas, pues no pueden resistir las vibraciones mágicas de semejantes palabras; tanto es así, que caen en un profundo estupor y en la inmovilidad más absoluta. Cuando se hallan en este estado letárgico pueden cazarse o matarlas sin ningún peligro.

PARA NO SER CALUMNIADO Y CONSEGUIR QUE NADIE HABLE MAL DE TI

Un miércoles, al hundirse el sol en el horizonte, tomarás un pedazo de pergamino virgen y escribirás en él, con pluma nueva y tinta celeste, las palabras siguientes: Agnus Dei q. t. p. m. En seguida romperás la pluma y tomarás otra nueva, y con tinta áurea dibujarás, debajo de aquellas palabras, los caracteres mágicos correspondientes, y romperás también la pluma.

Para el tamaño y forma de los caracteres del presente trabajo véase la figura siguiente



Una vez escritas las palabras sagradas y dibujado los signos mágicos, tomarás el pergamino y lo someterás al perfume de Mercurio, recitando, asimismo, la oración del miercoles.

Terminada dicha oración pondrás la tirilla de pergamino entre dos retazos de seda azul claro, y la llevarás encima, oculta, entre la ropa, y puedes estar seguro dde que nadie dirá mal de ti ni te levantarán calumnia alguna.

Χονφυρο δε ποδερ

νοσοτροσ λοσ μορταλεσ φυραμοσ αντε τοδοσ λοσ εσπι
ριτυσ α θυι πρεσεντεσ θυε σερεμοσ λα φυεντε λοσ ινπε
νσιβλεσ λοσ συπρεμοσ σερεμοσ λα τριαδα ινπενχιβλε
δε τοδο εστε μνδο α θυι ψ εστα ηορα θυε σε ηαγα λα μ
αγια ψ λα σαβιδυρα ελ ποδερ ψ ελ χονοσιμιεντο θυε πε
νγαν α νοσοτροσ θυε νεστρα πιδ σε τρανσοφορμε θυε
τοδο α θυελλο δεσεχηο θ σε ηαγα εχηο δε νεπω

